A. Petrie: INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE GRECIA

121

A. Petrie: INTRODUCCION AL ESTUDIO DE GRECIA



BREVIARIOS

DEL FONDO DE CULTURA ECONOMICA

Los *Breviarios* del FONDO DE CULTURA ECONÓMICA constituyen la base de una biblioteca que lleva la universidad al hogar, poniendo al alcance del hombre o la mujer no especializados los grandes temas del conocimiento moderno. Redactados por especialistas de crédito universal, cada uno de estos *Breviarios* es un tratado sumario y completo sobre la materia que anuncia su título; en su conjunto, cuidadosamente planeado, forman esa biblioteca de consulta y orientación que la cultura de nuestro tiempo hace indispensable.

Volumen medio

ARTE

PSICOLOGÍA y CIENCIAS SOCIALES

CIENCIA y TÉCNICA

LITERATURA

RELIGIÓN y FILOSOFÍA

HISTORIA

A. PETRIE

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE GRECIA

Con este Breviario, el Fondo de Cultura Económica presenta a sus lectores la segunda edición en español de la obra de A. Petrie, guía excelente para aprehender con claridad y exactitud la historia y el mecanismo social de aquel mundo sorprendente y, sin embargo, tan cercano, que creó la base para todos los aspectos de la cultura occidental. Con una aguda visión de lo esencial, Petrie comienza por exponer brevemente la historia de Grecia; pasa luego a la vida política, social y privada de los griegos, y termina estudiando su religión y, en íntima relación con ella, su literatura.

Una de las mejores recomendaciones que pueden hacerse de este libro es que la traducción la debemos a Alfonso Reyes, quien añadió además un apéndice con tablas históricas que serán indudablemente de gran utilidad para el lector.

En suma, este Breviario recoge los rasgos principales e imprescindibles de aquella cultura en una apretada e inteligente exposición, y ofrece un cuadro completo y de máximo interés tanto al lector como al estudioso.

[Grabado: *La asamblea de los héroes griegos*, pintura de una crátera.]

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA



E. ROHDE

Psique. La idea del alma y la inmortalidad entre los griegos

W. JAEGER

Paideia. Los ideales de la cultura griega
3 vols.

Demóstenes. La agonía de Grecia

Aristóteles. Bases para la historia de su desarrollo intelectual

La teología de los primeros filósofos griegos

G. HIGHET

La tradición clásica. Influencias griegas y romanas en la literatura occidental
2 vols.

BREVIARIOS
del
Fondo de Cultura Económica

121

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE GRECIA

Primera edición en inglés, 1932
Primera edición en español, 1946
Segunda edición en español, 1956

La edición original de esta obra fue registrada por la Oxford University Press, de Londres, con el título *An Introduction to Greek History, Antiquities and Literature*

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Introducción al estudio de Grecia

Historia, antigüedades y literatura

por A. PETRIE



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
México - Buenos Aires

Versión española de

ALFONSO REYES

I. BREVE HISTORIA DE GRECIA

§ 1. *Grecia: El país*

El país que los antiguos griegos hicieron famoso es la prolongación meridional de la más oriental entre las tres grandes penínsulas que el continente europeo proyecta sobre el Mediterráneo. Sus rasgos geográficos distintivos aparecen en cuanto contemplamos el mapa. Por una parte, el país está cruzado por cadenas montañosas de apreciable altura; por otra, muestra un litoral muy quebrado, sobre todo en la región del este. A la mitad, la masa terrestre aparece estrangulada por el gran Golfo de Corinto. Advertimos, además, las cadenas de islas que se tienden por el Egeo, rumbo a la costa asiática, y forman un puente de vados entre ambos continentes.

§ 2. *Influencias geográficas*

Los rasgos geográficos mencionados tuvieron importante influencia en la historia y en los destinos de Grecia. Los griegos, que ocupaban la más oriental de las penínsulas europeas, se pusieron en contacto, mucho más fácilmente que los mediterráneos occidentales, con las grandes civilizaciones del Este. La cadena de islas que ya hemos advertido también ayudaba a promover el cambio entre el Este y el Oeste. De modo que, por su posición misma, los griegos estaban destinados a recibir y distribuir las ideas de origen extranjero y, sobre todo, oriental.

Pero, aparte de la sola posición, hay dos rasgos en el carácter del país que tenían que afectar de modo más inmediato a los habitantes: *1)* su superficie montañosa; *2)* su proximidad al mar. Lo primero tendía a aislar a las comunidades unas de otras y a fomentar el nacimiento del Estado-Ciudad,[1] que llegó a ser la unidad

[1] No hay que exagerar, con la geopolítica, la influencia del medio sobre la libre determinación histórica. [T.]

§ 5. *La llegada de los griegos*

Esta gente ruda que vino a arruinar la civilización micenia no es otra que la población griega invasora venida del norte, y destinada, con el tiempo, a levantar una más espléndida fábrica sobre las ruinas de la antigua. Pero, por lo pronto, la civilización padece un atasco. Los recién llegados eran gente de habla aria o indoeuropea, aunque no necesariamente de origen indoeuropeo, y su hogar nativo estaba probablemente en las regiones noroeste de la Península Balcánica. Su emigración rumbo al sur, cualquiera haya sido su causa, probablemente asumió la forma de una penetración pacífica más que de una conquista militar, y, en muchos casos, resultó en una completa fusión de sangres entre conquistadores y conquistados. La pretensión de ser autóctonos que muestran los atenienses históricos o los arcadios parece indicar que no hubo en estas tierras verdadera perturbación de las poblaciones, y bien puede presumirse que estos dos pueblos representan lo mejor de aquellos "pelasgos" o viejas poblaciones que los griegos vinieron a reemplazar.

En qué etapa de la civilización micenia los invasores tomaron contacto con ésta y de qué modo los afectó, no podemos averiguarlo; pero es importante observar que, cuando los griegos comenzaron a extenderse por el oriente en la costa asiática, llevaban ya consigo, según luego veremos, la civilización micenia.

§ 6. *Las migraciones griegas*

La ocupación de este nuevo suelo por los griegos —el que la historia conoce ya como su hogar propio— sin duda empleó muchísimo tiempo, durante el cual los primeros que se establecían en determinada zona eran a su vez desalojados por nuevos empujes que venían del norte. Sobre algunos de estos movimientos los griegos históricos aún conservaban penumbrosas memorias. Los tres más importantes fueron: *a*) el tesalio; *b*) el

beocio; *c*) el dorio. Y de estos tres, el dorio fue con mucho el más trascendente para el porvenir de la historia. Los dorios, extendiéndose desde la región del Parnaso, en la Grecia Central, invadieron la Argólide, Laconia y Mesenia, el territorio que habrá de ser singularmente identificado con la vida y las tradiciones dorias. La invasión doria, que parece haber determinado la completa sujeción de los anteriores habitantes en las dichas regiones, puede ser la causa principal de la súbita declinación de la civilización micenia antes descrita.

Cuando los griegos se propusieron reconstruir su historia, representaron la conquista doria del Peloponeso como el intento afortunado de los descendientes del gran héroe Héracles por recobrar las posesiones a que tenían derecho, y el movimiento recibió el nombre de "La vuelta de los Heráclidas". Aproximadamente, se lo puede fijar hacia el siglo XII a. C.

§ 7. *Expansión griega a través del Egeo*

A la vez que otros movimientos en la Grecia continental, y en parte, sin duda, a causa de ellos, hubo una ola de colonización griega hacia el oriente, que con el tiempo determinó la formación de poblaciones griegas por la costa occidental del Asia Menor. Podemos distinguir tres principales corrientes migratorias:

1. Aqueos y eolios del distrito de Tesalia se establecieron en la isla de Lesbos y en la costa de Misia, donde fundaron unas treinta ciudades, incluso Cime y Magnesia; y esta región fue conocida bajo el nombre de Eólide.

2. Al sur de la Eólide, aproximadamente en la porción comprendida entre las cuencas del Hermo y del Meandro, llegaron los jonios, cuyo punto de partida está en las costas de Ática y la Argólide. Aquí surgieron diez principales ciudades: nombres famosos en la historia, como Éfeso, otra Magnesia y Mileto; y la re-

gión, ganada en gran parte sobre los lidios, fue denominada Jonia.

3. Al sur de Jonia, los dorios colonizaron en distintas épocas las islas de Rodas y de Cos y el ángulo sudoccidental del Asia Menor, fundando como ciudades principales Cnido y Halicarnaso, sobre territorio cario; y la región se llamó Dórida. Los establecimientos dorios completaban la cadena de la colonización tendida de norte a sur sobre el litoral del Asia Menor.

Las fechas precisas de las respectivas fundaciones no pueden fijarse, y desde luego se trata de un proceso gradual. Los nombres de estas ciudades aparecerán más tarde en la historia. Estaban llamadas a figurar de modo eminente; sobre todo, las jonias.

§ 8. *Homero y la historia*

La conquista griega de la Eólide, no puede dudarse, es la semilla histórica del gran cuerpo de la poesía épica, que luego brotará en Jonia y es universalmente conocido bajo el nombre de Homero. La narración de Troya —el sitio y captura de la gran ciudad frigia de la colina cercana a la boca del Helesponto— contiene, según todo lo hace suponer, la referencia a la caída y saqueo de tal ciudad bajo los emigrantes aqueos, que chocan contra los anteriores ocupantes para edificarse en Asia un nuevo hogar. La caída de Troya, cualesquiera sean sus circunstancias, es un hecho firmemente impreso en la creencia griega, y formaba una etapa definida como base de la cronología. Se le atribuía como fecha el año 1184 a. c. y ahora resulta que tal fecha encaja bastante bien con las pruebas arqueológicas. Pues la civilización descrita por los poemas homéricos corresponde puntualmente a los vestigios recién descubiertos en Micenas y otros puntos de la Grecia continental. El palacio homérico, las armas y equipos de los guerreros homéricos, todo ello tiene su réplica en Micenas, Tirinto y demás lugares del ciclo cultural. Podemos, pues, concluir que la civilización acarreada

por los colonos aqueos a través del mar era el "micenio reciente": el mundo que el poeta trata de reconstruir —puesto que él mismo pertenece a una época posterior— es, salvo algunos errores ocasionales, el de la Edad del Bronce. Hay una divergencia digna de nota: los griegos homéricos quemaban a sus muertos, práctica de que las tumbas micénicas no dan señales.[1]

§ 9. *De Homero a la historia*

También en los poemas homéricos encontramos la primer vislumbre de la organización social y política de los griegos de la Edad Heroica. A la cabeza del Estado, que todavía se reduce a tribu, está el Rey, a la vez sumo sacerdote, juez y capitán de su pueblo. Pero su poder está limitado por la costumbre: debe contar con el consejo de sus jefes o "Boulé". En tercer lugar, tenemos el Ágora, o asamblea general de hombres libres, aún no diferenciada de la revista de contingentes militares para el combate (*cf. comitia centuriata = exercitus*), la cual se junta para oír, aunque no discutir, las proposiciones que el Rey somete a sus consejeros. En estos tres elementos —Rey, Consejo y Asamblea— encontramos los gérmenes de las futuras organizaciones políticas europeas.

Por 1100 a. c. aún estamos muy lejos de la verdadera historia; pero ya podemos formarnos alguna idea respecto a la naturaleza de los cambios que sobrevienen en el tránsito hacia la historia. Dos cambios de la mayor importancia y preñados de consecuencia son: *1)* la aparición de la ciudad y la vida urbana, en sustitución de la más primitiva existencia de aldea, derramada en comunidades rústicas; *2)* la declinación de la monarquía, que cede el sitio a la aristocracia, la cual a su vez será sustituída por la república.

[1] Explicable como práctica de invasores aún no establecidos, que modifican sus hábitos de enterramientos y los sustituyen por la incineración para evitar la violación de sus cadáveres. "En la guerra como en la guerra." [T.]

La fusión de varias comunidades dispersas en una, para objetos políticos, fue conocida bajo el nombre de "sinecismo", y esto aconteció seguramente muy pronto en ciertas localidades: en Ática y en Laconia, por ejemplo, donde Atenas y Esparta, respectivamente, aparecen desde el principio como capitales reconocidas, en que los ciudadanos ejercen sus derechos públicos. Y en ambos casos los cambios fueron sin duda acompañados por modificaciones del poder monárquico; proceso semejante al de otros pueblos griegos, y que gradualmente condujo, como se aprecia claramente en el caso de Atenas, al establecimiento más o menos cabal de la democracia.

§ 10. *La era de la colonización*

Durante el dominio de las aristocracias, y cuando éstas van dejando el lugar a las democracias nacientes, el mundo griego muestra una extraordinaria actividad colonizadora, la cual se extiende a las costas más remotas, que se van cubriendo de establecimientos helénicos. Las causas principales y más tangibles de este movimiento hay que buscarlas en parte en el crecimiento del comercio y las empresas marítimas, y en parte en el descontento político que impelía a muchos a procurar mejor fortuna allende el mar. El período de la colonización puede decirse que cubre el siglo y medio que va de 750 a 600 a. c. y se derrama sobre cuatro principales regiones:

1) La Propóntide (Mar de Mármara) y el Euxino (Mar Negro); *2)* el Egeo noroccidental; *3)* el Mediterráneo occidental, especialmente Sicilia e Italia; *4)* la costa norafricana.

En el caso *1)* el movimiento es capitaneado por dos ciudades que, respectivamente, representan la vieja y la nueva Grecia, la continental y la asiática: Megara y Mileto. La primera funda Calcedonia y Bizancio (la futura Constantinopla), sobre las márgenes opuestas del Bósforo; en tanto que la segunda crea a Cícico y

Abidos y muchos otros florecientes establecimientos (Sinope, Trapezos, etc.), que gradualmente forman un anillo por toda la costa del Euxino.

En el caso 2), la península tridentada que entra hacia el Egeo fue el escenario principal de la actividad colonizadora de dos grandes ciudades comerciales de Eubea: Calcis y Eretria, la primera de las cuales dio al promontorio su nombre de Calcídica. Potidea, sin embargo, en el cuello de Palena, fue fundación de Corinto.

3) Al oeste de Grecia, camino de Italia, Corinto reclama para sí a Corcira y otros establecimientos; pero las grandes áreas de la empresa quedan más al oeste, en Sicilia y en el sur de Italia: *a)* En la costa oriental de Sicilia, que da frente a Grecia, Calcis, sola o con otras ciudades asociadas, abre el camino, fundando cierto número de colonias que se llaman eubeas o jónicas; pero la ciudad destinada a capitanear la Sicilia griega corresponde al grupo dorio establecido en el rincón sudeste. Tal fue Siracusa, fundada por Corinto. *b)* Entre los establecimientos en suelo italiano deben citarse las famosas ciudades de Síbaris y Crotona, así como Tarento, única fundación ultramarina al crédito de la confinada Esparta. Pero las fundaciones griegas en el sur de la península italiana fueron tan numerosas que toda la región vino a llamarse Magna Grecia.

4) En el norte de África, hay que mencionar a Cirene, con su puerto de Apolonia, famosa por el "silfión", yerba medicinal, y por sus hermosos caballos; y, más al este, Naucratis, en Egipto, empresa conjunta que abrió el mundo del Nilo a los pueblos griegos y a su comercio.

§ 11. *Crecimiento y población de Esparta*

Trazada así la expansión del mundo griego hasta los límites que abarcará durante la historia antigua, hay que volver a la Grecia continental, donde lo primero que se ofrece es el doble espectáculo de los dos Esta-

dos representativos: Atenas y Esparta. Comencemos por Esparta.

Hemos visto cómo los dorios se establecieron en el Peloponeso durante las grandes migraciones. En el valle del Eurotas, fundan una ciudad que adquiere pronto la preeminencia. Tal es Esparta (o Lacedemonia), cuyo pueblo es el espartano (o lacedemonio).

La población del Estado Espartano, cuando surge a la historia, se clasifica en tres jerarquías bien discernibles: espartanos, periecas e ilotas.

1. Los espartanos (o esparciatas) eran los ciudadanos cabales, únicos elegibles para los honores y oficios públicos, y se dividían según las tres tribus dorias características: Hylleis, Pamphyli, Dymanes.

2. Los periecas (los que "moran en torno" a la ciudad) ocupaban una posición inferior, aunque no servil. Tal vez eran descendientes de los primeros habitantes del territorio, a quienes después de la conquista espartana se concedió una libertad limitada. Ejercían el comercio y otras artes prohibidas a los espartanos, y su principal obligación era servir como hoplitas (o soldados de armas pesadas) en tiempo de guerra (infantes).

3. Los ilotas eran pura y simplemente los siervos adscritos al suelo, y deben haber representado un estrato primitivo de la población, que acaso ya estaba en estado de esclavitud cuando los espartanos se apoderaron del país. Se los empleaba para cultivar el suelo de sus amos, a quienes pagaban una porción fija sobre el producto, y estaban obligados a pelear en tropas ligeras. Eran brutalmente tratados, y en cuanto podían se alzaban contra sus crueles amos, peligro que se atajaba con la terrible práctica de la policía secreta o "Krypteia".

§ 12. *La constitución espartana*

En la constitución espartana había cuatro elementos: *1)* dos Reyes; *2)* un Consejo; *3)* una Asamblea; *4)* los Éforos.

1. A la cabeza del gobierno hay dos Reyes hereditarios, representantes de las respectivas casas reales de los Ágidas y los Euripóntidas. Poseen cierto carácter sacerdotal y son los supremos jefes militares. Ocupan el lugar de honor en las fiestas públicas y merecen honras fúnebres especiales.

2. La "Gerusia" o Consejo se compone de veintiocho miembros, electos entre las más nobles familias y no menores de sesenta años. Nótese que los monarcas son miembros de la Gerusia "ex officio". El cometido principal del Consejo es discutir y preparar los negocios que han de presentarse a la Asamblea. También constituyen tribunal o corte militar en litigios que afectan a la vida de un espartano.

3. La "Apella" o Asamblea del pueblo consiste en todos los espartanos de treinta años arriba, y se reúne una vez al mes, presidida por los Éforos. No puede proponer iniciativas, tampoco discutir, sino sólo manifestar, por aclamación, la aprobación o reprobación de las proposiciones que se le someten. Y aunque en teoría la voz del pueblo es suprema, los "viejos y magistrados" tienen la facultad de rechazar la presentación de un decreto injusto.

4. Los Éforos (o "sobreveedores") son en número de cinco, proceden de la elección popular y duran en sus funciones un año. La institución es probablemente de origen democrático (cf. el tribunado romano), y a la verdadera y plena luz de la historia, los Éforos son los verdaderos gobernantes de Esparta. Ejercen una inspección general y superior sobre la moral y la disciplina del Estado, así como sobre la vida y conducta de los demás magistrados y aun de los Reyes. Dos de ellos acompañan al Rey en la guerra, en calidad de observadores, aunque no intervienen en sus manejos militares. Conducen las negociaciones con los demás Estados, reciben las embajadas extranjeras y, además, poseen en ciertos casos jurisdicción en la justicia civil.

En esta singularísima constitución, los diversos elementos, Rey, Consejo y Asamblea, nos son ya conocidos.

Sus rasgos nuevos y peculiares son: *1)* la monarquía dual; *2)* el eforato. De un modo general, puede decirse que aquí encontramos la huella del espíritu conservador de Esparta, la que no se resuelve a descartar formas, como el título monárquico, ya abolidas en otros Estados en su marcha hacia la democracia.

§ 13. *La educación espartana*

Tan singular como la constitución espartana es el sistema espartano de educación —la famosa "agogeé"— gobernada toda por el solo afán de formar soldados invencibles en los campos de batalla. Ningún niño congénitamente débil era admitido. Los muchachos comenzaban su adiestramiento militar a los siete años, e ingresaban en filas a los veinte. En el intervalo, su educación se encaminaba a endurecerlos contra todas las fatigas y sufrimientos. A los treinta, el espartano alcanzaba la edad adulta y comenzaba a disfrutar de todos sus derechos de ciudadanía, pero continuaba sometido al servicio público hasta la edad de sesenta.

Rasgo característico de la vida espartana eran las comidas colectivas, cada una de quince miembros que todos los días se alimentaban frugalmente a la misma mesa ("sussítia, andreîa, fidítia"). El uso de moneda, ya fuera de plata u oro, estaba prohibido. El lujo de toda clase, censurado. Y los espartanos se llamaban a sí mismos los "pares" o los "iguales". Las muchachas practicaban los mismos ejercicios que los muchachos, y se las educaba para madres de soldados. "Vuelve con tu escudo, o sobre él", tal fue la célebre admonición de la madre espartana para su hijo que partía a la guerra.

El carácter rigurosamente militar de las instituciones espartanas se debía, es de creer, al hecho de que los espartanos constituían realmente una pequeña casta dominante, acampada en medio de una gran población hostil, contra la cual tenía que mantenerse en guardia. Ellos atribuían sus sistemas de educación y de política

a un gran legislador, Licurgo, que vivió a comienzos del siglo IX. Pero se trata de un personaje muy nebuloso, y es más seguro creer que las instituciones espartanas fueron el resultado de un proceso gradual y colectivo, y no la creación instantánea de un solo cerebro.

§ 14. *La conquista de Mesenia por Esparta*

Durante su áspera lucha para establecerse con cierta seguridad en el territorio de Laconia, los espartanos fueron adquiriendo la disciplina militar que los hizo célebres. La fase principal de esta lucha fue la conquista de Mesenia, que les quedaba al oeste. La tradición reparte esta acción en dos guerras, dirigidas contra la fortaleza mesenia del Monte Itome, y cuyos respectivos héroes mesenios fueron Aristodemo y Aristómenes. La primera guerra suele situarse en el último cuarto del siglo VIII (743-24); la segunda, o "rebelión", hacia el 650, y se la asocia al ilustre nombre del poeta Tirteo, el cojo de Atenas que conducía a los espartanos a la victoria, al compás de sus elegías guerreras. Entre muchos detalles que no merecen fe, la sumisión final de Mesenia y la reducción de su gente a la condición servil de "ilotas" son los hechos históricos que sobrenadan. Mesenia queda sumergida dentro de Laconia, la cual cubre ahora el campo de uno a otro mar, de occidente a oriente.

§ 15. *La "Edad de los Tiranos"*

Mientras Esparta imponía así su forma peculiar de gobierno y probaba el alcance de su poder en el Peloponeso, otros Estados griegos pasaban por crisis políticas de variadas fases, en su marcha hacia la democracia. Ya vimos cómo las monarquías se mudaban en aristocracias (§ 8). Las "tiranías" que surgieron en distintas partes principalmente durante el siglo VII son, en la mayoría de los casos, una transición de la aristocracia a la democracia. El "tirano" era un nuevo

aspecto del monarca; generalmente se trata de un noble que, apoyándose en las masas, derriba a la aristocracia dominante y empuña por sí las riendas del gobierno. El tirano no era necesariamente cruel ni opresor: muchos fueron en verdad benéficos y grandes patronos de las artes y las letras. Pero su posición era del todo anticonstitucional, su poder sobre la vida y fortuna de sus súbditos era arbitrario, y de aquí que el tirano haya sido odioso para la conciencia política de los griegos.

Pueden considerarse como típicas estas tres tiranías de Estados vecinos: en Corinto, los Cipsélides: Cipselo, Periandro y Psamético; en Sición, los Ortagóridas: Clístenes; en Megara, Teágenes. Los tiranos corintios, en particular, fueron gente avisada y desarrollaron una vigorosa política de expansión.

§ 16. *El primitivo Estado Ateniense*

El caso de Atenas, hogar por excelencia de la democracia, es el mejor ejemplo del paso de la aristocracia al gobierno del pueblo. Allí los poderes del Rey se ven restringidos desde temprana época por la institución del Polemarco o comandante militar. El Rey, aunque conserva su título, se convierte en mero magistrado. Poco después, otro funcionario, el Arconte, completa el triunvirato. Estos tres jefes eran electos de por vida en un principio. A mediados del siglo VIII, su plazo se redujo a diez años. Y a comienzos del siguiente siglo (por 680), a un año. Después, se creó la comisión de los Tesmotetes para vigilar las leyes, y así se completó el colegio de nueve Arcontes. Junto a éste, funcionará el importante Consejo del Areópago, que a su vez vigila la elección de Arcontes, los cuales tal vez eran absorbidos en el Areópago tras de cumplir un año de arcontado. El Consejo del Areópago también tenía poder para asegurar el cumplimiento de las leyes.

En cuanto a la primitiva población de Atenas, la encontramos dividida en cuatro tribus, a las que se

asignan nombres de incierto origen, que también se encuentran en otros Estados jonios. La población libre se divide en tres clases: *1)* Eupátridas o nobles; *2)* Georgi o agricultores terratenientes; *3)* Demiurgos u obreros públicos, que trabajaban en el comercio y los negocios. Además de los ciudadanos libres, hay una clase que, no poseyendo tierras, cultiva las de los nobles y conserva el sexto del producto, por lo que se llaman "Hektemoroi". Sólo la primera clase libre puede dar candidatos elegibles para el Arcontado y miembros al Areópago.

§ 17. *Cilón intenta una tiranía*

A comienzos del siglo VII, la república ateniense era, pues, una aristocracia de nacimiento; a mediados del propio siglo, el gradual crecimiento del comercio produjo el auge de una clase excluída hasta entonces del gobierno. La *riqueza* comenzó a competir con el *nacimiento* como un título de acceso a los privilegios políticos. Pero la aparición del dinero en sustitución del viejo sistema de trueque afectó muy seriamente a la gente de situación modesta, que comenzó a endeudarse con los especuladores de la riqueza. Y el descontento político y el económico crearon un ambiente de rebeldía contra el gobierno. Hacia 630, Cilón, un noble, se apoderó del Acrópolis. Con todo, la intentona fracasó, y sus asociados, tras de abandonar el santuario bajo promesa de que se respetarían sus vidas, fueron hechos prisioneros y muertos a instancias del arconte Megacles, miembro de la ilustre familia de los Alcmeónidas. Este acto causó el destierro de tal familia.

§ 18. *El Código de Dracón*

De momento, desapareció la amenaza de la tiranía. Pero las clases gobernantes se dieron cuenta de que era indispensable una reforma. Como resultado, en 621, Dracón fue nombrado legislador extraordinario para

proceder a una revisión de la Constitución y las leyes. El Código que éste promulgó es famoso por su severidad. Sólo conocemos de él la parte relativa a los asesinatos, la cual parece haber perdurado más que el resto. Hasta dónde Dracón, aparte de la expedición de este código, intentó realmente una reforma constitucional, es cosa incierta. Autoridades posteriores le atribuyen el haber concedido la ciudadanía a todo el que pudiese proveerse de un equipo de armas, y el haber adelantado algunas reformas que más bien parecen proceder de Solón.

§ 19. *Las reformas de Solón*

El Código de Dracón no hizo mucho para aliviar la situación social existente. La posición de los deudores insolventes empeoraba a ojos vistas; y como el dinero se prestaba sobre la garantía de la persona, los deudores iban cayendo en la trampa de la esclavitud. Era inminente una revolución social, cuando Solón, un eupátrida de opiniones moderadas y de probado patriotismo, fue nombrado, en 594, "reconciliador y arconte", con mano libre para aliviar la catástrofe social y revisar la Constitución. Sus principales reformas fueron éstas:

1. Canceló todas las deudas, públicas y privadas, y prohibió para en adelante todo préstamo con garantía de la persona. Tal es la famosa "Seisachtheia" o "alivio de gravámenes".

2. Abolió todas las leyes de Dracón, exceptuadas las del homicidio.

3. Revisó la Constitución de tal suerte que aun el más pobre de los ciudadanos tuviera alguna intervención en la administración pública.

A este fin, usó de una clasificación ya existente, que dividía a los ciudadanos en tres clases, según su riqueza: *a)* los "Pentacosiomedimni", u hombres capaces de proveer 500 sacos de cereales; *b)* los "Hippeis" o caballeros; *c)* los "Zeugitae" o tronquistas. A

estas clases tradicionales añadió: *d)* los "Thêtes" o villanos, los ciudadanos más pobres. A cada clase se asignaron derechos políticos en proporción con su respectiva categoría. Sólo los miembros de la primera clase eran elegibles para los oficios públicos superiores (Arcontado); los de la segunda y la tercera eran admisibles a otros cargos menores; los Thêtes quedaban excluídos de todo cargo. Pero recibieron en cambio el derecho de pertenecer a la "ecclesia" o Asamblea General; y como este cuerpo, en capacidad judicial, tenía el poder de pedir cuentas a los magistrados al término de su encargo, los Thêtes realmente adquirieron un verdadero poder.

En adición a las cuatro clases mencionadas, Solón echó mano de la antigua clasificación en "tribus" para la elección de magistrados y la creación de un nuevo Consejo de 400 miembros, reclutados entre las tres primeras clases. En el caso de los Arcontes, cada tribu nombraba 10 candidatos, y luego, sobre el total, se escogían por suerte los funcionarios definitivos. Parece que igual procedimiento se seguía para la elección de los miembros del Consejo. El viejo Consejo del Areópago, que sin duda sufrió alguna merma en sus atribuciones con la creación del nuevo Consejo de 400, fue investido de otras dignidades, como guardián supremo de las leyes y la moral pública.

El Código de Solón, que sustituyó al organismo draconiano, era muy comprensivo y retocaba múltiples aspectos de la vida pública y privada. Desde el punto de vista económico, fue muy importante el cambio de la antigua moneda "egineta" por la "euboica", que colocó a Atenas en la primera fila de los grandes Estados comerciales de la época.

El sistema constitucional de Solón puede llamarse, en conjunto, una "timocracia", o jerarquización de derechos públicos según la riqueza. Esto dejaba en manos de los ricos un poder inmenso. Pero, por otra parte, el reconocer intervención a los Thêtes justifica

el que Solón sea considerado como el padre de la democracia ateniense.

§ 20. *Atenas experimenta una tiranía*

Las reformas de Solón pueden describirse como un prudente compromiso que era el propio reflejo de su carácter, y ya se sabe que estos arreglos de compromiso dejan igualmente descontentos a los extremistas de ambos lados. Poco después del Arcontado de Solón, encontramos de nuevo al Estado Ateniense presa de una tremenda crisis, en que los bandos opuestos se llaman la "montaña", la "llanura" y la "costa", cada uno capitaneado por un noble poderoso: la "montaña", por Pisístrato, de quien se dice que era primo de Solón. Había cooperado con Solón en dos importantes empresas exteriores: la captura de Nisea (puerto de Megara), y la anexión de la isla de Salamina. Aprovechándose de la momentánea popularidad que esto le atrajo, se rodeó de una guardia propia, se adueñó del Acrópolis y se hizo amo de Atenas. Fue para Solón un golpe terrible, que parecía echar abajo toda su obra.

§ 21. *Pisístrato como tirano*

Pisístrato gobernó en Atenas, con uno o tal vez dos paréntesis de destierro, de 561 a 528. Su tiranía resultó próspera y brillante. Mantuvo en lo general la constitución de Solón, cuidándose sólo de nombrar por sí mismo los altos cargos. En el exterior, impulsó una vigorosa política comercial, especialmente en el Helesponto, donde Atenas se aseguró una base en Sigeo y, con Milcíades, el dominio del Quersoneso Tracio. En lo interior, adornó a Atenas con espléndidos edificios y templos, e instituyó las Grandes Dionisíacas o festivales cívicos de Dionysos. Agrupó a los poetas en su corte y procedió a las célebres recopilaciones homéricas. Murió en 528 y lo sucedió su hijo mayor, Hipias.

§ 22. *Harmodio y Aristogitón: Atenas liberada*

Hipias continuó en lo general la política de su padre. Pero, tras el asesinato de su hermano menor, Hiparco, en 514, que cayó a manos de Harmodio y Aristogitón, dos hermanos que fueron deificados por la gratitud de los griegos, se volvió cruel y desconfiado. La tiranía se hizo opresora, e Hipias procuró el apoyo de Esparta para sostener su situación. Pero tocaba a Esparta precisamente el precipitar la caída de Hipias. Los Alcmeónidas, desterrados como sabemos (§ 17), no pudiendo lograr el regreso a la patria por otros medios, ganaron el apoyo del oráculo de Delfos, el cual aprovechó todas las oportunidades para predicar a los espartanos la necesidad de liberar a Atenas de la tiranía. Esparta se decidió a obrar. Y, en 510, el rey Cleómenes condujo un ejército sobre Ática y expulsó al tirano. Hipias se retiró a Sigeo, en la Tróada, tierra que su padre había conquistado para Atenas.

§ 23. *Las reformas de Clístenes*

Tras de la caída de Hipias, sobrevino una corta y agitada lucha por el poder entre el Alcmeónida Clístenes, primer caudillo del levantamiento contra la tiranía, y su noble rival Iságoras, a quien apoyaba el rey Cleómenes. Pero el rey tuvo que retirarse de Atenas, y Clístenes quedó en libertad para proceder a ciertas importantes reformas institucionales, que podemos resumir así:

1. Clístenes sustituyó las cuatro antiguas tribus atenienses basadas en el nacimiento por diez nuevas tribus locales, basadas en una división geográfica artificial: Ática fue dividida en tres distritos: ciudad, costa y campo, y cada distrito fue subdividido en diez "tritias", cada una de las cuales contiene cierto número de "demos" o municipios. Tres "tritias" —una por cada distrito— se asignaron a cada tribu. Los miembros de

la misma tribu quedaban así esparcidos por el país, sin oportunidad para concertar acciones subversivas.

2. Clístenes usó de las nuevas diez tribus como base para crear un nuevo Consejo de 500 miembros, cincuenta por tribu, que pronto creció en importancia, como cuerpo administrativo, deliberativo y judicial.

3. Los arcontes, para quienes las categorías de riqueza fijadas por Solón se conservaron, fueron en adelante —si es que no lo eran ya— elegidos por voto de la Asamblea. Aparece entonces también un nuevo cargo militar, los "estrategas" o generales, uno por tribu, bajo el mando del "polemarco".

4. Por último, se atribuye a Clístenes la institución del ostracismo ("ostrakon": pedazo de vasija o casco usado para el voto), merced al cual un individuo considerado peligroso para el Estado podía ser desterrado de Atenas por una mayoría de 6,000 votos, durante 10 años y sin pérdida de sus propiedades ni derechos civiles.

§ 24. *La democracia puesta a prueba*

Las reformas de Clístenes tuvieron gran éxito por cuanto pusieron término a las facciones locales. Pronto la robustez de la nueva Constitución fue puesta a prueba ante los peligros exteriores. Cleómenes, el rey espartano, disgustado por el fracaso de su intervención, organizó una expedición conjunta de peloponesios, beocios y calcios sobre Ática, con el objeto de instalar la tiranía de Iságoras. Pero el ejército peloponesio se deshizo ante la oposición de Corinto y las discusiones entre Cleómenes y su colega real, y Atenas quedó en libertad de entendérselas con los enemigos del norte. Los beocios y calcios fueron derrotados, y 2,000 "clerucos" o colonos atenienses fueron instalados en Calcis.

En el Peloponeso, el hecho principal en la segunda mitad del siglo VI es el crecimiento de Esparta a expensas de las ciudades rivales, sobre todo Tegea y Argos. A fines del siglo, encontramos a los principales Estados peloponesios organizados en una elástica confederación

bajo la jefatura de Esparta, quien por todas partes presta su apoyo a las oligarquías contra los ideales democráticos, los cuales a su vez buscan el amparo de Atenas.

Pero, de momento, ambos Estados aplazan sus disidencias latentes y se unen ante una amenaza común contra toda Grecia, y que se relaciona con la suerte de los griegos establecidos en el litoral del Asia Menor.

§ 25. *Lidia y Persia: Creso y Ciro*

De grado o por la fuerza, las ciudades griegas del Asia dependían de sus buenas o malas relaciones con los grandes imperios que se alzaban o derrumbaban por aquella parte del mundo. A mediados del siglo VI, se habían visto obligadas, con la excepción ilustre de Mileto, a abdicar de su independencia y someterse al último y más grande de los monarcas lidios, Creso, cuyo imperio se extendía desde el Egeo hasta el río Halis. Pero, a su vez, Lidia fue sometida por un naciente poder: Persia, bajo su monarca fundador, Ciro, que derrotó a Creso en batalla campal, capturó su capital, Sardis, y le arrebató el trono. Con la caída de Creso, las ciudades griegas pasaron a la dependencia persa, lo que fue un cambio para peor. Ciro pereció en un combate, en 529, y fue sucedido por su hijo Cambises, que conquistó a Egipto. El tercero en la sucesión fue Darío (521-485). Bajo éste, los griegos europeos tuvieron el primer conflicto con el poder persa.

§ 26. *Expedición de Darío a Escitia*

Darío, por 512, emprendió una magna expedición contra las tribus escitas del sudeste europeo, con el propósito de mejor afirmar su imperio en el noroeste. En el curso de esta campaña, que en términos generales logró su objeto, había recibido la ayuda leal del tirano milesio Histieo, a quien se atribuye el haber guardado los puentes de barcas tendidos sobre el Danubio hasta

el regreso del rey, que se había internado en país escita. En reconocimiento a sus servicios, Histieo fue recompensado con un don pedido por él mismo: Mircino, territorio del bajo Estrimón, donde deseaba colonizar. Sin embargo, Megabazo, a quien Darío dejó con el encargo de completar la conquista de Tracia, hizo presentes a su amo real los peligros que entrañaba el permitir en este punto estratégico una fortaleza griega. Histieo, muy contra su voluntad, y en nombre de la amistad jurada, fue convocado a la corte de Susa, donde se esperaba alejarlo del camino de la política egea.

§ 27. *La sublevación jonia*

Histieo fue sucedido, en Mileto, por su yerno Aristágoras, hombre más ambicioso que experto, quien, al verse comprometido a los ojos de Persia por el fracaso de la expedición que había planeado contra la isla de Naxos al frente de una flota persa, concibió el audaz proyecto de provocar una sublevación general de la Grecia Asiática contra el gran imperio oriental, proyecto que Histieo, cautivo de lujo en Susa, se dice que alentaba secretamente. En prenda de su buena fe, Aristágoras abdicó de su tiranía en Mileto. Otras ciudades imitaron su ejemplo, y echaron abajo a sus tiranos, que eran dependientes de Persia. Se acudió a la Grecia continental en busca de ayuda. Esparta se rehusó; pero Atenas y Eretria enviaron pequeños contingentes, que cooperaron con Aristágoras en la sorpresa e incendio de Sardis. Bizancio, en el norte, y Chipre, en el sur, se unieron a la sublevación, que un puño más firme que el de Aristágoras acaso hubiera llevado al éxito.

§ 28. *Persia reafirma su autoridad*

La sublevación no fue afortunada en sus capitanes. Aristágoras, alarmado ante la inmediata reacción persa, huyó de Mileto y fue a morir a Tracia (496). Poco después, Histieo, que había logrado que lo dejaran tras-

ladarse hasta la costa, alegando hacerlo en interés de Persia, perdió la confianza del imperio y fue al fin aprisionado en forma y crucificado por el sátrapa Artafernes (493). El acontecimiento decisivo de la guerra fue la caída de Mileto (494), coronada por la victoria persa sobre una flota griega en Lade. El sometimiento de Caria y de las islas de Quíos, Lesbos y Tenedos no se hizo esperar, y así quedó restaurado el dominio persa.

§ 29. *Expediciones persas contra Grecia: Batalla de Maratón*

Darío había resuelto que los dos Estados griegos que habían ofendido el poder persa no deberían quedar impunes. En 492, Mardonio, su yerno, capitaneó una expedición a Europa, que se proponía entrar a Grecia de norte a sur, por vía de Tracia y Macedonia. Pero la flota persa naufragó en una tormenta junto al Monte Atos, y Mardonio volvió a su tierra. El proyecto, sin embargo, no fue abandonado; y en 490, una nueva expedición, bajo el medo Datis y el persa Artafernes, y acompañada por el viejo tirano Hipias, surtió de Samos, destruyó a Naxos y a Eretria en el camino, y cruzando los Estrechos arribó a la bahía de Maratón para enfrentarse con el último adversario: Atenas. Aquí los persas fueron atajados y derrotados en brillante hazaña por una fuerza de 9 a 10,000 atenienses, mandada por el polemarco Calímaco y por Milcíades, y ayudada por un millar de los fieles aliados plateos. Los atenienses perdieron 192 hombres; y los persas, 6,400. Los invasores se habían encontrado con un revés inesperado más que con una derrota decisiva; pero el efecto moral de la victoria en el ánimo de los griegos fue incalculable. Milcíades, el héroe del día, murió poco después, tras una desastrosa y desatentada campaña contra la isla de Paros, por la que fue enjuiciado y sentenciado a una alta multa, a su regreso a Atenas. Maratón aplazó por diez años la guerra persa.

§ 30. *Guerra con Egina: La política naval de Temístocles*

De tiempo atrás y también después de Maratón, Atenas había estado sosteniendo un estado de hostilidad y lucha con la poderosa isla comercial de Egina, lo que la llevó a preocuparse más de su posición naval. A Temístocles, hijo de Neocles, corresponde el mérito de haber percibido las posibilidades de Atenas como potencia marítima y el haberse empeñado con todo ahinco en realizarlas. Desde antes de Maratón había llevado a cabo la fortificación del Pireo, y la prolongación infructuosa de la guerra con Egina le dio motivo para proponer la creación de una flota poderosa. La suerte le fue propicia: el inesperado rendimiento que aportaron a las rentas públicas las minas de Laurio fue consagrado a construcciones navales. Para 480, Atenas contaba con cerca de 200 navíos. El ostracismo de su rival, Arístides el Justo, en 482, acaso fue la derrota de la oposición contra tal política naval.

§ 31. *La invasión de Jerjes*

El contratiempo de Maratón no desarmó la cólera de Darío contra Atenas. Pero murió en 485, y la ejecución de sus designios quedó reservada a su hijo y sucesor, Jerjes, que preparó una invasión gigantesca. Para evitar que se repitiera el desastre de Mardonio, se abrió un canal a través de la península del Monte Atos. Y, en la primavera de 480, Jerjes salió de Sardis, cruzó el Helesponto sobre un gran puente de barcos tendido en el estrecho, cerca de Abidos y, por toda la costa tracia, se dirigió a Dorisco. Aquí se le unió su flota, y llegó a Terma, en Macedonia, a comienzos del mes de agosto.

Las cifras que los antiguos dan para las huestes persas, que ascienden a varios millones, sin duda deben ser recortadas. Los cálculos modernos estiman que habría 300,000 combatientes de tierra y unos 800 barcos.

§ 32. *Preparativos griegos*

En un congreso de griegos leales reunido en el Istmo en 481, los Estados hasta entonces hostiles se reconciliaron ante el peligro común. Atenas llamó a sus desterrados ilustres, especialmente a Arístides, y Esparta fue nombrada para capitanear las operaciones por tierra y mar. En cuanto a medidas estratégicas los griegos pensaron primero en defender el paso de Tempe, entre Tesalia y Macedonia; pero cuando se advirtió que este paso podía ser sorteado por otras entradas, se consideró preferible guarecer el desfiladero de las Termópilas, más al sur, entre el Monte Eta y el mar. Aquí Leónidas, rey de Esparta, se apostó con un contingente de unos 7,000 hombres, del que unos 4,000 procedían del Peloponeso. Al mismo tiempo, la flota confederada, de unos 300 barcos, se colocó en Artemisio, al extremo norte de Eubea, para guardar los estrechos entre la isla y el continente.

§ 33. *Artemisio, Termópilas, Salamina*

A fines de agosto, las fuerzas persas combinadas avanzaron hacia el sur y tomaron contacto con las posiciones griegas. La batalla naval de Artemisio resultó, en resumidas cuentas, indecisa; pero la flota persa sufrió severamente por las tempestades de la costa magnesia.

Entre tanto, varios ataques contra la defensa de las Termópilas habían fracasado. Pero los persas enviaron unos destacamentos a través de las montañas para sorprender a los griegos por la retaguardia, y Leónidas y su partida de espartanos y tespios cayeron luchando con denuedo. A causa de esto, la flota griega al instante abandonó Artemisio y se dirigió al golfo Sarónico.

La caída de las Termópilas dejó indefensa la Grecia central, y Jerjes pudo avanzar al sur sin encontrar resistencia. Se decidió entonces evacuar a Atenas y la masa de la población fue transportada a Salamina,

Egina y Trecena antes de que los persas entrasen a saco en la ciudad. Al mismo tiempo, la flota persa apareció en la bahía de Falero, en tanto que la flota de los griegos confederados, con sus 37 barcos, se estableció en la bahía de Salamina, algo más al oeste.

Aquí Temístocles, tras de persuadir trabajosamente a los confederados peloponesios, que sólo querían defender el Istmo, logró empeñar la acción entre Salamina y la tierra firme, donde los barcos persas se encontraron embotellados y sin poder maniobrar libremente, de modo que su misma abundancia contribuyó a la brillante victoria griega (septiembre de 480). Jerjes inmediatamente se retiró rumbo al Asia, dejando a Mardonio con el grueso de las fuerzas para restaurar el crédito de Persia y continuar la campaña.

§ 34. *La campaña de Platea*

Mardonio invernó en Tesalia, y luego presentó proposiciones tentadoras a Atenas para que se alejara de la confederación y se aliara a Persia. Rechazadas éstas, los persas de nuevo ocuparon la ciudad. Pero las urgentes solicitudes enviadas por Atenas a Esparta y a otros Estados centrales al fin tuvieron resultado, y una fuerza de 5,000 espartanos, acompañada por otros tantos "periecas", cada uno con su ayudante "ilota" —el contingente mayor hasta entonces reclutado por Esparta—, fue despachada rápidamente hacia el norte. De paso, se fueron recogiendo contingentes de otros Estados, incluso 8,000 atenienses y 600 plateos. El comandante en jefe era el espartano Pausanias, que actuaba como regente durante la minoría del hijo de Leónidas, el héroe de las Termópilas.

Al acercarse el ejército griego, Mardonio se metió por la Beocia —su base principal era Tebas— y se apostó por las márgenes del Asopo, mientras los adversarios se amontonaban al pie de las colinas de la cadena del Citerón. Tras varios días de espera, gastados en maniobras de acomodación de ambos ejércitos, la batalla

se trabó cerca de la ciudad de Platea; y el valor de espartanos y tegeos, sobre quienes gravitó el mayor peso de la pelea, determinó una gran victoria griega. Mardonio fue muerto, y el saqueo del campo enemigo dejó un rico botín en manos de los victoriosos.

§ 35. *Batalla de Micala. Captura de Sestos*

El mismo día que acontecía la batalla de Platea —asegura la tradición—, una segunda victoria en la costa asiática libertó a los griegos de Asia. La flota griega, bajo Leotiquides, almirante espartano, navegando rumbo al este, se encontró con la flota y el ejército persas en Micala, cerca de Mileto, los atacó y los venció. Jonia quedó libertada, y al instante sumó sus fuerzas a la alianza griega.

Los peloponesios, con Leotiquides a la cabeza, considerando que ya habían hecho bastante, volvieron a la patria. Pero los atenienses y jonios, bajo Xantipo, continuaron una vigorosa acción por el Helesponto, donde sitiaron y rindieron la fortaleza de Sestos (478). El acontecimiento era significativo como expresión de los respectivos caracteres de uno y otro Estado dirigente. Para Atenas, fue el primer paso definido hacia la jefatura del imperio; mientras que Esparta, pronto satisfecha, se replegaba a su antigua posición —dominante, pero restringida— dentro del Peloponeso.

§ 36. *Fortificación de Atenas. Conducta de Pausanias*

Por lo pronto, ambos Estados griegos estaban obligados a mantenerse juntos, pero poco a poco se fueron alejando hasta llegar a la hostilidad. Esparta consideraba con envidia la reconstrucción de los muros de Atenas, demolidos por los persas, empresa que se llevó a término a pesar de todo gracias a la habilidad de Temístocles. A lo lejos, ocurrían hechos destinados a tener influencia trascendental en Atenas. En 478, una flota griega, bajo Pausanias y Arístides, tras de expul-

sar de Chipre a los persas, siguió rumbo al norte y se apoderó de Bizancio. Pero la arrogancia y la ambición de Pausanias, que había comenzado a intrigar con los persas, disgustó a los aliados, quienes se negaron a aceptar en adelante la jefatura espartana. Pausanias fue llamado, y los griegos egeos y asiáticos se consideraron a las órdenes de Atenas. Esparta aceptó la situación y abandonó la acción bélica en el mar.

§ 37. *La Confederación de Delos*

Atenas se apresuró a aprovechar la ocasión que le brindaban la ceguera y negligencia de Esparta; y procedió prontamente a organizar a los Estados que reconocían su jefatura en una liga destinada a continuar la lucha contra el persa. Geográficamente, la Liga incluía a las ciudades jonias y eolias de Asia Menor; a numerosas ciudades de la Propóntide y algunas de Tracia; a los vastos Estados insulares de Lesbos, Quíos y Samos, y las más de las Cícladas; y finalmente, la Eubea, excepto la ciudad meridional de Caristo. Algunos de los principales Estados contribuyeron con barcos; el resto pagaba un tributo ("fóros"), que fue fijado por Arístides en un total de 460 talentos. La sede de la Liga se fijó en Delos, donde los delegados se reunían bajo la presidencia de Atenas. De aquí el nombre: Confederación o Liga de Delos. El tributo era colectado por diez funcionarios —"Hellenotamiae"— quienes, importa notarlo, eran todos ciudadanos atenienses, indicio de la posición dominante ocupada por Atenas desde el primer instante.

§ 38. *Sucesos internos en Esparta y en Atenas*

Mientras Atenas echaba los cimientos de su imperio marítimo, Esparta robustecía su hegemonía dentro del Peloponeso, mediante los triunfos sobre Argos y Arcadia en Tegea (hacia 473) y Dipaea (hacia 470), respectivamente. Por los mismos días, Pausanias, compro-

metido en nuevas intrigas con Persia en Bizancio, fue llamado por segunda vez, condenado a morir de hambre y encerrado en el templo donde quiso refugiarse al verse descubierto.

Temístocles, que había sufrido el ostracismo poco antes, como consecuencia de su vieja pugna contra el partido de Arístides y Cimón, hijo de Milcíades, apareció complicado en las conspiraciones de Pausanias, y huyó de Argos a Corcira (471), y luego a Asia, donde fue recogido por el rey persa y murió pocos años después como tirano de Magnesia. Arístides, su antiguo rival, murió cuatro años después del destierro de Temístocles.

§ 39. *Cimón, guerrero y estadista*

A la muerte de Arístides, Cimón quedó como jefe del partido conservador de Atenas, cuyos dos principios fundamentales eran la prosecución de la guerra contra Persia y el mantenimiento de la amistad con Esparta. Era hombre de fortuna y de atractivas maneras. Había sucedido a Arístides desde hacía algún tiempo en el mando de la flota griega, y había expulsado a Pausanias de Sestos y de Bizancio (476). Después, capturó a Eión, junto a la boca del Estrimón (475) y redujo a la isla de Esciro (473). Poco más tarde (hacia 468), Cimón coronó su carrera militar con una doble victoria sobre los persas en el río Eurimedonte, en Panfilia, éxito que valió a Atenas nuevas reclutas para la Liga en aquella región.

§ 40. *La Liga Ateniense se convierte en Imperio*

La victoria de Eurimedonte entraba de lleno en los propósitos de la liga naval; a saber: la reanudación de la acción contra Persia. Pero, entre tanto, la flota fue consagrada a propósitos menos legítimos: tal era la compulsión contra los Estados libres para que ingresasen en la Liga a la fuerza, o el castigo contra los que

pretendían separarse. Ejemplo de lo primero es Caristo, en Eubea, año de 472; de lo segundo, las islas de Naxos y Tasos, que fueron bloqueadas y vencidas (469 y 463). Tales ciudades así compelidas quedaban prácticamente sometidas al vasallaje de Atenas.

La secesión de Naxos y Tasos es indicio de la acción opresora que Atenas ejercía ya sobre sus pretendidas aliadas. Su política consistió en transformar las contribuciones de barcos en contribuciones de dinero, y poco a poco su interferencia se atrevió a los asuntos interiores de los países aliados. Por ejemplo, reclamó la jurisdicción en algunos casos penales que hubo que remitir a Atenas, para que sus tribunales los decidiesen. Finalmente, en 454, se dio el paso trascendental de transferir el tesoro de la Liga de Delos a Atenas, y así el dominio ateniense fue una cuestión efectiva y de hecho.

§ 41. *Cimón y Esparta. La sublevación de los ilotas*

Es muy significativo que los tasios, al intentar independizarse de Atenas, hayan esperado contar con la ayuda de Esparta. Pero Esparta tenía las manos ocupadas con un conflicto que amenazaba su propia existencia. En 464 se vio destrozada por un terremoto, y a éste siguió inmediatamente una sublevación de los ilotas de Mesenia, que una vez más desafiaron el poder espartano desde su tradicional fortaleza del Monte Itome. Ante tal amenaza, los espartanos no vacilaron en pedir ayuda de Atenas, y Cimón, fiel a su política, obtuvo y capitancó él mismo un ejército de 4,000 hoplitas que acudió al socorro. Pero los atenienses fracasaron ante Itome, y Cimón y su contingente fueron despedidos rápidamente. En 459 Itome cayó al fin, y entonces Atenas se desquitó de la altivez espartana ofreciendo a los rebeldes un nuevo hogar en Naupacto, sobre el Golfo Corintio.

§ 42. *Ostracismo de Cimón. Reformas de Efialtes*

El fracaso de Cimón dio a sus opositores, Efialtes y Pericles —el último de los cuales ya lo había acusado públicamente a su regreso de Tasos—, la oportunidad de asestarle un golpe definitivo y de iniciar una serie de reformas que acabó de dar al pueblo la supremacía en Atenas. Cimón fue condenado al ostracismo (461). Efialtes, poco después, murió asesinado. Pero el programa democrático siguió su marcha. He aquí sus rasgos principales:

1. El venerable Consejo del Areópago perdió sus poderes tradicionales, que pasaron al Consejo de los Quinientos, a la Asamblea y a los tribunales populares de justicia. Sólo se le dejaron su jurisdicción en casos de homicidio y algunas otras prerrogativas secundarias.

2. Se instituyó el pago para todos los oficios públicos que procediesen del sorteo. El resultado lógico de lo cual fue

3. Que los "zeugitae" o tercera clase de Solón (§ 19) fuese desde 457 admitida al Arcontado, el cual al parecer quedó muy pronto al alcance de cualquier ciudadano.

4. El sistema mixto de elección y sorteo fue abolido, y los Arcontes, así como el Consejo de los Quinientos, pasaron a ser nombramientos de sorteo entre todos los ciudadanos aptos.

5. El sistema de salarios o pagos se hizo extensivo a los "dicastas" que integraban los jurados populares o "dicasterias". Esto fue sobre todo obra de Pericles, que llevó a realización y ensanchó el alcance del programa de Efialtes. De suerte que el ciudadano más pobre, por su voto en la Asamblea y su función en el jurado popular, llegó ya a tener un poder efectivo en la administración pública.

§ 43. *Atenas en guerra con los peloponesios*

La ausencia de Cimón y de Efialtes puso a Pericles al frente de Atenas. La política pro-lacedemonia de Cimón fue abandonada, y se hizo una alianza con Argos al sur y Tesalia al norte, lo que puso a Atenas en conflicto, si no directamente con Esparta, si con dos de sus aliadas más importantes, que también eran rivales comerciales de Atenas: Corinto y Egina.

La toma de Naupacto por los atenienses en 460 sin duda inquietó a los corintios, y el disgusto estalló cuando Megara se separó de la Liga Peloponesia y buscó la alianza de Atenas. Era demasiado para Corinto. Egina hizo causa común con ella. La guerra comenzó en 459. Los atenienses, tras de derrotar las flotas combinadas de los adversarios, desembarcaron en la isla de Egina y pusieron sitio a la ciudad. Corinto intentó entonces distraer de Egina a los atenienses atacando a Megara, pero los rechazó el general ateniense Mirónides con tropas reclutadas a toda prisa (458).

Más al norte, los espartanos, que habían hecho una demostración militar frente a Fócida, lograron vencer a una fuerza ateniense con quien se encontraron en Tanagra (457), pero el éxito sólo les sirvió para poder mejor retirarse. Los amigos de Cimón se habían portado bravamente en el combate, y Cimón mismo fue de nuevo llamado a Atenas. Poco después, los atenienses ganaron notorias ventajas sobre los beocios en Enófita, lo que prácticamente puso a toda la Beocia a merced de Atenas (457). Estos éxitos fueron coronados por la capitulación de Egina (456). Entonces se completó la gran muralla que reunía a Atenas con el Pireo y con Falero.

§ 44. *Atenas y Persia. Paz de Calias (Cimón)*

Fue ésta una época de febril actividad para Atenas, que mediante esfuerzos casi sobrehumanos había añadido un imperio terrestre a su imperio marítimo. Y aun

así no parecía harta. En 459 envió una gran flota para apoyar al príncipe libio, Inaro, en su sublevación contra Persia. La expedición fracasó y la fuerza ateniense quedó aniquilada (454). Por fortuna los acontecimientos dentro de Grecia permitieron a Atenas restaurar su prestigio. En 451 se celebró un tratado de paz por treinta años con Esparta y Argos, seguido al instante por una tregua de cinco años entre Atenas y los peloponesios. Atenas se aprovechó del respiro para enviar a Cimón a Chipre, pero el jefe murió durante el asalto de Citio (449). Por los mismos días, se firmó una convención entre Atenas y Persia, que suele llamarse la Paz de Calia (o Cimón).

§ 45. *Reveses atenienses. La Paz de Treinta Años*

La paz con Persia era oportuna. Atenas tenía otras preocupaciones en casa. Su imperio territorial estaba llamado a desaparecer tan de prisa como se había edificado. En 447, la Beocia sublevada derrotó a Atenas en Coronea, lo que restauró el dominio de Tebas en Beocia. Pero aún faltaba lo peor: Megara y Eubea se sublevaron a un tiempo, y un ejército peloponesio, al mando del rey Pleistoanax, invadió el Ática. Fue un momento peligroso para Atenas. Pero Pericles, según corrió la voz, logró sobornar a Pleistoanax, y pudo así derrotar a Eubea.

Tales experiencias hicieron ver a Atenas la necesidad de asegurarse la paz a cualquier precio. Megara se había perdido, pero Atenas conservaba aún los dos puertos de Nisea y Pagae. Ahora resolvió devolverlos, así como la Trecenia y la Acaya, reciente ganancia de Pericles, a cambio de retener pacíficamente a Egina y a Naupacto. Tales fueron las bases de un convenio de paz por treinta años con los peloponesios y sus varios aliados (445).

Esta Paz de Treinta Años ni siquiera se conservaría la mitad de ese plazo. Vino a interrumpirla la rivalidad y duelo de ambiciones entre Atenas y Esparta. De-

tengámonos antes a recordar los principales rasgos del gobierno de Pericles.

§ 46 *Atenas bajo Pericles*

Durante los años de paz (445-431), Pericles fue el jefe indiscutible del Estado Ateniense. Hijo de Xantipo el acusador de Milcíades y de una sobrina de Clístenes el legislador, estaba emparentado con los ilustres Alcmeónidas. Era filósofo por educación; era maestro en la persuasión oratoria; era, en política, imperialista decidido, y su empeño era convertir a Atenas no sólo en un centro de gran riqueza material, sino en el emporio intelectual y artístico de la Hélade.

1. *Administración interna.* A este respecto, baste decir que la idea de la democracia se realizó plenamente mediante la elección por sorteo, el pago de oficios públicos y el salario de los jueces en las cortes populares.

2. *Política externa: Cleruquías: Colonias.* Un rasgo característico del régimen de Pericles fue la creación de las "cleruquías" o "establecimientos exteriores" de ciudadanos atenienses en distritos conquistados o dominados. La primera y mayor de las cleruquías de Pericles, de 1,000 ciudadanos, se fundó en el Quersoneso Tracio en 447. A ésta siguieron otras en Eubea, Naxos, Andros, Lemnos e Imbros. Pero también hubo colonias regulares: así Turio, al sur de Italia, colonizada en 443, y Anfípolis, en un sitio estratégico junto a la desembocadura del Estrimón, en Tracia, el año 436.

3. *Finanzas.* Las finanzas de Atenas disfrutaron de un florecimiento verdadero: el tributo de la Liga, originariamente fijado en 460 talentos, ahora ascendió a algo como 600, y el total de las rentas públicas llegaba a 1,000. Esta prosperidad financiera reflejábase en las espléndidas construcciones; aunque no faltaron quejas de que los fondos aliados se distraían de su verdadero objeto.

4. *Construcciones y monumentos.* Atenas se pobló

de espléndidos edificios que le dieron una dignidad imperial. Entre ellos, es típico el incomparable templo dorio, después llamado Partenón, dedicado, sobre la roca del Acrópolis, a la diosa patrona de la ciudad, Atenea, y que ostentaba la gran estatua crisoelefantina (oro y marfil) de la diosa, hecha por Fidias, el nombre más ilustre de la escultura griega. También las magníficas entradas del Acrópolis, levantadas al costado oeste y conocidas como los Propíleos. Tampoco faltaron obras de utilidad práctica: una tercera muralla (el muro "medio") se edificó junto a la muralla norte que juntaba Atenas y el Pireo.

5. *Literatura y arte.* El drama alcanzó su apogeo: tragedia, en manos de los grandes maestros, Esquilo, Sófocles y Eurípides; comedia, en las de Cratino, Eupolis y Aristófanes. Todos ellos fueron atenienses. En la historia, Atenas se enorgullecía de Herodoto, su hijo adoptivo, y de Tucídides, ateniense nativo. En arquitectura, figura Ictino; en escultura, Fidias; en pintura, Polignoto: todos nombres inmortales.

6. *Los sofistas.* Los sofistas, que se hicieron famosos en el tiempo de Pericles, eran unos filósofos prácticos, precursores de la educación superior y orientados a la aplicación social de la ciencia, conferenciantes públicos. Descuellan entre ellos Gorgias de Leontini, Protágoras de Abdera, Pródico de Quíos, Hipias Elitano.

§ 47. *Revuelta y sumisión de Samos*

En 440, Pericles tuvo oportunidad de ejercer su generalato. Samos, ofendida por una advertencia de Atenas con motivo de su disputa con Mileto, se sublevó, y Pericles embistió la ciudad con una numerosa flota. Al cabo de nueve meses, los samios que, al parecer, creyeron contar con la ayuda de los peloponesios, quienes nunca se presentaron, tuvieron que capitular, y se les impusieron los términos acostumbrados; a saber: demolición de los muros, rendición de la flota y pago de una fuerte indemnización.

§ 48. *La sombra de la guerra: Corcira y Potidea*

Por este tiempo, Corinto estaba empeñada en una disputa con su colonia de Corcira, relacionada con la lucha de partidos en Epidamno, fundación conjunta de Corinto y Corcira en la costa iliria. Los corcirianos pidieron ayuda a Atenas, y ésta entró con ellos en una alianza defensiva y los auxilió en su encuentro con la flota corintia (batalla de Sibota, 433). Como resultado, Atenas tuvo que mantenerse alerta para vigilar la conducta de aquéllos entre sus vasallos que sufrían de cerca el ascendiente de Corinto. Potidea, en el istmo de Palena, que, aunque miembro de la Confederación Ateniense, era colonia de corintios, se rehusó a dar garantías de su lealtad a Atenas, y se declaró en sublevación, bajo la promesa de ayuda de los peloponesios. Corinto envió en su socorro un ejército de 2,000 hombres. La poderosa contra-expedición ateniense los derrotó y puso sitio a Potidea (otoño de 432).

§ 49. *El Decreto Megarense. Esparta declara la guerra*

Hasta aquí, Esparta se había abstenido de tomar parte en las hostilidades, pero era de esperar que sus aliados acabarían por forzarle la mano. Pericles comprendió que la guerra era inevitable, y resolvió anticiparse dando un golpe a fondo. Tal fue el famoso "Decreto Megarense", que excluyó a los megarenses de los puertos y mercados del Imperio Ateniense, lo que prácticamente los ponía al borde de la ruina.

Al instante se reunió en Esparta una asamblea de los aliados peloponesios. En ella se expusieron los cargos contra Atenas, y una segunda reunión votó por la guerra (432). Tras algunas negociaciones superficiales cuyo objeto era ganar tiempo, Esparta formuló serias demandas: *1*) que se levantara el sitio de Potidea; *2*) que se diese libertad a Egina; *3*) que se anulase el Decreto Megarense. Como Atenas se negase, Esparta presentó un ultimátum en términos muy generales:

Esparta aceptaría la paz, "con sólo que Atenas dejara en libertad a los griegos". Bajo su apariencia inocua, esta frase significaba la abdicación de Atenas a su imperio, y Pericles prefirió aceptar el desafío. La respuesta fue que "Atenas estaba pronta a someterse al arbitraje... que no deseaba comenzar una guerra, pero que estaba dispuesta a defenderse si se la atacaba".

§ 50. *Fuerza respectiva de los dos bandos*

La guerra era inminente. Los Estados griegos se alistaban en uno u otro bando, en torno a ambos protagonistas del conflicto.

1) Esparta dominaba el Peloponeso, excepto Argos y Acaya; Corinto y Megara le daban el dominio del Istmo; en el norte, contaba con la Beocia, Fócida y Lócrida; al oeste, con Ambracia, Anactorio y la isla Léucade.

2) Atenas confiaba, desde luego, en su Confederación; y además, contaba con Platea al norte; y al oeste, con Acarnania, Corcira, Zacinto y los mesenios de Naupacto.

Atenas tenía fuerzas territoriales suficientes, y su superioridad naval era indiscutible. Por su parte, Esparta podía reclutar fuerzas terrestres no menores, pero era inferior en fuerzas marítimas y en recursos monetarios. En tales condiciones, la estrategia de Pericles fue evitar un combate terrestre decisivo, aun a expensas del sacrificio de Ática; el conservar cuidadosamente el dominio del mar, y el abstenerse, durante la lucha, de toda adquisición de nuevos territorios.

§ 51. *La Guerra Peloponesia: Desde el comienzo hasta la Paz de Nicias, 431-421*

a) Los tebanos atacan Platea. El comienzo de las operaciones fue en cierto modo anticipado por el ataque de los tebanos sobre Platea, la fiel aliada de Atenas; pero los plateos vencieron a sus asaltantes y se

prepararon para resistir un posible sitio (marzo de 431). La guerra comenzó propiamente en mayo. Entonces los peloponesios iniciaron una serie de expediciones sobre Ática que reanudarían casi todos los años, y a las que Atenas contestaba con contraofensivas regulares que consistían en una invasión de la Megárida y una excursión naval sobre las costas peloponesias. Los eginetas fueron sencillamente expulsados de su isla.

b) Plaga en Atenas. Capitulación de Potidea. Al año siguiente (430), Atenas fue diezmada por una plaga; pero trajo algún alivio la noticia de la capitulación de Potidea y de las brillantes victorias navales del general Formio en el Golfo Corintio. En la primavera de 429 los peloponesios pusieron sitio a Platea, y en el otoño falleció Pericles, pérdida enorme para Atenas.

e) Sublevación de Mitilene. Rendición de Platea. El hecho más importante al año siguiente (428) fue la sublevación contra Atenas de Mitilene y la mayor parte de la isla de Lesbos, golpe inesperado y serio. Pronto Atenas acudió a bloquear la ciudad por tierra y mar. En el verano de 427, ésta se rindió y recibió un severo castigo: los jefes fueron ejecutados, las fortificaciones fueron arrasadas, la flota capturada, y la isla —a excepción de Metimna— dividida en 3,000 lotes, de que un diezmo se consagró a los dioses. Pero, entre tanto, Platea por otro lado tuvo que rendirse en el verano, Demóstenes, el bravo general ateniense, tras una infortunada campaña en Etolia, logró una victoria decisiva sobre los ambraciotas (426).

d) Pilos y Esfacteria. Al año siguiente (425) aconteció uno de los episodios más dramáticos de esta guerra. Una flota ateniense, enviada al occidente, se apoderó, a instancias de Demóstenes, del promontorio de Pilos, costa mesenia, donde logró fortificarse. Los intentos de Esparta para recobrar la plaza fueron rechazados; y poco después, Cleón y Demóstenes aprisionaron a 292 espartanos, supervivientes de una fuerza más numerosa que había ocupado la cercana isla de Esfacteria. Fue una merma apreciable para el prestigio de

Esparta, que se apresuró a hacer proposiciones de paz, aunque inútilmente

e) Batalla de Delio. Brásidas en Tracia. La campaña de 424 se inauguró, por parte de Atenas, con gran vigor. La isla de Citerea, y Nisea, el puerto de Megara, cayeron en poder de los atenienses. Megara sólo pudo salvarse por el esfuerzo de Brásidas. Con todo, pronto iban a cambiar los destinos, y rudos golpes esperaban a Atenas. Una invasión de la Beocia, planeada por Demóstenes y por Hipócrates, acabó en la tremenda derrota que éste sufrió en Delio. Por los mismos días, Brásidas logró abrirse paso por la Tesalia con rumbo a Tracia, donde venció a Acanto; sorprendió a Anfípolis, que Tucídides, el historiador de la guerra, no pudo defender a tiempo; y finalmente capturó a Torone.

f) Negociaciones de paz. Batalla de Anfípolis. Estos desastres hicieron que Atenas se inclinara a la paz, y se arregló una tregua de dos años que, sin embargo, no comprendía a Tracia. Cleón en persona dirigió en el norte una expedición (422) y recobró a Torone; pero fue derrotado en las cercanías de Anfípolis, y tanto él como Brásidas resultaron muertos.

g) Paz de Nicias. Con este nombre se conoció la paz y alianza firmada después entre Esparta y Atenas para un período de 50 años (marzo de 421). Las bases generales establecían que cada parte debería devolver las plazas conquistadas durante la guerra, mediante ciertas especificaciones accesorias. También se convenía el canje de prisioneros, lo que significaba para Esparta el recobrar a los cautivos de Esfacteria. Para Atenas, este arreglo, si no brillante, era bastante satisfactorio: ponía fin a su pugna de diez años con la Liga Peloponesia y todavía la dejaba en una posición más fuerte que antes.

§ 52. *Batalla de Mantinea. Conquista de Melos*

Pronto se vio que la Paz de Nicias no era realizable

en la práctica, pues algunos de sus términos parecieron inaceptables a varios miembros prominentes de la Liga Peloponesia. El resultado fue una complicada madeja de combinaciones políticas. Argos, vieja enemiga de Esparta, se unió a los antiguos aliados de Esparta que no se sentían ya satisfechos, es decir: Corinto, Mantinea y Élide. Corinto pronto se separó. Pero Atenas, por influencia de Alcibíades, cuyo valimiento político estaba en auge, entró en una alianza defensiva con Argos, Élide y Mantinea. Este falso equilibrio llegó a una crisis en 418, cuando los espartanos, capitaneados por Agis, rompieron la nueva combinación con una gran victoria en Mantinea, la cual prácticamente reinstauró el *status quo* en el Peloponeso, a la vez que devolvió a Esparta el crédito que había perdido en Esfacteria. Aunque Atenas estuvo representada por un contingente de fuerzas en Mantinea, se consideró teórica y formalmente que la paz no se había interrumpido entre ella y Esparta.

En 416, Atenas atacó y conquistó a Melos, isla que había rehusado unirse a la confederación ateniense. Todos los hombres en edad militar fueron ejecutados; el resto de la población, reducido a la esclavitud; y la isla fue repoblada por colonos atenienses.

§ 53. *La expedición ateniense a Sicilia*

a) El proyecto aprobado en votación pública. Hacía tiempo que Atenas dirigía la mirada hacia la próspera isla de Sicilia. Ahora bien, Segesta, en guerra con Selinunte, a la que apoyaba Siracusa, hizo un llamamiento a Atenas. Esto determinó la intervención de Atenas en los negocios sicilianos. Reciente su fácil victoria sobre Melos, el pueblo desoyó las prudentes advertencias de Nicias y votó por la expedición en grande escala, a la vez que nombró jefes al propio Nicias, a Alcibíades y a Lámaco.

b) La mutilación de los Hermes. La flota pronta

para zarpar, al comenzar el verano de 415, sobrevino en Atenas un escándalo que excitó profundamente los ánimos: una buena mañana, los pilares prismáticos, estatuas del dios Hermes, aparecieron oprobiosamente mutilados por toda la ciudad. Las sospechas recaían sobre Alcibíades y sus amigos, pero los adversarios mismos creyeron prudente dejar embarcar al jefe. La gran flota de 134 trirremes, con un contingente de 5,000 hoplitas, se hizo a la mar rumbo a su primera escala en Corcira.

c) Llamado, fuga y condenación de Alcibíades. En llegando a Sicilia, los generales griegos se adueñaron de Naxos y Catana y adoptaron el plan de Alcibíades, que se reducía a apoderarse de las más ciudades posibles antes de atacar al principal enemigo, o sea Siracusa. Pero en este punto Alcibíades fue llamado para contestar los cargos de impiedad que se le hacían en Atenas. Alcibíades escapó a su escolta y se dirigió a Esparta. Los atenienses lo condenaron a muerte en rebeldía y confiscaron sus bienes.

d) Sitio de Siracusa. Muerte de Lámaco. Por fin, en la primavera de 414, Nicias estableció el sitio en torno a Siracusa. Desde un punto central en la meseta de Epipola, trazó una línea de circunvalación que llegaba por el norte a la bahía de Tapso, donde mojaba su flota, y al sur hasta la Gran Bahía. La región meridional de los muros se logró cerrar a pesar de los esfuerzos de los siracusanos para derruir las vallas en dos puntos, pero en la segunda de estas acciones Lámaco cayó muerto, y el mando pasó a Nicias. La flota ateniense se desplegó entonces, cubriendo la Gran Bahía, y los siracusanos pensaron seriamente en ofrecer términos de paz.

e) Gilipo salva a Siracusa. En esta sazón, Gilipo, hábil general espartano, desembarcó en Himera con una pequeña fuerza y se internó hacia Siracusa, cruzando la línea septentrional que los atenienses no habían llegado a cerrar del todo. Su presencia levantó el

ánimo de los sitiados. Gilipo, mediante una contramuralla a lo largo de Epipola, hizo imposible su sitio efectivo por el lado de tierra. Nicias, que se encontraba enfermo, pidió urgentes refuerzos a Atenas.

f) Atenas envía una expedición de refresco. Entre tanto, en la Grecia continental, Esparta había reasumido abiertamente las hostilidades, adoptando el consejo de Alcibíades, de fortificar Decelia, que desde entonces aparece como una espina en la carne de Ática. Pero la situación de Sicilia no admitía demora. Atenas hizo un gran esfuerzo y envió una segunda expedición tan importante casi como la primera, la cual levó anclas en 413 al mando de Demóstenes, quien encontró a los atenienses en trance de perder su tradicional superioridad marítima.

g) El último trance. Demóstenes optó por una acción vigorosa, en forma de un ataque nocturno sobre Epipola. Pero todo paró en un desastre, y los atacantes se vieron obligados a replegarse a un segundo baluarte. Nicias quiso mantenerse a pie firme. Entre tanto, los siracusanos, tras una nueva victoria sobre la flota ateniense, hicieron imposible la escapatoria del enemigo, bloqueando la entrada de la bahía. El intento de los atenienses para romper el cerco resultó un fracaso, y su derrota fue espantosa. No quedaba más que huir por tierra. Pero tras unos días de azarosa marcha, y siempre hostigados por el enemigo, Nicias y Demóstenes tuvieron que capitular y fueron muertos. Sus huestes fueron confinadas en las canteras de Acradina, donde se las sometió a terribles penalidades, y los pocos supervivientes fueron vendidos como esclavos.

h) Causas del desastre. La expedición no había sido un proyecto descabellado. Fracasó por mala fortuna, la cual desde los orígenes pareció perseguirla. El llamamiento de Alcibíades, la muerte de Lámaco, la mala salud de Nicias, y su consecuente indecisión, lo explican todo.

§ 54. *La Guerra Peloponesia: Desde la Expedición Siciliana hasta la caída de Atenas (413-404* a. c.)

a) Sublevación de los aliados de Atenas: Persia entra en la guerra. En Atenas se nombró un Consejo de Diez "Probuli" para enfrentarse con la crisis. Se fijó un impuesto de 10 por ciento del valor sobre todas las exportaciones o importaciones en toda la confederación ática, que se esperó fuera más productivo y más fácil de percibir que el antiguo "fóros". Comenzaron las veleidades de sublevación por parte de miembros importantes de la Liga —Quíos, Lesbos, Eubea— y Esparta decidió apoyarlos con sus flotas. Persia, a su vez, ofreció su ayuda a Esparta, y entre ambos Estados se concluyó el Tratado de Mileto, 412. Pero Atenas mostró una resistencia increíble contra esta coalición de adversidades. Comenzó por bloquear a Quíos, que se rindió, aunque apoyada por Alcibíades y por Tisafernes, el poderoso sátrapa persa; y luego derrotó a Lesbos; aunque por otra parte sufrió la defección de Rodas.

b) Maquinaciones de Alcibíades: los 400. Entre tanto, Alcibíades, que había caído ya en desgracia en Esparta y se había aliado con Tisafernes, se esforzaba por preparar su posible regreso a Atenas. En Atenas se hablaba de la necesidad de obtener el apoyo de Persia para restaurar una oligarquía que salvara la situación. El resultado fue el gobierno llamado de Los Cuatrocientos, junta oligárquica en que pronto se produjo un cisma: a un lado los moderados, con Teramenes a la cabeza, y a otro los extremistas, capitaneados por Frínico y Antifón. Por esos días, el ejército y la flota, en Samos, se declararon por la antigua democracia.

c) Caída de los 400: la "Polity". De pronto, una flota espartana apareció en el Pireo y de allí hizo rumbo para Eubea. La flota ateniense que salió a perseguirla fue completamente derrotada, y sobrevino la sublevación de Eubea. Era asunto de vida o muerte para Atenas. Una asamblea reunida en la Pnix depuso a los 400 y los sustituyó por la constitución moderada o

"Polity", en virtud de la cual la ciudadanía se redujo a los 5,000 ciudadanos que podían proveerse de armas. La mayoría de los oligarcas se refugió en Decelia. Otros, incluso Antifón, fueron ejecutados. Los 400 habían gobernado cuatro meses (mayo a septiembre de 411).

d) Éxitos atenienses; la restauración democrática; llamamiento de Alcibíades. A fines de 411, un nuevo almirante espartano, Míndaro, se encaminó hacia el Helesponto, y la flota ateniense que le daba caza logró las victorias de Cinosema (cerca de Sestos) y Abidos. En la primavera siguiente, año 410, los atenienses ganaron la brillante y doble victoria de Cícico, ciudad a la que había puesto sitio Míndaro, con ayuda del sátrapa Farnabazo. Allí la flota espartana quedó prácticamente destruída, y el propio Míndaro cayó en la acción. Esparta presentó proposiciones de paz, pero le fueron rechazadas. La democracia había sido plenamente restaurada en Atenas. Al año siguiente de 409, Atenas llegó al apogeo de sus triunfos. Tasos, Selimbria y Calcedonia fueron sometidas. Bizancio capituló tras un largo sitio, y Atenas se vio otra vez dueña de la Propóntide. Estos éxitos se debieron por mucho a Alcibíades, que ahora volvió a Atenas entre aclamaciones públicas y fue nombrado generalísimo de la guerra (mayo, 407).

e) Ciro y Lisandro. Batalla de Nocio. Destitución de Alcibíades. Desgraciadamente para Atenas, Persia resolvió ahora intervenir de modo efectivo en ayuda de Esparta, cuando el joven y emprendedor monarca Ciro sucedió al vacilante Tisafernes. Al mismo tiempo, apareció en Esparta un verdadero almirante, Lisandro, quien logró ganar la confianza de Ciro, y ambos juntos hicieron nuevos planes para la guerra contra Atenas. El triunfo de Alcibíades fue breve. Habiendo zarpado de Atenas en el otoño de 407, hizo escala en Nocio, junto a Éfeso, donde sus tropas, al mando de uno de sus tenientes, se vieron arrastradas a combatir contra Lisandro y sufrieron una completa derrota. Alcibíades

fue depuesto, y le sucedió Conón, uno de los diez estrategas atenienses.

f) Batalla de las Arginusas. Enjuiciamiento y condena de los generales atenienses. Por los mismos días, Lisandro tuvo a su vez que ceder el mando a Calicrátidas, en cuyo camino procuró amontonar toda suerte de obstáculos. Con todo, el nuevo jefe se las arregló para aumentar su flota hasta 140 naves, con las cuales atacó a Conón —cuyo efectivo era sólo de la mitad— junto a Mitilene, en Lesbos. Conón, derrotado, quedó bloqueado en la bahía de Mitilene, con los miserables restos de su escuadra. Atenas, con una energía increíble y desesperada, organizó entonces una flota de 150 unidades para acudir en su socorro; y en las Arginusas, al sur de Lesbos, se trabó una batalla obstinada, en que 70 barcos peloponesios fueron hundidos o apresados y pereció el propio Calicrátidas. Pero esta victoria tuvo un trágico desenlace. Después de la batalla, buen número de atenienses quedó abandonado al naufragio, entre los despojos de los navíos, debido según se dijo a una súbita tormenta. La indignación popular de Atenas atribuyó el caso a la negligencia e ineptitud de los generales, y todos ellos, con excepción de Conón, fueron destituídos y llamados a dar cuenta de su conducta. La Asamblea los condenó a muerte y ordenó la confiscación de sus bienes. Los seis que regresaron fueron al instante ejecutados: locura de que el pueblo pronto se arrepintió.

g) Batalla de Egos Pótamos. Al año siguiente (405), Lisandro, que vino a quedar como almirante *de facto*, se encaminó hacia las aguas del Helesponto, donde se adueñó de Lámpsaco. La flota ateniense fue a mojar en una rada opuesta a Lámpsaco, llamada Egos Pótamos o "Río Cabras". Por cuatro días entabló y sostuvo una batalla inútil. Al quinto, considerándose seguros los atenienses y habiendo desembarcado para hacerse de bastimentos, Lisandro cruzó el estrecho rápidamente y se adueñó casi sin resistencia de toda la flota, de cuyos 180 barcos sólo unos cuantos

pudieron escapar bajo el comando de Conón, héroe de las derrotas. Aquella victoria espartana fue tan fácil como decisiva.

h) Rendición de Atenas. Fin de la guerra. La situación de Atenas era ahora desesperada. Lisandro dejó que el hambre se encargara de rematar la suerte. Hacia el término del año, por fin, para apresurar las cosas, apareció por el Golfo Sarónico con una flota inmensa y puso sitio al Pireo, mientras un ejército peloponesio acampaba frente a la ciudad de Atenas. Con todo, los bravos atenienses todavía tardaron tres meses en aceptar la realidad de su desastre y rendirse sin condiciones. Se les impuso la destrucción de la gran muralla que protegía la comunicación entre Atenas y su asa, el Pireo; el abandono de todas sus posesiones; el entregar su flota, con excepción de una docena de barcos; el regreso de todos los desterrados políticos, enemigos de la democracia; y el pactar una alianza con Esparta, aceptando en todo la jefatura de ésta. La demolición de los muros se empezó al instante. Los victoriosos aliados se declararon "libertadores de Grecia" (abril de 404).

§ 55. *Los Treinta de Atenas*

Naturalmente que no faltó quien viera la ocasión propicia para una restauración de la oligarquía en Atenas. Animado por Lisandro, el rico y nada escrupuloso Critias, hombre de abolengo, y con él Teramenes, a quien ya encontramos al tratar de los Cuatrocientos (§ 54), organizaron un cuerpo de los Treinta, con el inmediato fin de revisar la Constitución Ateniense. Respaldados por la guarnición espartana de ocupación, los Treinta Tiranos no se detuvieron en reparos. Sobrevino un régimen de terror, en que sucumbieron o huyeron muchos ciudadanos de nota. Teramenes, que no quiso seguir tales arrebatos de sus compañeros, y representaba la moderación, fue denunciado por Critias y ejecutado.

Entre tanto, una partida de desterrados, al mando de Trasíbulo, se hizo fuerte en la posición militar de File, y de allí bajó sobre el Pireo en son de guerra. Los oligarcas presentaron batalla. Critias cayó entre las víctimas. Los treinta fueron depuestos. Los reemplazó un cuerpo de los Diez, que comenzaron por invocar la ayuda de Esparta. Esparta, cuyo monarca Pausanias no simpatizaba con la política de Lisandro, decidió apoyarlos. En Atenas se proclamó una amnistía general y sobrevino un restablecimiento completo de la democracia, de que solamente fueron víctimas los Treinta y los Diez que los sucedieron (septiembre de 403).

§ 56. *Supremacía de Esparta*

La experiencia de Atenas bajo los Treinta no auguraba nada bueno sobre las aptitudes imperiales de Esparta. Por todas partes se puso a sustituir las democracias por estrechas oligarquías: cuerpos de diez ("decarquías") se establecieron en las ciudades, y como resguardo, guarniciones de tropas espartanas al mando de un jefe o "harmoste". El sistema, tan artificial y opresor, tenía pocas probabilidades de éxito. Así se explica que el imperialismo espartano no haya durado más de una generación (404-371). El interés principal de este período consiste, primero, en las relaciones de Esparta con Persia, que para bien o para mal afectaban a los demás Estados griegos; segundo, en la gradual resurrección del poder ateniense; y tercero, en el desarrollo de Tebas, que por un instante va a suceder a la ya decadente Esparta.

§ 57. *La expedición de Ciro*

Antes de trazar más directamente las fortunas de Esparta, hay que recordar un episodio que tuvo sus consecuencias sobre las relaciones de Esparta y Persia. Ciro, el príncipe persa, a quien ya mencionamos como

decidido aliado de Esparta en los últimos años de la guerra (§ 54, e), resolvió probar fortuna en sus ambiciones reales, contra su hermano mayor Artajerjes, que acababa de heredar el trono. A este fin, juntó una fuerza de mercenarios griegos —los famosos Diez Mil—, a cuya cabeza, así como con algunos contingentes asiáticos, salió de Sardis el año de 401. De allí avanzó casi sin obstáculo por el Asia Menor, hasta llegar a Babilonia. En la aldea de Cunaxa tuvo lugar el contacto y combate con las tropas del rey. Los griegos quedaron victoriosos, pero Ciro, que se expuso mucho, cayó muerto en el combate, y su triunfo resultó del todo inútil.

Los griegos se encontraron en trance desesperado, en mitad de un país hostil y desconocido, y su situación todavía resultaba peor porque Tisafernes se apoderó traidoramente de sus capitanes, so pretexto de parlamentar con ellos. Desde luego procedieron a nombrar otros jefes, entre ellos Jenofonte el historiador de la expedición, quien asumió el mando de las operaciones. Se resolvió emprender la retirada hacia el norte, por el valle del Tigris. Tras incontables luchas, los griegos finalmente descubrieron mar a la vista en Trapezos o Trebisonda (marzo de 400). De allí pasaron a Bizancio, donde el difícil problema de sus futuros destinos vino a resolverse por la ruptura de hostilidades entre Persia y Esparta. Los mercenarios se apresuraron a alistarse al servicio de esta última (primavera de 399).

§ 58. *Guerra entre Esparta y Persia. Agesilao y Lisandro*

Tisafernes se había empeñado en atraer a la alianza persa a todas las ciudades griegas de Jonia, a las cuales Ciro había predispuesto en su contra. Los jonios, que se veían atraídos más por la fuerza que de grado, pidieron ayuda, y Esparta se dispuso a prestársela, lo que produjo un estado de hostilidades entre Esparta y Persia que se mantuvo hasta el 386. Por el

lado de Esparta, el jefe de operaciones fue Timbrón; luego, le sucedió en el mando Darcílidas; y a éste, el rey Agesilao.

Agesilao desembarcó en Éfeso por 396, y empujó sus huestes conjuntamente contra Tisafernes y contra Farnabazo. Pero su ambicioso intento de conquistar tierras persas fue estorbado por un movimiento en contra de Esparta atizado activamente por el sucesor de Tisafernes, Titraustes. Sobrevino, en efecto, un conflicto de fronteras entre los focidios y los locrios. Esparta estaba por los primeros; Tebas, por los segundos. Ésta, amenazada por una doble invasión espartana, acudió a su antigua enemiga, Atenas. Lisandro irrumpió en Beocia por el norte, y encontró la muerte en la batalla de Aliarto. El rey Pausanias, que poco tiempo después apareció por el sur con el grueso de las fuerzas espartanas, se vio obligado a retirarse tras de haber pactado una tregua, por lo cual los espartanos lo destituyeron (395).

§ 59. *Guerra Corintia. Regreso de Agesilao. Batalla de Coronea*

Estos hechos dieron ánimo a los enemigos de Esparta. Tebas y Atenas se unieron ahora contra Esparta, y lograron la adhesión de Corinto y de Argos. La guerra que así se produjo se desarrolló sobre todo en las cercanías de Corinto y se la conoce como Guerra Corintia. En julio de 394, aconteció un gran combate en los alrededores de Nemea, cuyo resultado fue la victoria de los espartanos, aunque una victoria harto indecisa. Esparta llamó a toda prisa a Agesilao, que estaba comprometido en la campaña de Asia. Éste obedeció de mala gana y emprendió una marcha por tierra hasta Beocia, donde se encontró con el enemigo y, en Coronea, lo destrozó completamente, aunque no pudo sacar partido de su triunfo (agosto de 394).

§ 60. *Batalla de Cnido. Reconstrucción de las murallas de Atenas*

De hecho, el rey Agesilao había obtenido el triunfo en Coronea ocultando cuidadosamente a sus tropas ciertos sucesos que a la sazón acontecían en otra parte y que las hubieran desmoralizado. Sucede que su cuñado, Pisandro, a quien él mismo había nombrado comandante en jefe de la marina espartana, había tomado contacto con la flota persa, al mando de Farnabazo y de Conón (§ 54), y había sufrido una espantosa derrota en Cnido. Las consecuencias fueron decisivas. Las ciudades griegas por todas partes se levantaron y expulsaron a los "harmostes" o jefes de las guarniciones espartanas, y Farnabazo ordenó que su flota prestara ayuda para la reconstrucción de las grandes murallas atenienses. Atenas pareció un instante recobrar su poder (393).

§ 61. *Sigue la Guerra Corintia. Éxitos de Ifícrates*

Como resultado de estos golpes sucesivos, Esparta quedó otra vez confinada a su hogar del Peloponeso, adonde para colmo sobrevino una guerra indecisa a fin de apoderarse del dominio del Istmo, y cuyo centro principal es Corinto. En esta guerra, Agesilao fue, en suma, el más afortunado. En el bando de los aliados, los principales honores correspondieron a un activo y emprendedor oficial ateniense, Ifícrates, que logró destruir a todo un regimiento de hoplitas espartanos en Lequeo, cerca de Corinto. Entre tanto, Trasíbulo conducía una expedición al Helesponto y lograba recapturar para Atenas a Tasos, el Quersoneso, Bizancio y Calcedonia.

§ 62. *La Paz de Antálcidas (la Paz del Rey), 386*

Pero el apoyo de Persia fue la palanca decisiva, y Esparta usó resueltamente de tal apoyo para contra-

nestar los ataques de sus adversarios. El momento era oportuno, pues Atenas se había comprometido a los ojos de Persia por haber ayudado a Evágoras, príncipe chipriota sublevado contra el gran imperio oriental. Antálcidas, el almirante espartano, fue enviado a Susa con encargo de negociar una paz en que Persia hiciera de mediadora, y tuvo éxito en su misión. A su regreso, recorrió el Egeo con una flota imponente y amenazó todas las plazas de cereales con que contaba Atenas. Ésta se vio desamparada, y como sin ella tampoco sus aliados estaban en condiciones de resistir, no quedó más remedio que aceptar "la Paz del Rey", cuyos principales términos son los siguientes: 1º Las grandes ciudades del Asia, Chipre inclusive, quedaban en poder de Persia. 2º Las demás ciudades quedaban independientes, salvo Lemnos, Imbros y Esciro, que pertenecerían a Atenas. 3º La paz sería impuesta compulsoriamente a los reacios. La segunda cláusula tenía evidentemente por objeto romper las confederaciones de Atenas y Tebas. La paz, grave humillación para Grecia, fue un aparente y momentáneo triunfo de Esparta, que ahora se consideró en condiciones de dictar los términos a sus enemigos.

§ 63. *Después de la paz: Esparta se adueña de Cadmea*

La primer víctima fue Mantinea, que quedó prácticamente despedazada en pequeñas aldeas. Flionte, igualmente, fue sometida al yugo espartano. Más al norte, en la Calcídica, Esparta adoptó la causa de las ciudades de Acanto y Apolonia contra la liga capitaneada por la ciudad de Olinto. En tanto, el oficial espartano Fébidas, en su viaje al norte, se apoderó de la ciudad de Tebas. Para cubrir las apariencias, Esparta castigó a Fébidas con una multa, pero retuvo la conquistada región de Cadmea (382). Poco después, la Liga Calcídica fue destrozada, de resultas de la cap-

tura de Olinto, y sus miembros constituyentes, obligados a ingresar en la Liga Espartana (379).

§ 64. *Liberación de Tebas. Alianza con Atenas*

Hasta este punto llegaron los éxitos de Esparta. Ya se aproximaba el vuelco de la fortuna. Una pequeña banda de desterrados, capitaneados por Pelópidas, logró llegar hasta Tebas, dio muerte a los jefes oligarcas mediante un audaz golpe de mano, y juntó a los ciudadanos al grito de libertad (invierno de 379). La Cadmea entera quedó en sus manos, y se restableció el gobierno democrático. Los reiterados intentos de Esparta para invadir nuevamente la Beocia y restablecer el antiguo régimen de sumisión pararon todos en fracasos. Tebas logró ahora contar con la alianza de Atenas.

Los atenienses, exasperados ante un ataque del espartano Esfodrias sobre el barrio y puerto del Pireo —hazaña desatentada que trataba de anular a Fébidas—, se resolvieron a unir su suerte con la de Tebas, para así enfrentarse al enemigo común.

§ 65. *La "Segunda Confederación Ateniense"*

Atenas comenzó a poner la casa en orden con una serie de medidas financieras y a reunir a los varios Estados con los que había trabado alianzas irregulares, para formar una Liga definida que, en cierto modo, recordaba la antigua Confederación de Delos. Pero, naturalmente, evitó caer en los añejos errores: el nombre mismo de "fóros" era odioso, y fue cuidadosamente evitado. Los pagos de los miembros se llamaron ahora "sintaxas" o contribuciones. Los aliados eran representados por un "sinedrión" o congreso que se reunía en Atenas. La nueva Liga contaba con setenta miembros.

§ 66. *Éxitos aliados. Paz de Calias*

Mientras Tebas afirmaba sus éxitos mediante la recuperación de Beocia, Atenas consolidaba su poderío marítimo: el general Cabrias derrotaba a la flota espartana en Naxos (376) y ganaba en el Egeo nuevas adhesiones para Atenas, al paso que Timoteo obtenía éxitos semejantes en la Grecia occidental. Por tierra, Pelópidas lograba una brillante victoria sobre las fuerzas espartanas en Tegira, cerca de la vetusta Orcómenos (375), y Tebas tuvo pronto la satisfacción de ver a los espartanos expulsados de Beocia, y de ver resucitada la Confederación Beocia.

Pronto, sin embargo, se produjo cierta frialdad entre Atenas y Tebas, en mucho debida a la destrucción de la Platea restaurada, destrucción a que los tebanos se entregaron incautamente. Atenas entonces se puso decididamente de parte de la paz. En Esparta (primavera del 371) se reunió un congreso de los aliados de ambos bandos. Calias era el principal agente de Atenas. El compromiso a que se llegó se llamó "la Paz de Calias". En sustancia, restablecía las condiciones anteriores de "la Paz del Rey" (386), garantizando el respeto de la autonomía para todas las ciudades griegas. Cuando llegó el turno a Tebas de jurar el tratado, Epaminondas, el jefe tebano, se rehusó a firmarlo, a menos que fuera en nombre de toda la Confederación Beocia, a lo cual Agesilao ordenó que el nombre de Tebas fuera borrado del convenio.

§ 67. *Batalla de Leuctra. Supremacía de Tebas*

Nadie puso en duda, en todo el territorio helénico, que Tebas había precipitado su ruina. Pero la crisis tebana encontró en Pelópidas al hombre indispensable, y no menos en su íntimo amigo Epaminondas, patriota, guerrero, estadista y consumado en las artes tácticas.

El rey espartano Cleómbroto se hallaba ya en Fócida con su ejército, e invadió a la vez la Beocia, para

comprometer a Tebas. Los adversarios se encontraron en la llanura de Leuctra, cerca de Tespia, donde Epaminondas sometió a prueba sus concepciones militares. Dispuso una densa columna en su ala izquierda, de cincuenta filas, y la lanzó sobre la derecha espartana, la cual tenía doce filas de fondo y era capitaneada por Cleómbroto en persona. Entre tanto, la caballería tebana atacó sobre la izquierda espartana. El impacto fue terrible y decisivo. Cleómbroto mismo cayó en la acción, y con él 400 espartanos, en tanto que las pérdidas tebanas resultaron insignificantes. Los supervivientes obtuvieron permiso de retirarse del campo, mediante una tregua negociada por Jasón, tirano de Fera. El triunfo de los tebanos fue inmenso, y toda Grecia, que descontaba la victoria espartana, sufrió las consecuencias (julio, 371).

§ 68. *Epaminondas en el Peloponeso. Megalópolis y Mesenia*

Tras esta derrota de las fuerzas espartanas expedicionarias, Tebas determinó castigar a Esparta dentro de su propia zona de influencia, en el Peloponeso. Allí los mantineos se aprovecharon inmediatamente de la ocasión para reconstruir su ciudad, y se unieron a Tegea y otras ciudades de Arcadia en una Liga defensiva, apoyada por Epaminondas. Una nueva ciudad, Megalópolis, fue fundada como capital de esta Liga, la cual servía de sede a una asamblea federal y contaba con un ejército aliado permanente (los "epáriti", año 370).

En el invierno de ese año, Epaminondas se internó en el Peloponeso y amenazó a la propia Esparta, aunque ésta logró salvarse por la energía de Agesilao. Con todo, antes de regresar, Epaminondas realizó uno de los principales objetos de su expedición. Tal fue la restauración de la independencia de Mesenia, la antigua rival esclavizada por Esparta. Epaminondas fundó la capital mesénica, con su ciudadela en el Monte

Itome, la fortaleza tradicional de la región, y los mesenios desterrados acudieron de todas partes a establecerse de nuevo en su patria liberada. Esparta se veía ahora contenida entre dos barreras poderosas: la Confederación Arcádica al norte, y la nueva Mesenia al oeste.

§ 69. *Alianza entre Atenas y Esparta: Tebas y Persia*

En tales circunstancias, Esparta se vio obligada a buscar la alianza de Atenas, que no le costó trabajo obtener, porque los atenienses estaban alarmados ante el auge del nuevo poder septentrional (369). Epaminondas invadió por segunda vez el Peloponeso, mientras Pelópidas guerreaba en Tesalia y Macedonia. Del otro lado, Arquidamo de Esparta logró derrotar a los arcádicos en lo que se llamó "la batalla sin lágrimas" (368).

Por este tiempo, varios representantes de los principales Estados griegos se dirigieron a Susa, y Pelópidas obtuvo, adelantándose, una decisión del persa en favor de Tebas. Pero el congreso reunido en Tebas para considerar este acuerdo persa no le fue favorable. Y Epaminondas replicó con una tercera invasión en el Peloponeso, que esta vez le permitió asegurarse la alianza de Acaya.

Sobrevino alguna diferencia entre Tebas y Arcadia, y Atenas al instante obtuvo de ésta una alianza, mientras Timoteo, su almirante, seguía extendiendo sus influencias por el Egeo. Epaminondas en persona condujo una flota al Helesponto, donde logró arrancar algunos Estados a la alianza ateniense. Y cerca de su casa, Tebas sufrió una severa pérdida con la muerte de Pelópidas, que cayó en una batalla contra Alejandro de Fera (364).

§ 70. *Batalla de Mantinea. Muerte de Epaminondas*

Mientras tanto, en el Peloponeso, había estallado una guerra entre Élide y Arcadia, en la cual la prime-

ra obtuvo el apoyo de Esparta. Los arcádicos se propusieron expulsar por la fuerza a los elidanos de su tradicional capitanía en las fiestas olímpicas, y aun comenzaron a disponer de los tesoros sacros de Olimpia para sufragar los gastos del ejército federal. Esto produjo el conflicto entre los miembros de la Liga. Mantinea hizo causa común con Esparta, junto a la cual figuraban también Atenas, Élide y Acaya, en tanto que Tegea y Megalópolis se unieron a Tebas.

Era absolutamente indispensable para Tebas el intervenir, y Epaminondas se dirigió por última vez al sur en el verano de 362. Rechazado en una intentona contra Esparta, se volvió rápidamente al norte y trabó contacto con el ejército coaligado en la llanura de Mantinea. La misma formación maciza que tanto éxito tuvo en Leuctra determinó aquí su victoria, pero Epaminondas recibió una herida mortal. No dejaba en Tebas ningún jefe capaz de sustituirlo. Se apresuró un tratado de paz sobre la base del *status quo,* salvo que Esparta se negaba a reconocer la independencia de Mesenia.

Por los mismos días, el viejo pero indomable Agesilao, cuya última hazaña había sido la conducción de una fuerza mercenaria hasta Egipto, falleció en Cirene, cuando regresaba a su patria, donde Esparta le concedió las mayores honras fúnebres.

§ 71. *Macedonia se levanta. Acceso de Filipo II*

La batalla de Mantinea produjo el resultado de que ningún poder quedara en situación dominante. La hegemonía de Grecia iba ahora a trasladarse al norte, y a caer en manos de un poder que hasta entonces había vivido prácticamente fuera del campo de la política helénica. Tal era Macedonia, donde aún se conservaba la monarquía de tipo antiguo, y donde el pueblo, vigoroso, se prestaba para edificar un Estado guerrero. Allí Filipo II acababa de subir al trono en 359.

De muchacho, había permanecido algún tiempo en Tebas, en calidad de rehén, donde fue iniciado en el arte de la guerra según los principios de Epaminondas. Sucesor de su hermano a la edad de 23 años, tuvo que pelear contra las tribus hostiles que amagaban sus fronteras, así como contra algunos pretendientes. Al año, había logrado dominar todos estos peligros. Entonces se entregó a la tarea de organizar los elementos dispersos de la población macedonia en un ejército nacional, y a perfeccionar la táctica a la que debió su afianzamiento en el trono. La famosa "falange" macedonia de su invención era un perfeccionamiento de la línea de batalla común y corriente, con mayor fondo y armada con picas enormes. Esta masa permitía suspender y entretener al frente enemigo, mientras la caballería, que ahora empezó a tener importancia verdadera, lo destrozaba por los flancos.

§ 72. *Filipo como diplomático. Anfípolis y Pidna*

Habiendo ordenado su casa, Filipo se lanzó a una carrera de conquistas que pronto lo puso en conflicto con los intereses de la Grecia meridional. Sobre su frontera oriental, quiso poseer la importante ciudad de Anfípolis, nunca recobrada por Atenas desde los días en que la perdió en lucha con Brásidas (§ 51). Olinto tentaba también sus ambiciones, y Filipo, enfrentado con el peligro de una combinación hostil ateniense-olintiana, se propuso hostigar las animadversiones latentes entre ambas ciudades. Secretamente, dispuso dar posesión de Anfípolis a Atenas, a cambio de que le entregaran la ciudad de Pidna. Luego, atacó y conquistó ambas plazas, pero se resistió a entregar la de Anfípolis, alegando que había ganado a Pidna por sus propios puños. Ahora era más necesario que nunca el prevenirse contra una coalición posible entre Atenas y Olinto, y Filipo encontró el medio de conciliar a esta última, cediéndole la ciudad de Potidea, en otro tiempo miembro de su confederación, pero ahora posesión

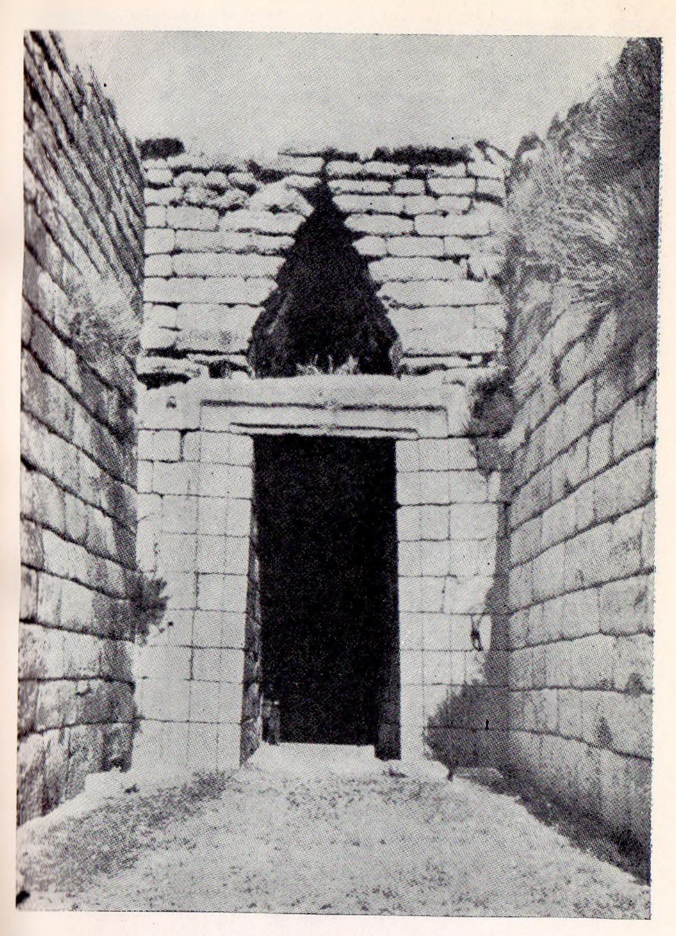
ateniense. Poco después, Filipo cruzó el Estrimón y fundó Filipea en el centro de un rico mineral aurífero. Esto acontecía el año de 356, el mismo año que vio nacer a su hijo Alejandro, habido en Olimpia, princesa epirota.

§ 73. *La Guerra Social. Caída del Segundo Imperio Ateniense*

Por estos días, Atenas tenía ocupadas las manos con una guerra contra sus antiguos aliados —la llamada "Guerra Social"—, la cual estalló en 357. Algunos de los errores del primer imperio ateniense habían comenzado ya a insinuarse en el segundo. Y en consecuencia, los tres Estados insulares de Quíos, Cos y Rodas, apoyados por Bizancio, se separaron de la Liga Ateniense. El general ateniense Cabrias murió atacando a Quíos. Timoteo e Ifícrates, enviados a toda prisa en socorro de su colega Cares, fueron procesados en Atenas por el cargo de negligencia en el deber; y aunque Ifícrates logró salvarse, Timoteo fue sentenciado. Por fin, Cares fue llamado a Atenas, y hubo que reconocer la independencia de las islas sublevadas. Con la caída, por los mismos días, de Lesbos y Corcira, el Segundo Imperio Ateniense se vino abajo (354).

§ 74. *La Guerra Sacra. Filipo en Tesalia*

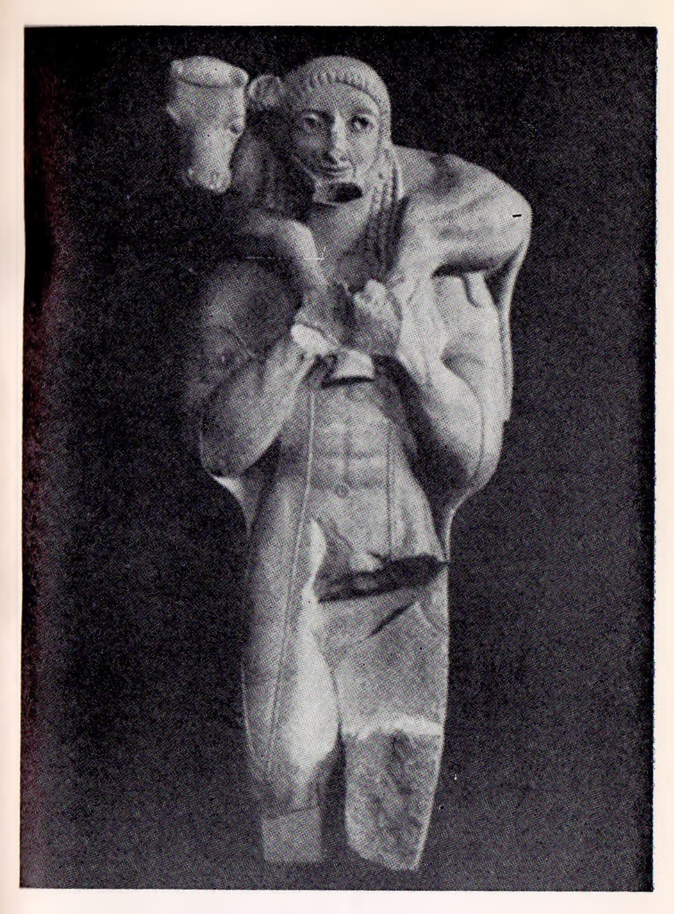
Otra guerra, que debilitaba considerablemente a los Estados de la Grecia central, la llamada "Guerra Sacra", había estallado entre Tebas y Fócida en 356. Tebas había usado su influencia en el Consejo Anfictiónico para imponer una pesada multa a Fócida por acusación de sacrilegio. Los focidios se negaron a pagar y, bajo su capitán Filomelo, se adueñaron de los tesoros custodiados en el templo de Delfos y dispusieron de ellos para pagar a sus tropas mercenarias. Filomelo murió en combate contra Tebas en Neón (354) y fue sucedido por el experto general Onomarco. Filipo,



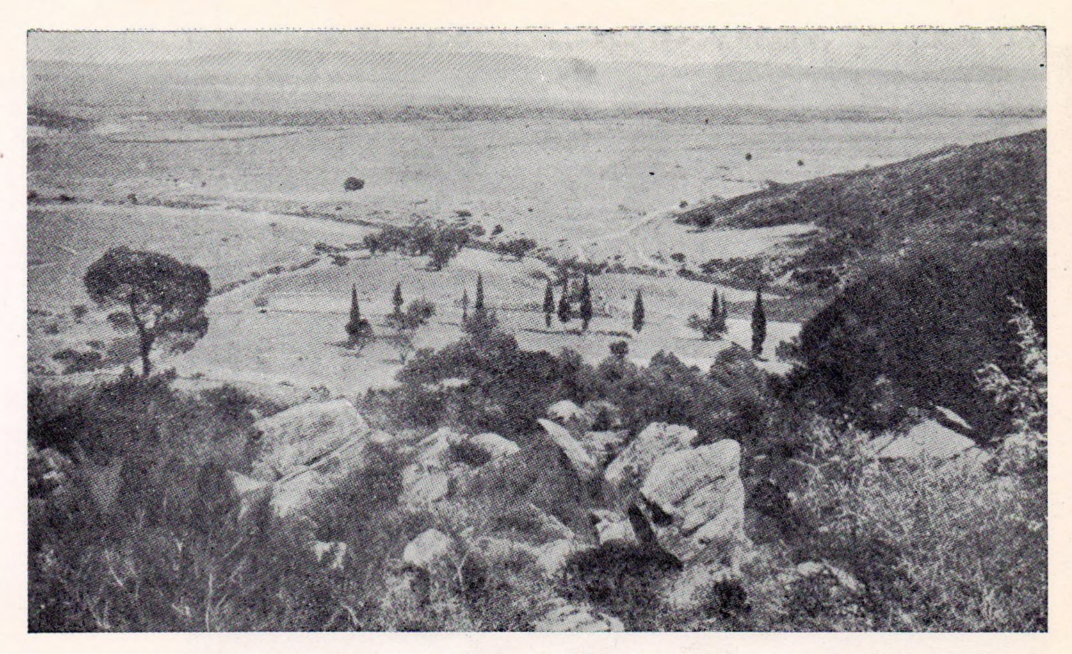
Fachada de una tumba (Micenas)



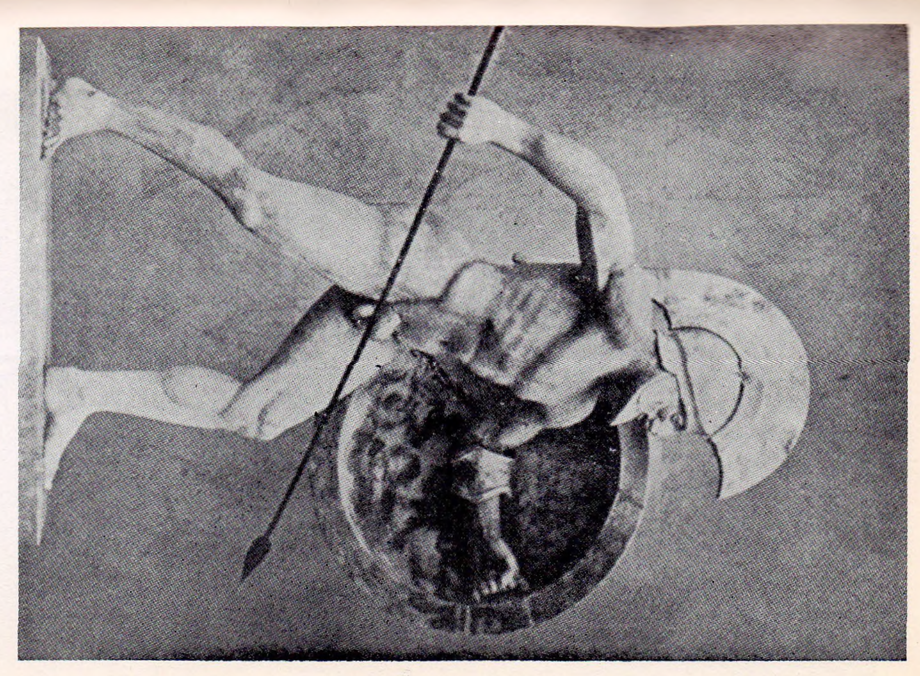
Mascarilla de oro (Micenas)



El moscóforo



La llanura de Maratón



Guerrero conbatiendo



Vista de Esparta



Atenea pensativa

El Partenón

que había sido llamado por la Liga Tésala para que la ayudara contra la Fócida, fue derrotado dos veces por Onomarco y obligado a abandonar la Tesalia. Pero pronto cambió la suerte. Al año siguiente (352) se internó Filipo nuevamente en Tesalia y logró derrotar completamente a Onomarco, quien murió en la acción. Filipo, prácticamente dueño de la Tesalia, se lanzó hacia el sur contra la Fócida. Pero, en las Termópilas, una fuerza ateniense le atajó el paso, obligándolo a retirarse.

§ 75. *Filipo en Tracia. Demóstenes*

Estorbado de pronto en sus ambiciones sobre el sur, Filipo volvió los ojos a Tracia, y obligó al monarca Cersobleptes —aliado de Atenas— a sometérsele (352). Fue entonces cuando Demóstenes, el gran orador ateniense, comenzó a predicar su doctrina de resistencia al imperialismo macedónico. Su *Primera Filípica* fue pronunciada en 351, por primavera. Por desgracia para Demóstenes, el espíritu público de Atenas estaba demasiado decaído, y no era fácil galvanizarlo en nueva vida mediante el sortilegio de la elocuencia. Además, Demóstenes tuvo que luchar naturalmente con opositores políticos, a quienes se acusaba de estar a sueldo de Macedonia, así como a él mismo se lo acusaría de estar a sueldo del persa. Esta división política en Atenas fue a menudo causa de vacilaciones y lentitud, que mal podían oponerse a la rápida acción militar del monarca macedonio.

§ 76. *Filipo somete la Calcídica. Destrucción de Olinto*

El siguiente paso de Filipo fue el ataque a la península calcídica, donde Olinto se había rehusado a entregar a cierto pretendiente al trono macedónico que fue a refugiarse en dicha ciudad. Los olintianos pidieron ayuda a Atenas, y Demóstenes los apoyó calurosamente en sus discursos *Olintíacos.* Se aprobó en votación el envío de fuerzas; pero aquí sobrevino una sublevación,

acaso fomentada por Filipo, en Eubea, y la necesidad de atender al peligro próximo fatalmente obligó a aplazar la proyectada expedición al norte. Olinto fue vencida y destruída, y la Calcídica pasó a la categoría efectiva de una provincia macedónica (347).

§ 77. *Paz de Filócrates. Fin de la Guerra Sacra*

La suerte de Olinto hizo reflexionar a los atenienses. Pero el sentimiento público estaba por la paz. En 346, una embajada, en que figuraban el propio Demóstenes y Esquines, concluyó la llamada "Paz de Filócrates", sobre la base del *status quo* en el instante en que se firmó el convenio. Pero Filipo estipuló expresamente que conservaba su libertad para tratar con la Fócida, la cual, capitaneada por Faleco, todavía estaba empeñada en la Guerra Sacra. Y los atenienses aceptaron esta cláusula, ante la actitud de Filipo, quien les dejó entender que no se proponía destruir a sus antiguos aliados.

Pronto fueron desengañados. Tras un breve plazo empleado en arreglos administrativos, regularización de los juramentos del convenio, etc., Filipo marchó contra el sur. Faleco, abandonado a su suerte, tuvo que rendirse, y los Anfictiones fueron inmediatamente convocados para que dictasen sentencia contra la sacrílega Fócida. La sentencia fue que todas las ciudades focidias, excepto Abae, serían despedazadas en aldehuelas; los tesoros sagrados, devueltos al templo; y el lugar que la Fócida ocupaba en la Liga Anfictiónica correspondería ahora a Macedonia. La Liga nombró presidente a Filipo y, como tal, lo admitió igualmente a presidir los Juegos Pitios, máxima consagración helénica (346).

§ 78. *Filipo en Tracia. Atenas declara la guerra. Reformas de Demóstenes*

En Atenas, la desilusión que siguió a la Paz de Filócrates se reflejó en el intento de encontrar chivos

expiatorios que pagaran el error de un arreglo tan funesto, aun en las personas mismas de Filócrates y Esquines. En tanto, Filipo desarrollaba su acción en Tracia: Cersobleptes fue destronado, franca amenaza contra el Quersoneso. Los atenienses enviaron allá a toda prisa a Diópites, soldado de fortuna, para defender sus intereses. Éste consideró buena la ocasión para atacar a Cardia, franca aliada de Filipo. El macedonio protestó, pero Demóstenes defendió la conducta de Diópites en su discurso *Sobre el Quersoneso*, al cual sucedió el tremendo ataque de la *Tercera Filípica* (341), verdadero acto de guerra. Demóstenes se dirigió en persona al Helesponto y ganó la adhesión de las importantes plazas de Perinto y Bizancio, en los días en que Atenas lograba la restauración de su dominio en Eubea.

Filipo sintió la necesidad de reaccionar al instante. En la primavera de 340 atacó a Perinto, pero fue rechazado, y luego se vio obligado a levantar el sitio de Bizancio, por la enérgica defensa de Atenas, la cual ahora le declaró abiertamente la guerra. Demóstenes se aprovechó de su autoridad creciente para introducir importantes reformas navales en Atenas y para hacer votar el llamado "Fondo Teórico" o "Festivo", impuesto sobre fiestas aplicable a fines militares, lo que fue un verdadero triunfo.

§ 79. *Filipo es invitado a capitanear una nueva Guerra Sacra*

Filipo comprende la necesidad ineludible de enfrentarse a Atenas y a Demóstenes, y se prepara para invadir a los Estados del sur con el menor pretexto. El Consejo Anfictiónico y sus asuntos políticos pronto le darán el pretexto. En el otoño de 340, los locrios de Anfisa fueron acusados ante el Consejo de haber cultivado por su cuenta ciertas tierras consagradas a Apolo. Los Anfictiones encontraron causa suficiente para una guerra punitiva. Atenas y Tebas, sin embargo, se man-

tuvieron extrañas al conflicto, y como los Anfictiones no manifestaron tener fuerza suficiente para imponerse a los locrios, se vieron en trance de solicitar la capitanía y la ayuda de Filipo (339).

§ 80. *Alianza de Atenas y Tebas. Queronea*

Filipo saltó a la palestra sin pérdida de tiempo. Por la primavera de 338 cruzó las Termópilas y se apoderó de Elatea. Las nuevas de su presencia en tal ciudad produjeron pánico en Atenas, para quien la posible conducta de Tebas era decisiva en el giro de los destinos. Si Tebas se aliaba al invasor, el Ática quedaba indefensa. Demóstenes hizo verdaderos sacrificios para asegurarse la amistad de Tebas, y la logró. Entre ambos Estados se creó una alianza contra el invasor septentrional. Había llegado la hora decisiva.

Los detalles de la campaña son algo oscuros. Parece averiguado que Filipo, tras de vencer a los locrios y adueñarse de Anfisa, se volvió contra Beocia donde, a la entrada de Queronea, encontró a las fuerzas tebano-atenienses cerrándole el camino. Demóstenes en persona militaba en las filas. Los tebanos pelearon con singular bravura, pero la caballería macedonia, conducida por el joven Alejandro, pronto decidió la victoria (septiembre de 338).

§ 81. *Congreso de Corinto. Muerte de Filipo*

Con la batalla de Queronea, la hegemonía griega pasó definitivamente a las manos de Macedonia. Filipo concedió a la vencida Atenas un tratamiento notable por su mesura y aun respeto. Se apresuró a devolver a los prisioneros y ofreció no invadir el Ática. Con todo, pidió a Atenas que abandonase toda pretensión sobre el Quersoneso, que acabase de liquidar los restos de su confederación y que se sometiese a la jefatura macedonia. Tebas fue menos afortunada: la confede-

ración beocia fue disuelta, y una guarnición macedonia se instaló en Cadmea.

Se reunió un Congreso de los Estados griegos en Corinto, en el cual Filipo fue electo generalísimo de una expedición que había de dirigirse a Asia, para vengar todos los agravios acumulados contra Persia por los pueblos helenos. Pero a Filipo no correspondería el honor de tal empresa. En 336 fue muerto por un puñal asesino, durante el matrimonio de su hija con Alejandro de Epiro. Filipo tenía entonces 57 años y había reinado durante 24.

§ 82. *Acceso de Alejandro. Destrucción de Tebas*

Heredero a los 20, Alejandro de Macedonia hizo reconocer sus derechos como nuevo jefe de la Anfictionía y capitán contra Persia. Tuvo que someter a algunos rebeldes tribalos e ilirios. Y mientras en esto se distraía, Tebas, engañada por la falsa nueva de su muerte y atizada por Atenas, donde Demóstenes no descansaba, se levantó y atacó a la guarnición macedónica de Cadmea. Pero Alejandro reveló estar a la altura de la situación. Tebas fue vencida y su castigo fue severo. Sus habitantes fueron vendidos como esclavos, y sólo se dejó en pie la casa en que había vivido Píndaro, terrible aviso para las posibles veleidades de otros Estados griegos. De Atenas, Alejandro exigió la sumisión de algunos de los más prominentes agitadores antimacedónicos, incluso Demóstenes y Licurgo; pero los atenienses encontraron modo de aplacar su ira y salvaron a sus oradores (335).

§ 83. *Invasión de Asia. Batalla de Gránico*

Por fin, en la primavera de 334, Alejandro estaba preparado para marchar al Helesponto, con una fuerza de 30,000 infantes y 5,000 jinetes, que había preparado para enfrentarse con las inmensas aunque mal organizadas tropas del Imperio Persa. Su ejército abordó

Sestos y de allí pasó a Abidos, de donde Alejandro hizo una peregrinación a Troya para honrar la tumba de su mítico abuelo, Aquiles, de quien siempre se consideró como una reencarnación.

Marchando hacia el norte de Troya, a lo largo de la costa de Propóntide, se enfrentó con los sátrapas de Lidia y Jonia, quienes contaban con 40,000 hombres, de los que la mitad eran mercenarios griegos. El encuentro tuvo lugar a orillas del río Gránico. Alejandro resolvió forzar el paso, contra el consejo de su general Parmenio. La tarea no resultó fácil. Pero la maciza caballería macedónica, dirigida por el propio Alejandro, demostró su habitual osadía y, secundada por la falange, acabó por determinar la primer victoria de Alejandro en suelo asiático, y abrirle el paso anhelado al resto del país (334).

§ 84. *Conquista del Sudoeste*

De Gránico, Alejandro se encaminó hacia el sur, bordeando la costa occidental del Asia Menor. Sardes y Éfeso se le entregaron al aproximarse, y Mileto fue cautivada tras un breve sitio. Halicarnaso ofreció mayor resistencia, pero al fin se rindió a los sitiadores. En las ciudades derrotadas, los vencedores establecían regímenes democráticos. Licia se sometió después, y Alejandro pudo proseguir su marcha victoriosa hacia Panfilia y Pisidia. De aquí, tomó rumbo al Nordeste, camino de Gordion, antigua capital frigia. Allí cortó el famoso "nudo gordiano" que ataba el yugo del carro de Gordio, cumpliéndose así los oráculos. Pronto se le reunió Parmenio y le llegaron nuevos reclutas de Macedonia.

§ 85. *Batalla de Iso*

Con tales refuerzos, Alejandro, en la primavera de 333, reasumió su marcha hacia el sur, por Capadocia, pasó las "Puertas Cilicias", montaña de Tauro, y apareció frente a Tarso, que fue abandonada por sus habitantes. Allí cayó enfermo de fiebre pero, recobrado

en breve tiempo, se encaminó rumbo a Iso, en el este. Darío, el rey persa, que lo había dejado adelantársele, le dio alcance y lo combatió en la margen derecha del Pinaro, en un campo estrecho e impropio para el despliegue de las huestes persas que, según se dice, contaban con 600,000 hombres, entre los cuales había 30,000 mercenarios. La situación ofrecía cierta semejanza con la que se presentó en Gránico, y también aquí se operó conforme al mismo plan de combate: la falange recibió encargo de ocupar al centro enemigo, mientras las caballerías macedonia y tésala atacaban los flancos. El impacto de la caballería, al mando del propio Alejandro, logró romper la izquierda persa; y la batalla se convirtió en un desastre cuando el mismo Darío emprendió la fuga, abandonando a su esposa y a su madre, a quienes Alejandro trató con caballeresco respeto (noviembre de 333).

§ 86. *Sitio y caída de Tiro. Fundación de Alejandría*

Darío hizo ofertas de paz. Pero Alejandro, olvidándose de él por ahora, resolvió asegurar su retaguardia y se adueñó de la Fenicia, cuartel general de las fuerzas navales persas. Allí la gran ciudad de Tiro, de inmensa robustez natural y artificial, plantada en una isla a media milla de la costa continental, fue la única que se atrevió a desafiarlo. Pero Alejandro se arregló un vado por el canal y, tras un desesperado sitio de siete meses, la ciudad fue arrasada (noviembre de 332). Se dice que fueron condenados a muerte 8,000 habitantes, y los demás vendidos como esclavos. Algo más al sur, la gran fortaleza fronteriza de Gaza, tenida también como invencible, compartió la suerte de Tiro. El camino de Egipto estaba franco.

En Egipto, Alejandro fue bien acogido, y ganó la voluntad del pueblo por el respeto que mostró para la vetusta religión del Nilo. Aquí, a la boca del brazo occidental del gran río sagrado, trazó los fundamentos de la Alejandría egipcia, la más famosa y duradera de

las muchas nuevas ciudades que llevarían el mismo nombre. Antes de volver al norte, Alejandro visitó el famoso templo de Zeus Amón, en el corazón del desierto líbico.

§ 87. *Batalla de Gaugamela (Arbelas). Alejandro en el corazón de Persia*

Volvió a Tiro en la primavera de 331 y permaneció allí algunos meses. Luego se encaminó al norte, hacia Palestina, y alcanzó Tapsaca, sobre el Éufrates, el mes de agosto. Continuando hacia el norte de la Mesopotamia, cruzó el Tigris y se corrió al sur por toda la orilla oriental, rumbo a Babilonia. Tras unos cuantos días de marcha, averiguó que Darío, con numeroso contingente, estaba acampado en una ancha llanura junto a la aldea de Gaugamela, a treinta millas al oeste de Arbelas. La batalla que allí tuvo lugar fue muy reñida y por algún tiempo indecisa. Pero de nuevo sobrevino el flaqueo de Darío, en cuanto vio su centro y su izquierda replegarse al choque de la derecha macedónica. Emprendió la fuga, como en Iso, y ello completó la victoria de Alejandro, quien vino a quedar amo del Asia (octubre, 331).

Desistiendo, de momento, de perseguir a Darío, Alejandro siguió de frente y, sin resistencia, ocupó Babilonia y Susa, que le rindieron grandes riquezas. Poco después cruzaba las "Puertas de Susa" y obtenía el dominio de las antiguas ciudades reales de Persépolis y Pasárgada, ambas opulentas. En sólo Persépolis se dice que obtuvo un botín de 120,000 talentos (28 millones de libras esterlinas aproximadamente).

§ 88. *Muerte de Darío. Política de Alejandro como conquistador*

Tras la derrota de Arbelas, Darío había buscado refugio en Ecbatana, y Alejandro, a comienzos de 330, salió de Persépolis en busca suya, sólo para encontrarse

con que el monarca persa había huído hacia las provincias del Caspio, adonde todavía fue a perseguirlo a toda prisa. Pero, entre tanto, Darío había sido encadenado por Besso, sátrapa de Bactriana. Éste, atemorizado ante la persecución de Alejandro, dio muerte a Darío para asegurar así su propia escapatoria. Alejandro se hizo cargo del cadáver, y lo envió a la reina madre con el fin de que le rindiera los honores fúnebres debidos a su jerarquía.

El trato que Alejandro concedió a su recién conquistado imperio se basaba, en general, en la tolerancia y el respeto para las costumbres religiosas y nacionales ya existentes, como lo hizo para con el Egipto. El sistema de satrapías no fue alterado, aunque los poderes del sátrapa fueron considerablemente reducidos mediante el nombramiento de un oficial macedonio y un agente financiero dependientes de Alejandro. El sistema tributario se conservó en lo esencial. En todo caso, los gastos del gobierno eran abundantemente provistos por los inmensos tesoros que cayeron en manos del conquistador.

§ 89. *Alejandro en el Asia Central. Parmenio y Clito*

Ahora Alejandro aplicó su esfuerzo a la conquista de las provincias nororientales del imperio persa. Entre las ciudades que fundó en estas remotas regiones, descuella Alejandría Ariorum, aún conocida bajo el nombre de Herat. Parmenio y Filotas, padre e hijo, fueron ejecutados bajo el cargo de conspiración contra la vida de Alejandro; y poco después, Besso, a quien se persiguió a través del río Oxo, se rindió y fue también ejecutado. Continuando hasta el Yaxartes, Alejandro fundó en sus riberas, como límite a su imperio, una ciudad conocida por el nombre de Alejandría Escate ("Alejandría la última": "Jojend"). En el curso de estas campañas, una princesa nativa, Roxana, cayó en su poder y la hizo su esposa.

En Maracanda (Samarcanda), un banquete en ho-

nor de su medio hermano Clito acabó en tragedia. Alejandro, ebrio, dio muerte a Clito que se encontraba en igual estado, de lo que después se arrepintió amargamente. Por esos días, una conspiración entre los pajes reales contra la vida del rey fue castigada con la ejecución de los conspiradores.

§ 90. *Alejandro en la India*

En el estío de 327, Alejandro cruzó la cadena del Paropamiso (Hindo-Kush), y alargándose por todo el valle del Cofén o Río Cabul, pasó el Indo cerca de Taxila (Attok), cuyo príncipe se le sometió y aun le dio refuerzos. De allí avanzó casi sin ninguna oposición hacia el Hidaspes (Yelem), donde derrotó a Poro, príncipe nativo, en enconada batalla. En este distrito fundó dos ciudades: Nicea ("Ciudad de la Victoria") y Bucéfala, en memoria de su corcel Bucéfalo que allí vino a morir. Y continuó, a través del Penyab, hacia el río Hifasis, tributario del Sutlej, el más oriental de los "Cinco Ríos".

Más allá no le fue dable seguir, pues sus tropas se negaron a continuar. Volviendo entonces al Hidaspes, encontró una flota de transporte preparada para llevar parte de sus tropas por el Indo hasta el Océano. El resto se trasladó a lo largo de las dos márgenes, sin encontrar resistencia más seria que la que opusieron los Malli, en cuya fortaleza (acaso Multán) por poco cuesta la vida a Alejandro su desmedido arrojo. El Océano Índico fue alcanzado a mediados de 326, y sobre el delta del Indo se fundó la ciudad de Pattala. Nearco, al mando de la flota, recibió orden de emprender una exploración a lo largo de la costa del Golfo Pérsico, en tanto que Alejandro con otra parte de sus tropas procedió a internarse en los desiertos de Gedrosia (Baluchistán). Allí sufrieron sus hombres tremendas privaciones, y al fin llegaron a la provincia de Carmania, región más rica, y por último, a Susa.

§ 91. *Planes de Alejandro para la fusión de Oriente y Occidente*

Apenas llegó a tiempo Alejandro: sus sátrapas cometían todo género de imprudencias y hubo que aplicar enérgicas medidas. Alejandro resolvió aprovechar este pequeño respiro entre sus campañas para desarrollar sus ideas sobre la fusión de todos los miembros de su imperio en una unidad armoniosa. Uno de sus recursos fue el matrimonio entre macedonios y persas. Él mismo había dado el primer ejemplo, desposándose con Roxana. Unos 10,000 soldados macedonios parecen haber seguido tal ejemplo. Otro recurso fue la incorporación de tropas asiáticas, a las que se enseñó la disciplina macedonia y el uso de las armas de los conquistadores. Sus veteranos veían tal política con malos ojos. Sobrevino un motín. Alejandro restableció el orden con mano cruel, dando muerte a algunos cabecillas. Se obtuvo una reconciliación más o menos firme. A esto, Hefestión, el Patroclo del nuevo Aquiles, murió en Ecbatana. A petición de Alejandro, que quería hacerlo dios, se le concedieron solemnes y fastuosos funerales en Babilonia.

§ 92. *Muerte de Alejandro*

A fines de 324, Alejandro entró en Babilonia, contra las admoniciones supersticiosas de los sacerdotes de Belus. Deseaba fundar en Babilonia la capital de su imperio, transformándola en un gran centro naval y comercial. A este fin, él mismo quiso dirigir una inspección de las aguas del Eufrates y estuvo discurriendo medios para tal empresa. Pero, entre tanto, creyó conveniente añadir a sus conquistas las tierras de Arabia. Ya preparaba esta campaña cuando una fiebre, agravada por excesos orgiásticos, puso fin a sus días, a los 32 años y 8 meses (junio, 323).

§ 93. *Carácter y obra de Alejandro*

Personalmente, Alejandro parece haber poseído una naturaleza noble y generosa, aunque sujeta a arrebatos pasionales incontenibles, de que solía hacer víctimas a sus desdichados favoritos, arrebatos seguidos de tremendas crisis de remordimiento. En cuanto a sus dotes de general, imposible regatearle los méritos que la tradición le atribuye. Sus grandes victorias lo revelan como un consumado maestro en la táctica, y la organización que hacía posibles tales victorias prueba su dominio de la estrategia. Respecto a sus dotes de estadista es menos fácil juzgarlo, pues en verdad le faltó tiempo para demostrarlas. Era un gran conquistador, pero tal vez no acertaba a consolidar sus conquistas. Con todo, su obra en Egipto nos da un ejemplo admirable de lo que hubiera podido llegar a hacer en otras partes. Como quiera, le corresponde el mérito de haber abierto para el Occidente las puertas del Oriente y haber franqueado el camino al ensanche de la civilización griega. Y aunque la unidad de su imperio se derrumbó en un instante, las ciudades que fundó perduraron como avanzadas del helenismo, manteniendo vivas las influencias griegas y la lengua griega hasta los confines del mundo. [Su concepción de la "homonoia" o unidad fundamental de la raza humana, a la que quiso agrupar en un Estado universal, es una concepción de inmensa trascendencia. Supera la visión política de su maestro Aristóteles. Seduce a los filósofos estoicos. Prepara el Cristianismo.—T.]

§ 94. *Sucesos de Grecia. Esquines y Demóstenes*

Cuando Alejandro partió rumbo al Este, dejó a Antípatro como regente de Macedonia. Unos tres años más tarde, Esparta provocó en el Peloponeso un alzamiento contra Macedonia, secundado por Arcadia, Acaya y Élide. Antípatro logró dominar a los sublevados en Megalópolis (331). Atenas se mantuvo esta vez

quieta y alejada. Pero el fracaso de la rebelión envalentonó al partido promacedonio de Atenas; y Esquines, el viejo adversario de Demóstenes, decidió una vez más medirse con éste en un torneo definitivo. El pretexto fue la acusación de un tal Ctesifón contra la pretendida ilegalidad de quienes querían conceder a Demóstenes la corona de oro en compensación de sus servicios públicos. Demóstenes, que era en el fondo el verdadero objeto del ataque, replicó en su famosa oración *Por la Corona,* verdadera vindicación de toda su vida pública y política. Esquines, derrotado, se retiró a Rodas, donde vivió hasta su muerte como maestro de retórica (330).

§ 95. *El escándalo de Harpalo. Destierro de Demóstenes*

Durante doce años (338-326), Atenas vivió tranquila y aun próspera bajo la experta administración financiera de Licurgo, y en paz con Macedonia. Pero en 324 apareció el ave de la tempestad en la persona de Harpalo, el tesorero a quien Alejandro había dejado en Babilonia. Éste, temiendo el castigo de sus malversaciones y robos, huyó a Grecia con un cuerpo de mercenarios y un tesoro de 5,000 talentos. Se le permitió entrar en Atenas, aunque sin sus tropas. Y cuando, a su debido tiempo, se solicitó que fuera entregado a las autoridades, los atenienses declararon su propósito de retener el tesoro de Harpalo bajo su custodia, para más tarde devolvérselo a Alejandro. De tal tesoro parece que sólo quedaban 700 talentos. Y luego resultó que, de tal suma, depositada en el Acrópolis bajo la guarda de algunos comisarios, Demóstenes entre ellos, sólo pudo reunirse la mitad. Sobrevino la investigación judicial del caso, y Demóstenes y otros fueron acusados de haber recibido sobornos, y condenados a fuerte multa. El orador escapó de Atenas y pasó parte de su destierro en Egina y parte en Trecena, donde esperó un cambio de fortuna.

§ 96. *La Guerra Lamia. Muerte de Demóstenes*

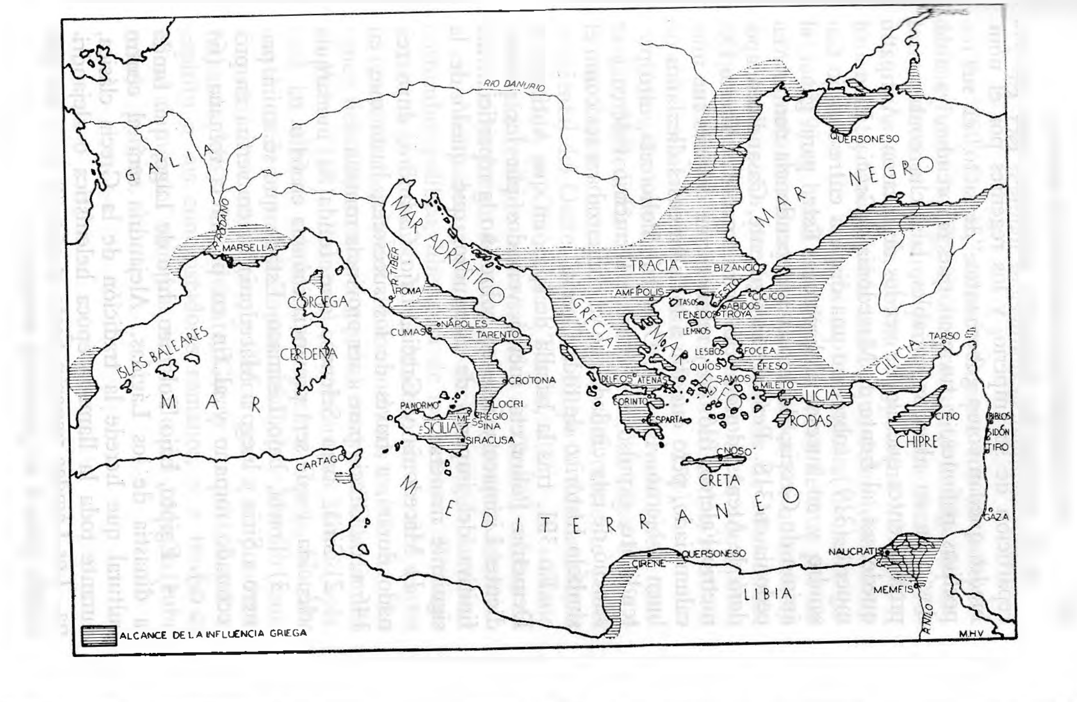
Al llegar noticia del fallecimiento de Alejandro, Atenas y Etolia, que habían mostrado cierta disposición a resistir un edicto que permitía el regreso de todos los desterrados, se levantaron en armas, arrastrando consigo a la mayoría de los Estados griegos septentrionales. Antípatro emprendió el viaje punitivo rumbo al sur; pero, debido a la defección de su caballería tésala, se vio obligado a guarecerse en la fortaleza de Lamia. Allí fue pronto sitiado por los rebeldes, capitaneados por Leóstenes, experto militar ateniense. Desde su refugio, Demóstenes había encontrado manera de dar su apoyo a los sublevados, y fue de nuevo llamado a Atenas.

Pero poco duró la buena estrella de los aliados. El sitio de Leóstenes fue roto; y Leonato, gobernador de la Frigia Helespontina, acudió con buenos contingentes en ayuda de Antípatro. Leonato fue vencido y muerto. Antípatro logró juntar a sus tropas y, reforzado con una segunda aportación de Asia, al mando de Crátero, derrotó definitivamente a los aliados en Cranon (Tesalia). Atenas tuvo que someterse. Amén de aceptar la presencia de una guarnición macedonia, se le exigió que entregase a Demóstenes y a Hipérides. Ambos huyeron y fueron condenados a muerte en ausencia. Demóstenes se refugió en el templo de Poseidón en Calauria, y allí se envenenó para no caer en manos de sus verdugos (octubre, 322).

§ 97. *Desde la muerte de Alejandro a la repartición definitiva de su Imperio* (323-301)*

De modo general, Grecia queda bajo el dominio de Macedonia, entre veleidades de independencia nunca definitivamente lograda, hasta caer más tarde bajo el yugo de Roma.

* Los § § 97 y 98 han sido añadidos por el T.


GALIA
RÍO DANUBIO
R. RÓDANO
MARSELLA
MAR NEGRO
QUERSONESO
MAR ADRIÁTICO
R. TIBER
ROMA
CÓRCEGA
CERDEÑA
ISLAS BALEARES
CUMAS
NÁPOLES
TARENTO
CROTONA
LOCRI
REGIO
MESSINA
PANORMO
SICILIA
SIRACUSA
CARTAGO
TRACIA
BIZANCIO
SESTO
AMFÍPOLIS
GRECIA
TASOS
CÍCICO
ABIDOS
TENEDOS
TROYA
LEMNOS
MAR EGEO
LESBOS
FOCEA
QUIOS
ÉFESO
SAMOS
MILETO
DELFOS
ATENAS
CORINTO
ESPARTA
CNOSO
CRETA
RODAS
LICIA
CILICIA
TARSO
CITIO
CHIPRE
BIBLOS
SIDÓN
TIRO
GAZA
MEDITERRÁNEO
QUERSONESO
CIRENE
LIBIA
NAUCRATIS
MEMFIS
R. NILO
ALCANCE DE LA INFLUENCIA GRIEGA
M.H.V

A la muerte de Alejandro sobrevino una primera repartición de su Imperio, y los regentes por él nombrados quedan como gobernantes "de facto" en sus respectivas regiones, y tuvieron que emprender, ya aislados o ya en alianzas variables, la lucha contra otros pretendientes que alguna vez los derrocaron. Antípatro quedó, así, al frente de Macedonia y Grecia. Pero a su muerte (319), sobrevino una disputa entre su hijo Casandro y su sucesor Polisperco. Éste, para ganar el ánimo de Grecia, declaró la independencia contra Macedonia en 318. Pero al año siguiente, Casandro se apoderó de Atenas, donde dejó como regente al liberto Demetrio Faléreo, filósofo y retórico que después fue muy calumniado, pero que dio a los atenienses diez años de buen gobierno. En 307, Demetrio Poliorceta, otro pretendiente, expulsó de Atenas a Demetrio Faléreo y se adueñó de esta ciudad, que ya comenzaba a ser como el símbolo histórico de toda Grecia.

En 301, tras la batalla de Ipso, en que Antígono y Demetrio Poliorceta fueron vencidos por los pretendientes Lisímaco y Seleuco, sobrevino la repartición definitiva del imperio de Alejandro, que quedó de la siguiente manera:

1) Macedonia y Grecia, bajo Casandro, cuyo reinado durará, a través de los sucesores, hasta que, en 146 a. c., Grecia pase a ser provincia romana.

2) Siria, bajo Seleuco, que funda la monarquía seléucida, y que será provincia romana en 64 a. c.

3) Tracia, bajo Lisímaco, Estado que se unirá primero a Siria y luego a Macedonia, se convertirá en protectorado romano y al fin en provincia romana (64 J. c.).

4) Egipto, bajo Tolomeo, hijo de Lago, que funda la dinastía de los Lágidas. Alejandría será el centro cultural que herede la tradición de la Grecia clásica, durante toda la llamada época helenística o alejandrina. Los Lágidas reinarán hasta el año 30 a. c., en que Egipto pasa a ser provincia romana.

§ 98. *Del régimen macedonio al régimen romano*

Por 280, Grecia, soñando siempre con su independencia, fundó la Liga Etolia y resucitó la Liga Aquea. Los sublevados lucharon primero contra Arato (272-213) y, a su muerte, contra Filopómeno (252-183). Entre tanto, Grecia había tenido que defenderse contra una invasión de bárbaros septentrionales llamados gálatas (279), y había sido dirigida en su defensa por un movimiento de voluntarios capitaneados por un maestro de escuela, y no por fuerzas regulares de Macedonia, lo que anunciaba ya el decaimiento de la administración macedonia. Los invasores, así rechazados, fueron a fundar la Galatia en el Asia Menor (278).

Como las veleidades de independencia griega continúan, Macedonia aprieta el puño. Las Ligas Etolia y Aquea buscan entonces la ayuda del creciente poder occidental del Oeste, Roma. Y Filipo V de Macedonia es vencido en Cinocéfala (Tesalia, 197). El romano Flaminio, recibido como salvador de Grecia, celebra en Corinto los Juegos Ístmicos, primer extranjero admitido a estos festivales sacros, y se declara, según la nueva costumbre política, libertador de los helenos. En vano Perseo, hijo de Filipo V de Macedonia, se alza contra la creciente instalación de los romanos en Grecia. Lo vence definitivamente el general romano Paulo Emilio en Pidna (168). Pronto el cónsul romano Mumio aplacará las últimas rebeldías, en que ya Grecia no sabe contra cuál de sus dos amos combate. Mumio toma Corinto, clave estratégica, y Grecia pasa a ser provincia romana (146). En adelante, Grecia conquistará por el espíritu a sus conquistadores romanos, y a través de ellos, al mundo, mientras se hunde del todo su autonomía política.

II. LA CONSTITUCIÓN ATENIENSE

La peculiar constitución de Esparta ha sido descrita anteriormente (§ 12). También se ha explicado ya la evolución del gobierno ateniense hacia la completa democracia, y no vale la pena de volver sobre el punto. Pero conviene examinar con mayor detalle los varios elementos que componían el gobierno de Atenas, tal como éste nos aparece cuando hubo instituído la plena democracia. Estos elementos pueden enumerarse así: 1) magistrados; 2) "Boulé" o Consejo, y 3) "Ecclesia" o Asamblea.

§ 99. *Principios generales sobre los Magistrados*

Los magistrados *ordinarios* ("enkúklioi archaí" *) eran generalmente designados por sorteo ("kleerootoí"), entre todos los que se ofrecían como candidatos, y se conservaban en funciones durante un año, en la inteligencia de que, por regla, la reelección estaba prohibida. Los principales funcionarios *militares* y *financieros,* sin embargo, eran designados mediante voto ("cheirotoneetoí hairetoí"). Las elecciones para todos los cargos se hacían en primavera, hacia el mes de abril, y los electos entraban en funciones a comienzos del año oficial, en el "Hecatombaeón", mes de julio. Todo magistrado recién electo debía someterse al "escrutinio" o "dokimasía", calificación de sus circunstancias ante un tribunal de derecho. Además, podía sufrir la suspensión o deposición durante el término de su cargo; y, al acabar sus funciones, estaba obligado a rendir cuentas ante los auditores públicos ("Lógon kaí euthúmas didónai"). Por lo general, los magistrados se agrupaban en cuerpos de diez, al parecer para que cada una de las diez tribus tuviera un representante;

* En las transcripciones griegas, según práctica generalizada, damos la "ch" por la "ji" griega, con valor de "k". [T.]

y estos cuerpos podían tener oficiales subordinados, tales como un *secretario* ("grammateús") o un tesorero ("tamías") anexo a la secretaría. Los magistrados tenían el derecho de imponer multas hasta cierto límite o de procesar ante la corte a los delictuosos.

§ 100. *Los Arcontes*

Los principales funcionarios administrativos eran los nueve *Arcontes* que, junto con el secretario de los *Thesmothetae,* formaban un cuerpo de diez. Eran designados por sorteo, uno por cada tribu. De éstos, tres eran especialmente nombrados *Arconte, Rey* y *Polemarco,* en tanto que los otros seis recibían el nombre común de *Thesmothetae.* Los distintos arcontes tenían deberes especiales, de carácter principalmente judicial o religioso.

a) El *Arconte en jefe* ("ho árchoon") era la cabeza visible del Estado, y se lo llamaba "epoónumos", por cuanto "daba su nombre" al año. La dirección de las Grandes Dionisíacas y de algunos otros festivales era de su incumbencia, y sus deberes judiciales estaban relacionados con la administración de la ley familiar.

b) El *Arconte Rey* ("Basileús") era el principal funcionario religioso del Estado, y en tal capacidad gobernaba los Misterios, las Leneas y la Carrera de la Antorcha. Judicialmente, conocía en las causas de carácter religioso y presidía los juicios de homicidio.

c) El *Polemarco* ("Polémarchos"), que ya no era el comandante en jefe que su nombre indica, estaba encargado de otros deberes religiosos, y entendía en las causas referentes a los no ciudadanos, como el "praetor peregrinus" de Roma.

d) Los seis *Thesmothetae,* o Arcontes Menores, se ocupaban conjuntamente en asuntos casi todos judiciales y legales; vigilaban la marcha de los tribunales, presidían ciertas causas que les eran turnadas, conservaban y revisaban los códigos legales.

Entre numerosos cuerpos administrativos de menor

importancia, la mayoría integrados por diez miembros cada uno, y cuyas funciones se expresan en sus nombres ("astúnomoi, agoranómoi, sitofúlakes", etc.), merecen mención aparte los Siete ("oi héndeka"), cuerpo de magistrados de policía que cuidaban de las prisiones y de las penas corporales.

§ 101. *Magistrados militares: los Estrategas*

Los funcionarios más importantes del Estado ateniense eran los *generales* ("strateegoí"). Eran electos levantando la mano ("cheirotonía"), en la Asamblea; y generalmente, aunque no siempre, uno por cada tribu, y eran reelegibles cada año. Los generales no sólo conducían las operaciones en el campo de batalla, sino que también se encargaban de toda la administración militar y naval, y presidían todos los negocios relativos a estas cuestiones. Podían, también, convocar especialmente a la Asamblea para discutir sus proposiciones.

La precedencia entre los generales se regía por disposiciones especiales de la Asamblea, que designaba a algunos de ellos para la jefatura de alguna expedición determinada, y entre ellos nombraba un jefe supremo, como lo revela la frase común "estrateégei (Deemosthénees) trítos (tétartos) autós". Ocasionalmente, se daban facultades muy amplias a un general ("autokrátoor"). En la segunda mitad del siglo IV, se solía asignarles funciones especiales: así encontramos a un general "epí tà hópla, epí teén choóran", etc.

§ 102. *La "Boulé" o Consejo*

a) La "Boulé", oficialmente designada como "hee Bouleé hoi pentakósioi", consistía en 500 ciudadanos mayores de 30 años y designados por sorteo, a razón de 50 por tribu. Se conservaban en funciones durante un año, y sólo podían ser reelectos una vez. Los recién nombrados quedaban sujetos al escrutinio o "dokimasía" ante los consejeros salientes, y a la aclaración de

cuentas finales o "eúthunai" al acabar el cargo. Mientras desempeñaban el cargo, estaban exentos del servicio militar y cobraban un sueldo.

b) La imposibilidad de manejar un cuerpo tan vasto de 500 funcionarios, se resolvía mediante el recurso de designar a los 50 consejeros de cada tribu para presidir el Consejo por una décima parte del año como comisión permanente, según el orden determinado para el sorteo. Este período se llamaba una "pritanía" ("prutaneía"); los miembros de la comisión, los "pritanos" ("prutáneis"); y la tribu a quien tocaba el turno era la "tribu pritanizante" ("prutaneúousa fuleé'). Los "pritanos" debían sesionar todos los días en el "thólos"; recibían y preparaban los negocios del Consejo, y convocaban las reuniones del Consejo y de la Asamblea. Cada día, designaban presidente por sorteo a uno de sus miembros ("epistátees tóon prutánoon"), quien presidía un día y una noche y guardaba el sello del Estado y las llaves del tesoro.

En el siglo v, el "epistátees" así elegido presidía también Consejo y Asamblea; en el siglo IV, a él correspondía sacar por suerte, entre los consejeros que no pertenecieran a la "tribu pritanizante", a nueve "proédroi", y estos "proedros" a su vez escogían un presidente ("epistátees tóon proédroon"), funcionario que, en compañía de sus electores, presidía ambos cuerpos, Consejo y Asamblea.

c) Los poderes del Consejo abarcaban prácticamente todos los departamentos de la administración pública.

i) El Consejo preparaba todos los negocios que habían de someterse a la Asamblea, así como los respectivos proyectos de resoluciones ("proboúleuma"); y era irregular el presentar a la Asamblea ningún asunto que antes no hubiera pasado así por el Consejo y que no constase formalmente en el orden del día ("prógramma").

ii) La Asamblea, tras de adoptar una resolución, podía remitir al Consejo la ejecución de los detalles.

iii) El Consejo cooperaba generalmente con los demás magistrados en el desempeño de sus deberes, y dirigía el escrutinio o "dokimasía" de los arcontes y miembros entrantes del Consejo.

iv) Al Consejo incumbía de modo muy especial el gobierno de las *finanzas,* y vigilaba a todos los funcionarios que tenían manejo de fondos públicos.

v) El Consejo recibía a los enviados extranjeros o embajadores, y ratificaba los tratados y alianzas.

vi) Sus funciones comprendían también un buen número de asuntos religiosos, tales como reglamentación de festivales y ceremonias.

vii) Judicialmente, recibía las acusaciones o "eisangelíai" contra funcionarios, que o bien resolvía por sí mismo, o turnaba a los tribunales cuando el delito se consideraba lo bastante serio y su pena rebasaba los 500 dracmas de la multa máxima que el Consejo podía imponer.

§ 103. *El Consejo del Areópago*

El Consejo del Areópago ("hee Bouleé hee ex' Archeíou págou"), cuerpo de ilustre antigüedad, se componía de los ex-arcontes, quienes conservaban tal dignidad como privilegio vitalicio, aunque sujeto a auditoría. En tiempos primitivos, tenía importantes poderes políticos, incluso el examen general de magistrados y la guarda de las leyes y la moralidad pública. Pero, tras las reformas de Efialtes y Pericles (§ 42), sus actividades quedaron reducidas a su jurisdicción tradicional en ciertos casos penales, como el *homicidio intencional,* el *envenenamiento* y el *incendio doloso.* Su prestigio, sin embargo, consta en todas las épocas por las comisiones especiales que de tiempo en tiempo se le confiaban: investigación de faltas graves contra el Estado, y poderes extraordinarios en casos de pública emergencia. Más tarde, y sobre todo bajo el régimen romano, el Areópago reapareció con renovada fuerza política.

§ 104. *La "Ecclesia" o Asamblea pública*

a) La suprema institución política de Atenas era la "ekkleesía" o Asamblea Pública, a que concurrían todos los ciudadanos en pleno disfrute de sus derechos cívicos ("epítimoi"), aun cuando sólo una pequeña porción solía ejercer su privilegio. Sin embargo, para ciertos fines especiales que afectaban a los individuos ("nómoi ep' andrí"), incluso el *ostracismo* (§ 23, 4), se requería un quórum de 6,000. El sitio habitual de las reuniones era la Pnyx, pero las reuniones para "nómoi ep' andrí" o decretos sobre individuos se juntaban en la plaza del mercado.

b) Cada "pritanía" o décima del año debían celebrarse cuatro sesiones ordinarias, y otras especiales o extraordinarias ("súnkletoi") cuando se creía conveniente, siempre unas y otras bajo la presidencia de los "pritanos". La primer sesión de cada pritanía se llamaba "kuría", y la "kuría" de cada pritanía se ocupaba en ciertos asuntos peculiares, como la revisión anual de las leyes ("epicheirotonía nómoon") que incumbía a la primer pritanía del año (Hecatombaeón), y los procesos de ostracismo, que incumbían a la sexta pritanía del año. Los asistentes percibían una remuneración por cada junta, que en un principio fue de un *óbolo*, después de tres, y en el siglo IV, de un *dracma* por sesión ordinaria, y dracma y medio por la "kuría".

c) La sesión solía abrirse con un sacrificio y una plegaria. Los presidentes —en un principio los pritanos, después los proedros con sus epistatos como decanos (§102, b)— sometían los asuntos del orden del día o "prógramma". El proyecto de resolución recomendado por el Consejo ("proboúleuma") para cada negocio era leído por un heraldo ("kéerux"), y se tomaba una votación preliminar ("procheirotonía") para decidir si el proyecto resolutivo se aceptaba en sus términos o había de ser discutido. Si se convenía en discutirlo, el heraldo preguntaba: "¿Quién desea hablar?" ("tís agoreúein boúletai"). Los oradores se di-

rigían al auditorio desde el púlpito o plataforma ("béema"). Acabada la discusión, el decano proponía la cuestión al voto ("epicheirotonéin, epipseefízein"), y el voto generalmente se computaba a mano alzada y por aclamación ("cheirotonía"), pero algunas veces por insaculación en la urna.

d) Toda resolución de la Asamblea ("pseéfisma"), *1*) o se refería a un caso determinado, cuya ejecución y detalles consiguientes se remitían generalmente al Consejo; *2*) o bien estaba destinada a formar parte permanente de la constitución (o sea, "nómos", ley), y entonces era turnada para su examen a la corte de los "nomothétai", o comisión de "dicastas" (ver adelante, III) especiales para el objeto. Había que cuidar de que la nueva ley no fuera contradictoria con las ya existentes; de lo contrario, la proposición podía ser atacada por un "grapheé paranómoon" o acción pública contra ley mal dictada.

e) Las denuncias políticas ("eisangelíai") cursadas a través de la Asamblea eran comúnmente turnadas al Consejo para su consideración; pero, ocasionalmente, la Asamblea podía constituirse en tribunal o Gran Jurado para conocer de algún delito grave, como por ejemplo cuando se juzgó a los generales después de la batalla de las Arginusas (§ 54).

III. EL PROCEDIMIENTO JUDICIAL ATENIENSE: SUS PRINCIPIOS GENERALES

Al principio, los nueve arcontes eran los jueces supremos del Estado ateniense, y no sólo recibían las demandas, sino que dictaban sentencias (compárese el caso con el del "praetor" romano). Pero, a partir de Solón, que instituyó el recurso de *apelación* ("éfesis") contra sentencia de arconte y ante corte de jueces, la segunda parte de su poder, o sea el dictar sentencias, fue derivando en gran parte a los jurados populares ("dikasteería"). Cierto que todos los magistrados estaban investidos de facultad para conocer delitos que especialmente competían a sus funciones, y para imponer multas limitadas; pero con el desarrollo y creciente influencia de las "dicasterias", su principal prerrogativa vino a ser lo que se llamaba "heegemonía dikasteríou", o "superintendencia de la corte"; es decir, que recibían la demanda, veían de que se cumplieran las formalidades previas, citaban a juicio y presidían la sesión, pero no tenían intervención alguna en la sentencia ni, generalmente, en su ejecución. Tal "hegemonía" era definida por el cargo que se desempeñaba, y cada cargo significaba una autoridad jurisdiccional apropiada. Así un caso de "familia" podía presentarse ante el Arconte en Jefe; una ofensa religiosa, ante el Rey; un negocio relativo a extranjeros, ante el Polemarco; una queja de orden militar, ante los Generales, etc.

§ 105. *Las Dicasterias o Jurados Populares*

Fuera de los casos de homicidio, que competían al Areópago o a cierto arcaico tribunal de cincuenta y un "efétai", y fuera de ciertos negocios que incumbían a tribunales menores, como los Tesmotetas, los Cuarenta ("hoi tettarákonta"), o los "introductores" ("hoi eisagoogéis"), la inmensa mayoría de los asuntos judiciales

de Atenas, tanto civiles como de orden penal, incumbían a los "dicastas" o "heliastas" ("dikastaí, heeliastaí"), cuerpo de unos 6,000 ciudadanos de treinta años cumplidos y de buena fama, que juraban juzgar imparcialmente y según la ley. La remuneración del dicasta, establecida primeramente por Pericles, se aumentó a tres óbolos diarios en 425-24 ("trioóbolon").

Este cuerpo de jurados se dividía en diez secciones, marcadas con las diez primeras letras del alfabeto (A-K). Cada jurado recibía una tablilla ("pinákion") en que constaban su cargo y la letra de su grupo correspondiente. De estos grupos, los miembros requeridos para el número de cortes que sesionaban cada día eran convocados por los Tesmotetas ("pleeróun tó dikasteérion"), mediante un complicado procedimiento que tenía por fin impedir cualquier intento de soborno o de intimidación. Cada corte, como cada sección, debía contener igual número de miembros procedentes de cada tribu.

En cuanto al número, las cortes podían tener unos 201 a 401 jurados, en los negocios ordinarios, y 1,001 a 2,001 y aun 2,501 en los juicios políticos. El número impar tenía por objeto evitar el empate.

§ 106. *Diferentes clases de acciones*

Las *acciones* ("agóones") que se ejercían ante la corte de jurados pueden clasificarse así:

1. *Privadas* ("ídioi") o *públicas* ("deemósioi"), o bien casos que afectan sea al individuo sea al Estado en conjunto. Las primeras solían llamarse simplemente "díkai" y sólo podía promoverlas la persona afectada; las segundas solían llamarse "grafaí", y cualquier ciudadano tenía derecho a promoverlas en nombre del Estado. En una acción privada, el objeto de la disputa o la indemnización eran otorgados al quejoso, si le asistía justicia; en un proceso de orden público, el demandante por lo general no percibía provecho pecuniario en caso de éxito, y en cambio, si no obtenía el

voto de una quinta parte del jurado, incurría en multa de 1,000 dracmas ("tás chilías ofléin"). De modo semejante, en ciertas acciones privadas, el quejoso era castigado cuando su demanda fracasaba, y su pena consistía en pagar a la parte contraria un óbolo por cada dracma reclamado ("hee epoobelía").

2. "Díkai katá tinos" y "diká prós tina": los primeros, casos en que el quejoso pedía castigo o indemnización; los segundos, cuando el demandante sólo pedía una declaración de derecho, como en la disputa sobre título de propiedad o privilegio.

3. "Agóones atímeetoi" y "timeetoí": son acciones en que, respectivamente, *no se piden* compensaciones al criterio de los jueces por daños sufridos, en virtud de que la ley o el contrato del caso fijan esta suma; y acciones en que sí se pide de los jueces que determinen tal suma.

§ 107. *El procedimiento en un caso típico*

a) El demandante, por lo común a presencia de dos testigos ("kleetéeres") cita ("proskaléisthai") al demandado para que comparezca ante el magistrado (que, supongamos, es el arconte), en determinado día. Si el demandado comparece (y si falta, será juzgado en rebeldía: "ereémeen ofliskánein"), el magistrado se convence de que la demanda está en regla, y ambas partes son invitadas a pagar las costas del juicio ("prutanéia"). Después, se fija un día para proceder a una investigación preliminar ("anákrisis").

b) En la "anákrisis", ambas partes juran decir verdad; y si el demandado no opone ninguna excepción en este momento y el proceso puede en consecuencia seguir su curso ("euthudikía eisiénai"), incumbe al magistrado juntar todas las pruebas del caso, documentos, textos legales, etc., y ponerlo todo en orden para el juicio; pues ninguna prueba se acepta si no es presentada en la "anákrisis" y no consta en la lista escrita de las pruebas. Las mujeres y los niños eran

excluídos del testimonio. El de los esclavos sólo se admitía bajo la tortura y cuando ambas partes lo aceptaban.

c) El arconte que ha conducido la "anákrisis" conviene con los Tesmotetas el día del juicio, y éstos levantan la lista de jurados. Si ambas partes están presentes, el secretario del tribunal ("grammateús") lee la demanda y la respuesta, y luego invita a las partes a presentar alegato ante el jurado, correspondiendo el primer turno al demandante. Cuando los interesados han hablado, puede permitírseles que inviten a hablar en su favor a algunos amigos ("suneegoréin"), pues la profesión de abogado está prohibida. Los oradores tienen tiempo limitado, que se cuenta en el reloj de agua ("klepsúdra").

d) Acabados los discursos, los jurados proceden al voto, para lo cual cada uno está provisto (al menos, en el siglo IV) de dos discos de bronce ("pséefoi"), uno de ellos con un cilindro en *hueco,* para condenar, y otro con un cilindro en *relieve,* para absolver. Dos urnas ("kadíscoi") sirven para depositar los discos: en una de ellas ("ho kúrios", la decisiva), el disco del voto; en la otra ("ho ákuros", la inoperante), el disco que no se usa ("pséefos"). Acabada la votación, el contenido del "kúrios" se vuelca ("exerã") y se cuenta, y se declara el veredicto que haya resultado. Si hay empate, el acusado es absuelto. Si el acusado resulta culpable y la acción es "timeetós", los jueces proceden a fijar la indemnización, teniendo en cuenta la suma que propone el demandante ("timásthai") y la que propone el sentenciado ("antitimásthai"), la cual por supuesto es siempre menor. Pero los jueces tienen que escoger la una o la otra. En general, no hay lugar a apelación de una "dicasteria"; pero un demandado que ha sido juzgado en rebeldía puede pedir que el caso sea considerado de nuevo; y también puede anularse una sentencia cuando los testigos quedan convictos de perjurio.

IV. FINANZAS ATENIENSES

La *administración financiera* se ejercía del siguiente modo: El principal cuerpo encargado de vigilarla era el Consejo, quien cuidaba de la distribución de los fondos en los distintos departamentos, arriendos o ventas de contribuciones, etc., con ayuda de las comisiones subordinadas ("Apodéktai, pooleetaí", etc.). Ciertos fondos especiales eran administrados por funcionarios ad-hoc, como lo eran "ho epí tó theoorikón" y el "tamías tóon stratiookóon" del siglo IV.

§ 108. *Egresos*

El presupuesto habitual de egresos del Estado ateniense debe de haber sido importante en los días de la plena democracia.

1. Desde los días de Pericles, se instituyó el pago de todas las funciones públicas.

2. Como hemos visto, se pagaban distintas remuneraciones u honorarios a los miembros del Consejo, a los ciudadanos que concurrían a la Asamblea y a los que servían como dicastas o jueces.

3. La manutención de los esclavos públicos, empleados en ciertos servicios municipales (por ejemplo, la fuerza de policía escita), era otro renglón de egresos oficiales.

4. Grandes sumas se gastaban en festivales religiosos y procesiones, y en concursos y competencias diversas: dramáticas, musicales y atléticas. La costumbre de dar a los ciudadanos pobres el precio de la entrada al teatro (originariamente, un par de óbolos), gradualmente se convirtió en una institución, a cuenta del *Fondo Teórico,* o del Festival (§ 78), el cual hacia la segunda mitad del siglo IV abultaba ya demasiado.

5. Los gastos del ejército y la armada, sin duda considerables ya en tiempo de paz, aumentaban mucho en tiempo de guerra, y el costo de un sitio prolongado

solía ser sencillamente ruinoso: el de Potidea costó 2,000 talentos (§ 48).

§ 109. *Ingresos*

Frente a los anteriores renglones de egresos, he aquí los conceptos principales de la renta pública:

1. El capítulo principal, en el siglo v, era el *tributo* ("fóros") que pagaban a Atenas los Estados que eran miembros de la Confederación o Liga Ateniense. Éste, fijado primeramente por Arístides en la suma de 460 talentos (§ 37), fue estimado por Pericles en 600 talentos por el año 431, y probablemente en 425 subía ya al doble. (Las llamadas "contribuciones" de la Segunda Liga Ateniense produjeron mucho menos: "suntáxeis"). Amén del tributo, había otros impuestos como "hee penteekosteé", 2 % sobre todas las importaciones y exportaciones; "tó metoíkion", capitación sobre residentes extranjeros; derechos de bahía, de mercado, de tribunales, etc., a los que debe añadirse el producto de las minas argentíferas del Laurio.

2. El "eisforá" era un impuesto extraordinario sobre la propiedad, destinado a emergencias de guerra, y que por primera vez se dictó cuando la sublevación de Mitilene en 428 (§ 51), ocasión en que produjo 200 talentos. Para las colectas de impuestos, los ciudadanos se dividían, al menos del año 378-7 en adelante, en compañías ("summoríai"), según el concepto de su riqueza media; y más tarde aún, se escogió un cuerpo de 300 ciudadanos ricos y se los obligó a adelantar la suma decretada, a reserva de colectar después los pagos individuales.

3. Hay que mencionar, entre las rentas, el sistema de los "servicios públicos" ("leetourgíai"), sistema mediante el cual el Estado se aliviaba de gastos considerables imponiendo ciertos gravámenes a los ciudadanos pudientes, a título de prestación patriótica. Las principales "liturgias" eran:

a) "Choreegía", o derecho de formar, equipar y

adiestrar un coro para los festivales dramáticos u otras ocasiones;

b) "Gumnasiarchía", o provisión y adiestramiento de un grupo para las carreras de antorchas, por ejemplo, en las Panateneas (véase, adelante: Festivales Religiosos);

c) "Archetheooría", jefatura de una embajada sacra a algún festival fuera del Ática (Delfos, Olimpia);

d) "Estíasis", derecho de dar de comer a los representantes de las tribus en ciertas ocasiones religiosas;

e) "Trieerarchía", en virtud de la cual un ciudadano rico se veía honrado con la obligación de preparar un trirreme para el servicio público, sostener su conservación por un año, y entregarlo en buen estado al cabo de este término. Esta obligación podía ya repartirse entre dos a fines de la Guerra Peloponesia. Desde 357, el sistema de contribución extraordinaria, o "eisforá" por grupos, se aplicó también a la "trierarquía", pero Demóstenes introdujo una reforma al respecto.

Si una persona llamada para una "liturgia" consideraba que el fardo debía recaer en otra de mayor fortuna, podía desafiar a ésta, sea a tomar la liturgia por su cuenta, sea a cambiar propiedades con ella ("antídosis"). Y si ambas proposiciones eran declinadas, el asunto era sometido a un juez para su decisión.

V. LA GUERRA

I. EN TIERRA

§ 110. *Infantería, Caballería, Tropa ligera*

a) El cuerpo principal de las fuerzas combatientes de Grecia, en todo tiempo y desde el primer instante, fue la infantería pesada ("hoplítees"). El armamento defensivo del hoplita consistía en el *casco* ("kórus, kunéee"), generalmente de bronce, aunque a veces de cuero; la *coraza* ("thoórax"), de bronce y de dos piezas, peto y espaldar, enlazadas por los costados; las *grebas* ("kneemídes"), placas delgadas para las piernas, de la rodilla abajo; y el *escudo* ("aspís"), ya oval y suficiente para cubrir todo el cuerpo, ya redondo y más pequeño. El escudo estaba hecho de varias capas de cuero con bordes de metal y una chapa gibada en el centro ("omfalós"). Por fuera, solía llevar alguna divisa, generalmente la letra inicial del nombre del Estado a que pertenecía el infante.

Sus armas ofensivas eran la *pica* o *lanza* ("dóru"), asta de duro fresno, de más de un metro y medio, con punta de hierro o bronce, que se usaba sobre todo como arma echadiza; y la *espada* ("xífos"), generalmente corta, recta, de dos filos, que lo mismo servía para dar tajos que para arrojarse.

b) Caballería. Excepto en Tesalia y en Beocia —únicos países de Grecia que contaban con extensas llanuras— la caballería nunca fue un arma muy importante, hasta los tiempos macedónicos. El jinete griego ("hippeús") estaba equipado de modo muy parecido al hoplita, salvo que el escudo, cuando lo llevaba, era redondo y naturalmente más ligero y pequeño. No usaba silla ni estribos, salvo muy rudimentales, y el choque de una carga de caballería griega, comparado con el de una carga de caballería moderna, debe haber sido mucho menos considerable.



Danzante



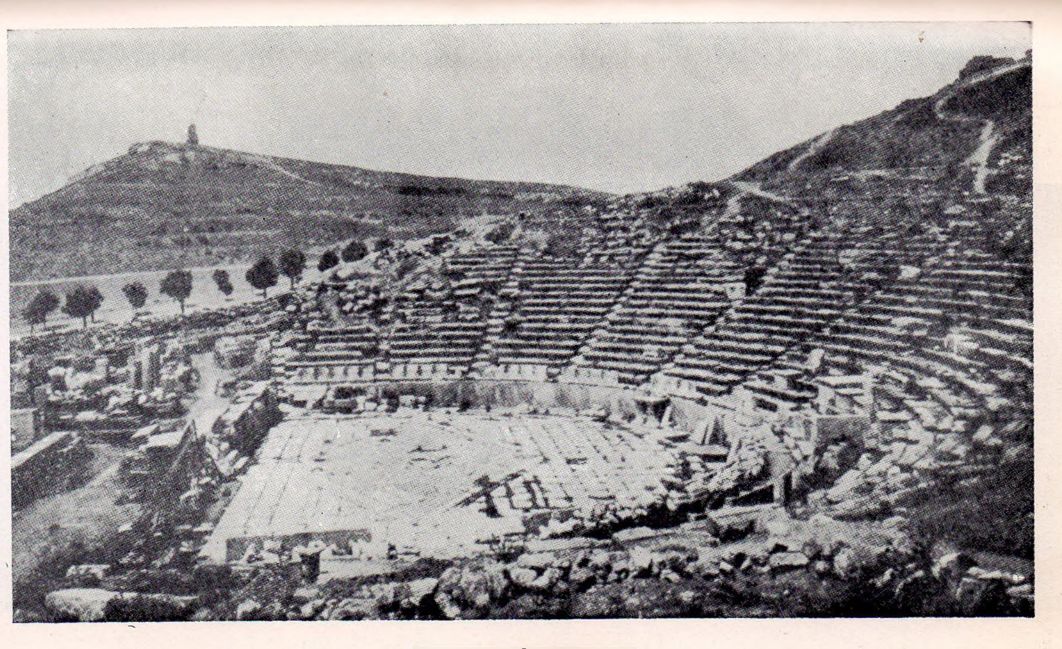
Atleta escuchando los consejos de su entrenador



Mujer escanciando vino



Escena de despedida



El teatro de Dionysos



Actor cómico



Actor trágico



Eurípides

c) Tropas ligeras. Las armas de las tropas ligeras ("psiloí") eran el *dardo* ("akóntion"), el *arco* ("tóxon") y la *honda* ("*sfendónee*"); y llevaban como defensa un justillo acojinado o de cuero, en vez de la coraza metálica. Como en los tiempos romanos, cada nación solía descollar especialmente en el manejo de alguna de estas armas. Los cretenses y los rodios eran renombrados arqueros y honderos.

§ 111. *Táctica militar*

1) Una fuerza griega era por lo general mucho más pequeña que una fuerza moderna. Un cuerpo de 10,000 hombres se consideraba un ejército muy numeroso. Y, por consiguiente, la táctica era de lo más elemental. Las fuerzas opuestas de hoplitas, formadas por lo común de ocho en fondo, avanzaban una contra otra, marchando de frente. Pero solía suceder que, durante la marcha, el ala derecha de cada cuerpo desbordara el flanco izquierdo enemigo, porque el soldado de la extrema derecha iniciaba la desviación, en un esfuerzo inconsciente por esconder su lado derecho, que no llevaba escudo, con lo cual arrastraba detrás de sí a sus compañeros. Y así acontecía que el flanco izquierdo de cada masa quedaba destrozado por la derecha adversaria. Entonces las derechas triunfantes, en movimiento giratorio, se enfrentaban una a otra, y su encuentro decidía la suerte de la batalla. Por lo común no se pretendía aniquilar a los adversarios derrotados. Lo único que se procuraba era obligarlos a admitir su derrota, mediante el recurso, por ejemplo, de pedir licencia para enterrar a sus muertos. Entonces los vencedores erigían un trofeo ("tropáion histánai") y volvían a sus cuarteles patrios.

2) *Progresos en el siglo iv: Epaminondas.* El gran desarrollo de la táctica acontecido en el siglo IV está asociado al nombre del general tebano Epaminondas. En vez de emplear una línea de profundidad uniforme y de hacerla cargar simultáneamente, Epaminon-

das ideó el engrosar sólidamente su izquierda en un bloque de cincuenta en fondo, bloque destinado a atajar y luego perforar el ala derecha enemiga, cuando ésta intentara envolverla (y en la derecha se colocaban siempre las mejores tropas); a la vez, el centro y la derecha propia se limitaban simplemente a detener el choque del adversario, manteniéndolo comprometido en la lucha. Esta fue la táctica que tan buen resultado obtuvo en Leuctra (§ 67), y asimismo en Mantinea (§ 70), donde Epaminondas murió al alcanzar la victoria.

3) *Período macedónico: Filipo y Alejandro.* Los dos principales factores en que los monarcas macedonios fundaban su victoria eran: *a)* la *falange* y *b)* la *caballería,* esta última reclutada en la propia Macedonia y también en Tesalia.

La famosa falange macedonia estaba armada con unas enormes picas ("sárissai"), de unos cinco metros y medio, que cuando se las enristraba para el ataque, sobresalían al frente desde la quinta fila en adelante y presentaban una muralla de púas contra el avance enemigo. Pero también parece que Filipo fue el primero en hacer mucho uso de la caballería para los ataques de flanco —práctica que su hijo Alejandro desarrolló ampliamente y a la que con frecuencia confió su éxito— mientras la falange entretenía al enemigo por el frente.

§ 112. *Sitios y máquinas de sitio*

El arte del sitio en el siglo v parece haber sido muy rudimental y, según sus resultados, singularmente ineficaz. Se nos habla del *ariete* ("emboleé") y de las *escalas de asalto* ("klímakes"), y de que se procuraba construir *montículos* ("chóoma") que excediesen o superasen el muro opuesto, así como minar el muro o destruirlo mediante el fuego. Pero estos recursos pocas veces lograron un éxito inmediato, y el plan ordinario consistía en establecer una línea de circunvalación, a menudo doble ("periteíchisma"), en torno a la plaza

sitiada y obligarla a rendirse por hambre. Entonces el recurso de los sitiados era el levantar un contramuro ("parateíchisma") que se encontrase con el muro de circunvalación en ángulos rectos. Si se lograba completarlo, la circunvalación quedaba anulada, como se puede muy bien apreciar por el sitio ateniense en torno a Siracusa (§ 53).

En tiempos macedónicos se obtuvo un gran adelanto al sustituir el antiguo procedimiento de bloqueo y rendición de hambre por los métodos sistemáticos de ataque, encaminados a abrir brecha en los muros defensivos y a derruirlos. Para este objeto, se emplearon en abundancia las torres movibles y las minas, así como las *catapultas* ("katapáltai"), que lanzaban flechas y piedras.

II. EN EL MAR

§ 113. *Navíos*

El barco de guerra común y corriente en Grecia durante los tiempos históricos era el *trirreme* ("trieérees"), barco que, como es sabido, tenía tres filas de remos, una sobre otra de cada lado, y que, según el caso, andaba a remo y a vela. La proa podía estrecharse en punta de espolón ("émbolon"). Como el trirreme había sido ideado para lograr la mayor *velocidad*, era alargado y estrecho (comparable con la "navis longa"), a diferecnia del redondeado barco mercante, destinado a la *carga* ("holkás, strongúlee, náus").

El trirreme tenía 174 remeros, a saber: a) 62 "thranítai", quienes, por ir en lo más alto, usaban los remos más largos; b) 58 "zuchítai", remeros de enmedio; c) 54 "thalamítai", que iban debajo y usaban los remos más cortos. Además de los remeros, había un *timonel* ("kuberneétees"), y un *contramaestre* ("keleusteés"), que daba la voz a los remeros; y cada barco transportaba unos 10 "epibátai" u hoplitas en servicio marítimo. Un convoy militar incluía, además de

los trirremes, cierto número de transportes con provisiones, caballos, etc. ("plóia sitagoogá, hippagoogoí nées").

La armada ateniense, en su apogeo, llegó a contar con 400 trirremes más o menos, fondeados en los abrigos de la ancha rada del Pireo, y en las dos menores de Zea y Muniquia ("neoósoikoi"). La base de la flota espartana, que era mucho menor, se encontraba en Gitión.

§ 114. *Táctica naval*

Al principio, la táctica naval consistía sencillamente en el abordaje, para librar sobre los barcos mismos un cuerpo a cuerpo. Aún no se discurría el usar del barco mismo como arma de ataque. Esto comenzó a emplearse por la armada ateniense en el siglo v, época en que se llevaron a la perfección dos tipos principales de maniobra: el "diékplous" y el "períplous". Consistía el primero en cruzar la línea de barcos enemigos, y luego virar rápidamente y atacarlos por detrás; y el segundo, en girar en torno a los barcos enemigos hasta encontrar la oportunidad de romperlos por el flanco con el espolón. La correspondiente defensa consistía en disponer los barcos en círculo con las proas hacia fuera. Todo esto suponía el uso del espolón contra la parte más vulnerable del barco enemigo. Para un choque directo de proa contra proa se necesitaba un refuerzo especial en la cabeza del barco.

VI. EL CALENDARIO GRIEGO

§ 115. *Día, mes, año, ciclo, era*

1) *El día.* El día griego, en los tiempos clásicos, se computaba como el período que transcurre desde una hasta otra puesta del sol. El trecho iluminado por la luz solar ("heeméra" propiamente tal) se dividía toscamente en "prooí" (temprano), "meseembría" o "mésee heeméra" (mediodía) y "deílee" (tarde). El trecho de la oscuridad, igualmente, se repartía en tres períodos: "héspera" (noche), "mésee núx" o "mésai núktes" (media noche), y "héoos" (amanecer). Además de esto, había otras vagas divisiones, como "agorá pleéthousa" o plena hora del mercado (día), y, para la noche, "lúchnoon hafaí" u hora de encender la lámpara, "próotos húpnos" o primer sueño, "orthros" o la primer amanecida, etc. Para objetos militares, la noche solía también repartirse en tantas "fulakaí" o turnos de centinela o guardia como se convinieran de acuerdo con el reloj de agua o clepsidra ("klepsúdra").

2) *El mes.* El mes lunar de los griegos constaba de 29 ½ días, y evitaba la enojosa fracción haciendo alternar meses de 29 y meses de 30 días. En el primer caso el mes era *hueco* ("kóilos"); en el segundo, *pleno* ("pleérees"). Cada mes se fraccionaba en tres períodos o "dekádes", décadas, o trozos de a diez días cada uno (la última década de un mes hueco sólo contaba 9 días), que solían designarse así: *i)* "dekás proótee" o "meenós hístaménou", *ii)* "dekás deutéra" o "meenós mesóuntos", y *iii)* "dekás trítee" o "meenós fthínontos". El primer día del mes era "noumeenía" o nueva luna; el último, "hénee kaí néa" o vieja y nueva luna.

3) *El año.* El año de 12 meses de a 29 y 30 días alternados, comparado con el año solar, resultaba algo corto (354 días, en vez de 365); y esto se rectificaba insertando, cada dos o tres años, un mes "extra" de 30 días; y tres de estos *intercalares* ("embólimos") se in-

sertaban en un *ciclo de ocho años* ("oktaeteerís, ennaeteerís"), de tal modo que se evitasen dos años consecutivos de 13 meses, o sea: en el *tercero*, en el *quinto* y en el *octavo año respectivamente*. El ciclo de ocho años se conservó a pesar de muchos intentos de reforma.

El año ático comenzaba en el solsticio de verano (hacia fines de junio), y la *secuencia de los meses* era la siguiente:

1. Hekatombaioón (julio).
2. Metageitnioón (agosto).
3. Boeedromioón (sep.).
4. Puanepsioón (octubre).
5. Maimakteerioón (nov.).
6. Poseideoón (diciembre).
7. Gameelioón (enero).
8. Anthesteerioón (febrero).
9. Elafeebolioón (marzo).
10. Mounuchioón (abril).
11. Thargeelioón (mayo).
12. Skiroforioón (junio).

4. *La era.* Los diferentes modos que empleaban los varios Estados griegos para su cronología pueden apreciarse claramente en un pasaje de Tucídides (II, 2), que sitúa la noche tebana del ataque a Platea (§ 51) en el tiempo en que "Crisis era... sacerdotisa en Argos, y Enesias, éforo o jefe en Esparta, y Pitodoro, arconte o jefe en Atenas". Pero con el tiempo, se reconoció la conveniencia de usar un sistema uniforme; y a este fin, se escogió como base común o "términos a quo", punto de referencia, el año de 776 a. c., hasta donde era dable remontar en las listas de los vencedores olímpicos. Y como los Juegos Olímpicos se celebraban cada cuatro años, una *Olimpíada* vino a ser el período de cuatro años de una a otra celebración. De suerte que la *Ol.* 80.2 significa que se han completado 79 Olimpíadas, y que estamos en el segundo año de la siguiente.

VII. MONEDA GRIEGA

§ 116. *Piezas, pesos, valores, intereses*

AUNQUE TODO Estado griego de cierta importancia solía acuñar su moneda propia, con su denominación especial y estampada con su emblema o distintivo (la cabeza de una deidad, un animal, un pez, una planta, etc.), había un sistema de *pesos* generalmente aceptado por todos, que gobernaba el valor relativo en el sistema de *acuñación* que gradualmente fue sustituyéndolo. La relación de estos pesos entre sí era la siguiente:

6 "oboloí" (óbolos)	=	1 "drachmeé" (dracma)
100 "drachmaí"	=	1 "mná" (mina)
60 "mnaí"	=	1 "tálanton" (talento)

Los valores aproximados de estas divisas en el curso inglés son éstos: 1 óbolo = 1½ *d.*; 1 dracma = 9 *d.*; 1 mina = £ 4; 1 talento = £ 240.

En Atenas, a partir de Solón, que instituyó el antiguo curso *egineta* por el sistema *euboico* (§ 19), los cuños principales que se amonedaron fueron el *óbolo*, el *dracma*, el *didracma* y el *tetradracma*, todos de plata. El oro y el cobre en general sólo se acuñaron en pleno siglo IV. Una de las piezas de oro más conocidas en Grecia es la *dárica* persa que, en peso, equivalía a dos dracmas áticos o sea —diríamos— a "un peso ateniense".

Se acostumbraba computar el *interés* ("tókos") a "tanto por mina el mes". Y como la mina tenía 100 dracmas, el interés "epí drachmeé" equivalía al 12 % anual; "epí ennéa obolóis", al 18 % anual, etc. En general, los tipos eran bastante elevados para los usos modernos: el 12 al 18 % era común, y el primero se consideraba muy barato.

VIII. LA VIDA PRIVADA EN GRECIA

§ 117. *Nacimiento*

El nacimiento de un niño se anunciaba colocando sobre la puerta de la casa una corona de olivo; y el de una niña, una madeja de lana. El padre griego podía obrar a su completa discreción en cuanto a la crianza de su prole, y la exposición y abandono de infante era práctica legítima, aunque ya se comprende que no muy común. En circunstancias ordinarias, se acostumbraba, hacia el quinto o séptimo día después del nacimiento, una ceremonia formal de purificación ("amfidrómia", así llamada porque acaso el padre corría en redor del hogar llevando al niño en brazos); ceremonia que era seguida por otra de carácter más público el décimo día ("dekátee"), en que el recién nacido era solemnemente reconocido por el padre y recibía su nombre. Generalmente, el varón recibía el nombre de su abuelo paterno, y algunas veces, del materno.

§ 118. *Matrimonio*

El matrimonio entre los griegos era un arreglo de conveniencia más que de sentimiento, y por lo común lo resolvían los padres o parientes cercanos. Las más veces, el novio era mucho mayor que la novia.

Los preliminares indispensables eran los *esponsales* ("engúeesis, engúee"), en que la novia era entregada por su pariente masculino más cercano ("kúrios"). Si se omitía esta ceremonia, o si la ejecutaba persona indebida, el matrimonio era nulo, y los hijos, ilegítimos. Se acostumbraba proporcionar a la esposa una *dote* ("proíx, ferneé), que no venía a ser propiedad del marido, y que debía éste restituirle en caso de divorcio. El intervalo entre los esponsales y el matrimonio verdadero, lo ocupaban ciertas celebraciones religiosas ("progámia"). El invierno, y singularmente

Gamelión, "mes matrimonial", era el tiempo preferido para los casamientos, y el cuarto día de la luna nueva, o el día del plenilunio, se consideraban como de buena suerte.

En Atenas, el día de la boda, novio y novia se entregaban a abluciones en agua de la fuente Calirroé, y en la casa paterna del novio se hacía una fiesta ("thoínee gamikée"), en la que se ofrecía un sacrificio y se comía el pastel de sésamo. Después del banquete, la novia era conducida en procesión a su nueva casa. Se la llevaba cubierta con un velo y sentada en un carro entre su novio y su padrino de boda ("paránumfos"), e iba seguida por su madre, que llevaba antorchas encendidas en el hogar paterno, y acompañada de un grupo de flautistas y festejantes. Al entrar en su nueva casa, donde la recibía la madre de su esposo, era acogida con profusión de frutas y golosinas ("katachúsmata"); y al llegar a la alcoba nupcial, tenía que probar un membrillo. Afuera, las madrinas entonaban himnos nupciales ("epithalámia"). Las ceremonias se completaban al día siguiente, en que la recién casada se presentaba, ya sin velo, ante sus amigos y parientes para recibir sus dones y buenos augurios.

§ 119. *Muerte y sepelio*

Cuando moría un hombre, las mujeres de la familia lavaban su cadáver, lo vestían de blanco y lo tendían en un diván, con los pies hacia la puerta de la casa. Esto se llamaba el "yacer en estado", el estar de cuerpo presente ("próthesis"). En la boca del difunto se colocaba un óbolo, que popularmente se consideraba como el precio que cobraba Carón por la conducción del espíritu ("náulon"), y en la cabeza se le ponía un tarro de aceite ("leékuthos"), y en la mano, un pan de miel ("melitóussa"). Amigos y parientes se congregaban entonces para decir adiós al muerto, entre las lamentaciones de las plañideras alquiladas al caso ("threenoodoí"). En la puerta se colocaba un recipiente de agua,

donde se enjuagaban los que salían, para evitar las contaminaciones ceremoniales.

El entierro ("ekforá") se hacía al día siguiente después del "próthesis", y generalmente a primera mañana. El cuerpo era colocado en unas andas y transportado en carro o a hombros de los amigos y deudos. Los hombres lo acompañaban al frente del desfile; las mujeres, detrás, y también se alquilaban plañideras y flautistas. Una vez el cuerpo en la sepultura, los presentes ponían junto a él vasos y otros objetos, contenido habitual de las tumbas griegas. No parece que se usara pronunciar un elogio fúnebre. El muerto era saludado tres veces por su nombre, y la compañía se dirigía entonces al festival fúnebre ("perídeipnon"), en casa del más cercano pariente.

La *cremación*, que es la regla en Homero, era la excepción en el período histórico. Los *cementerios* generalmente se encuentran a lo largo de los caminos públicos, y están marcados o por un montículo ("túmbos") o por una losa verticalmente clavada en tierra ("steélee"), que solía mostrar una breve inscripción, lo indispensable para identificar el cadáver: nombre propio, nombre paterno, demo. El luto solía consistir en una vestidura negra y en el pelo cortado a rape, pero estas prácticas, así como la duración del luto, variaban de uno a otro Estado.

§ 120. *Situación de la mujer*

En Esparta, donde las muchachas participaban en las disputas atléticas masculinas, las mujeres disfrutaban de bastante libertad. En Atenas, que nos da el tipo más característico de las costumbres prevalecientes en Grecia, la vida de la mujer ordinariamente se reducía a la reclusión privada.

La joven ateniense, al menos, carecía de educación o sólo tenía una educación escasa, en el sentido que hoy lo entendemos. Lo que aprendía de su madre se limitaba a las necesidades inmediatas para el cumplimiento

de los deberes domésticos. Vivía muy encerrada en casa, y como tenía tan pocas oportunidades de encontrarse con personas del otro sexo, los matrimonios solían arreglarse entre los parientes. La ley se ocupaba de la situación de la mujer casada, hasta donde ella afectaba a su *dote* ("proíx"), según quedaba definida en los *esponsales* ("engúeesis") por su padre o guardián ("kúrios"). La dote nunca entraba a ser propiedad del marido, quien sólo disponía de su uso y disfrute durante la vida matrimonial. Pero, en caso de divorcio, la dote volvía al "kúrios" de la mujer, o bien el marido debía pagar 18 % de interés sobre el monto de la dote, hasta tanto que no la devolviera. El objeto de tales prescripciones era, en parte, el conservar los bienes dentro de la familia, y en parte, el evitar los divorcios caprichosos. Porque el divorcio en sí era fácil, y el marido no tenía que hacer más que ordenar a la mujer (tal vez ante testigos) que volviese al lado de su "kúrios" y se llevase consigo la dote traída al matrimonio. Aparte de las restricciones relativas a la propiedad, las mujeres no podían dar testimonio ante las cortes judiciales, ni ser partes en contratos, a menos que se tratase de pequeñas e insignificantes transacciones diarias, como lo es la compra del mercado.

Los deberes de la mujer casada incluían la vigilancia general de la casa y sus pertenencias; el ordenar las tareas de las esclavas, sobre todo tejer y bordar; y desde luego, la crianza y primera educación de los niños: de los varones, hasta el momento de llevarlos a la escuela; de las mujeres, hasta el día de su matrimonio.

En lo demás, la esposa debía disimularse lo más posible. Pero en determinadas ocasiones tenía el deber de aparecer en público: por ejemplo, participaba en las procesiones religiosas y concurría a la representación teatral de las tragedias.

§ 121. *Esclavitud y esclavos*

La esclavitud en Grecia ofrece dos fases: *1) servidumbre* y *2) esclavitud personal.*

1) En el primer caso, los esclavos formaban una comunidad de servidores reconocida y quedaban afectos al suelo, lo que se aprecia claramente en el caso de los *ilotas* de Esparta (§ 11). El ilota poseía ciertos derechos definidos en relación con su amo, que no tenía derecho de venderlo ni darle muerte; pero, con relación al Estado, no tenía derecho ninguno. A veces, sin embargo, los ilotas llegaban a adquirir la libertad por servicios meritorios, y entonces ascendían a la categoría de los periecas (§ 11). Aparte de los ilotas, los sistemas de servidumbre más conocidos son los de Tesalia ("penéstai") y de Creta ("klaróotai"), en muchos rasgos semejantes al de los esclavos de Laconia.

2) En el caso de la esclavitud personal, los esclavos podían ser propiamente griegos o extranjeros. La población íntegra de una ciudad vencida podía ser vendida en esclavitud, como castigo de guerra aceptado por la costumbre y leyes de la época. Pero la gran mayoría de la población esclava era de origen extranjero, y se la reclutaba principalmente entre los países del occidente de Asia Menor, o en los distritos del Ponto Euxino (Mar Negro), cuyos pobladores eran vagamente designados con el nombre de "escitas". El precio de un esclavo naturalmente variaba con su calidad y aptitudes, y el término medio que se pagaba por ellos era de un par de "minas" (£ 8); pero tenemos noticia de algún esclavo excepcional por el cual se llegó a pagar un talento (£ 240).

Amén de los esclavos domésticos que sólo faltaban en las casas más pobres, un número considerable se empleaba en manufacturas de varias clases (espaderos, fabricantes de escudos, etc.), en servicios públicos, tales como la policía ("scúthai, toxótai"), amanuenses ("grammatéis") o remeros de la flota. Los que se habían distinguido en esta última capacidad podían ser

recompensados con la emancipación, y aun con la plena ciudadanía.

A los ojos de la ley, el esclavo no era más que un mueble, y se lo podía vender y comprar a voluntad; era incapaz de poseer por sí, y sus ganancias venían a ser propiedad de su amo (recuérdese el "peculium" romano). Los esclavos no podían ser partes en juicio, ni se admitía en general su testimonio (en Atenas), salvo bajo tortura. Podían ser manumitidos, a menudo a cambio de una suma que pagaban a su amo, y entonces adquirían la categoría de residentes extranjeros ("métoikoi"); pero aun así conservaban ciertas obligaciones respecto a sus antiguos amos que venían a ser sus patronos ("prostátees"), y si no cumplían con ellas, recaían en la condición servil. Generalmente hablando, la suerte del esclavo griego, y sobre todo en Atenas, era más tolerable que la del esclavo en Roma.

§ 122. *La educación griega*

Hasta la edad de siete años, niños y niñas estaban igualmente bajo el cuidado de su madre, a veces ayudada por una esclava niñera ("trofós"), que solía contarles las hazañas de dioses y héroes, fábulas de animales, etc. Los juguetes de los niños griegos eran muy semejantes a los juguetes de nuestro tiempo: muñecas de barro o de cera, carritos, etc. y abundancia de sonajas, aros y columpios.

La educación de las niñas, en años posteriores, se infiere de lo que hemos dicho antes (§ 120). Los niños, al llegar a la edad apropiada, eran enviados a la escuela bajo la vigilancia de un "paidagoogós", antiguo esclavo de buen trato a quien incumbía vigilar la conducta de su educando y enseñarle las buenas maneras. El "paidagoogós" llevaba y traía al niño entre la casa y la escuela, pero no tomaba parte en la verdadera enseñanza escolar.

Por regla, la educación no era vigilada ni auxiliada por el Estado. En Atenas, al menos, donde pare-

ce haber escuelas más o menos embrionarias desde los tempranos días de Solón, tales instituciones eran enteramente privadas y, naturalmente, de regímenes muy diferentes. El propósito de la educación, en la primera época al menos, era más moral que intelectual: se trataba de formar buenos ciudadanos y no excelsos eruditos.

Las dos ramas principales de la educación eran la *música* ("mousikeé") y la *gimnástica* ("gumnastikeé"); música, en el más amplio sentido, se entendía como adiestramiento *cultural* e *intelectual*, aparte del adiestramiento *físico*.

El profesor elemental, cuya profesión no gozaba de mucho crédito, era el "grammatisteés", que enseñaba "grámmata", o sea a leer y a escribir. Con la *lectura*, se aprendían los nombres y figuras de las letras, y luego, sus combinaciones en sílabas ("ar, bar, gar, dar", etc.), que acaso se repetían o cantaban a coro. La *escritura* se aprendía siguiendo o imitando las líneas que el maestro trazaba con el *estilo* ("grafís, grafídion") sobre una tablilla ("pínax, déltos") cubierta de cera, líneas que eran o los "palotes" de nuestros libros de ejercicios elementales, o letras tenuemente indicadas, para que el alumno las reforzara y se habituara así a su figura. El material de escribir, en tiempos ya posteriores, consistía en papel de papiro, donde se escribía con una cañuela cortada ("kálamos") empapada en tinta ("mélan"). La *aritmética*, si es que realmente se estudiaba en los comienzos, debe de haber sido muy elemental, según se infiere por la práctica, frecuente entre los adultos, de contar con los dedos ("pempázein") o con ayuda de un ábaco ("ábax, abákion"). Más tarde, parece que se instituyó cierta instrucción sistemática en aritmética y geometría, así como en dibujo.

Después de tres años, tal vez empleados en el dominio de las primeras disciplinas, comenzaba el estudio de los poetas. Esto se hacía aprendiendo de memoria largos trozos poéticos, que el profesor explicaba y

comentaba, con miras sobre todo a la enseñanza moral. El texto por excelencia era Homero, y se nos asegura que algunos muchachos llegaban a aprender de coro la *Ilíada* y la *Odisea*. Además de Homero, Hesíodo y los poetas gnómicos, como Teognis y Solón, o líricos como Tirteo, y aun dramáticos, servían para la enseñanza escolar.

Respecto a la música en el estricto sentido, los niños aprendían a cantar y acompañarse en la lira, bajo la dirección generalmente de un maestro especial ("kitharisteés"). La flauta ("aulós") era un instrumento musical menos estimado. Los griegos insistían mucho en los efectos morales de la música, y distinguían ciertos tonos o *modos* como más o menos nobles, de acuerdo con la supuesta naturaleza de su influencia sobre el temperamento y el carácter. Así, el *modo dorio* se consideraba viril y guerrero; el *lidio*, suave y afeminado; el *frigio*, salvaje y orgiástico.

La *gimnástica*, que parece haberse aplicado al par de la *música* (en el sentido extenso), y cuyos ejercicios eran más duros a medida que se acercaba la pubertad, era enseñada y dirigida por el "paidotríbees" en una escuela especial o "palaístra". Lucha, carrera y saltación, lanzamiento del disco y la jabalina eran los ejercicios comunes; y seguramente la danza y la natación formaban parte del programa.

En cuanto a lo que podemos llamar "educación superior", hay que penetrarse de dos aspectos de la cuestión: *1*) la influencia de los *sofistas* (§ 46, 6), que deben considerarse como los precursores de la universidad, y que hicieron mucho para ensanchar el cuadro tradicional de la educación, introduciendo nuevas materias, que ellos enseñaban a quienes estaban dispuestos a pagar sus servicios; y *2*) la influencia de la institución llamada efebía ("efeebeía"), que llegó a tener mucha importancia en Atenas en la segunda mitad del siglo IV. Los adolescentes que llegaban a los dieciocho años eran reclutados como "éfeeboi" y, durante dos años, recibían, bajo la dirección de oficiales expertos, una

educación militar. Los *efebos* de cada tribu comían juntos y llevaban vestidos uniformes. Gradualmente, algunos extraños fueron admitidos en las filas, y la instrucción militar fue suplantada, y aun reemplazada, por cursos de filosofía, retórica y ciencia. Tal es el sistema que más de cerca corresponde a nuestras universidades, y que atrajo, en los tiempos romanos, a la juventud de todas partes, que acudía a los estudios de Atenas.

[Pero estos estudios, más que prolongaciones directas de las efebías, eran el desarrollo último de las instituciones de los filósofos, como la Academia de Platón, el Liceo de Aristóteles, etc.—T.]

§ 123. *El vestido griego*

Durante el período histórico, el vestido de hombres y mujeres era lo mismo sustancialmente, por cuanto consistía en dos piezas principales: una *interior* y otra *exterior*. La interior era la túnica o "chitoón", y la exterior el manto o "himátion". La moda de vestir dependía, como en otras cosas, de la diferencia entre el modo *dorio* y el *jonio*, aquél más severo y predominante a partir de las guerras pérsicas. Pero el jonio, más fastuoso, nunca fue del todo desechado. La diferencia entre uno y otro se refiere al "chitón".

A) 1) El chitón *dorio*, para la mujer, consistía en un cuadrado de tela de lana, algo mayor que la talla de la persona. Éste se plegaba en lo alto en una anchura más o menos igual a la distancia del cuello a la cintura, y luego se plegaba longitudinalmente, de modo que quedara abierto de un lado y cerrado de otro. El lado abierto podía prenderse con alfileres (tipo "imperdibles"), o bien coserse; y también se usaban alfileres para sostener las porciones de adelante y atrás bien sujetas sobre los hombros, rasgo característico del chitón dorio. Se arreglaban unas mangas al gusto, también mediante alfileres, que caían del hombro al codo. El doblez de la parte superior se llamaba "di-

ploís" o "apóptugma", y la parte posterior podía ocasionalmente echarse sobre la cabeza como capucha. En la cintura, se ajustaba un cinturón o "zoónee", del cual se prendía el cabo sobrante del chitón en forma de pliegue o bolsa ("pólpos"). De hecho, el chitón podía usarse tan corto como se deseara, agrandando el "pólpos". Pero, por lo común, era "podeérees", o sea que llegaba hasta los pies, y entonces se lo llevaba a menudo sin otra ropa encima, y se lo llamaba "xustís". El chitón dorio para el hombre era más corto, sólo llegaba a la rodilla, y no tenía "diploís". Los esclavos y obreros sólo lo prendían en el hombro izquierdo, dejando desnudo el brazo derecho ("exoomís").

II) El chitón *jonio* era de lino, y difería del dorio en carecer de alfileres: era, prácticamente, como un largo camisón de dormir, con mangas hasta debajo del codo. El cinturón y el "pólpos" eran como para el vestido dorio. El chitón jonio era exactamente igual para ambos sexos. Se consideraba propio para los hombres de edad mediana; y para los jóvenes, sólo en ocasiones ceremoniales.

B) El "himátion", también usado por ambos sexos, era un cuadrilátero o pieza oblonga de telas, y solía ajustárselo del modo siguiente: Un ángulo se sujetaba con la mano, haciendo pasar la tela de atrás a adelante sobre el hombro izquierdo y arremangándola bien entre el brazo y el costado izquierdo. Después, con la derecha, y sujetando el ángulo opuesto al anterior, se terciaba la tela por la espalda, de modo que la parte más baja pasara por las piernas a media pantorrilla. Se la traía en torno al costado derecho, sea dejando libres hombro y brazo derechos, llevando el manto *debajo* del hombro derecho, sea —y era el modo más serio o respetable— haciendo que el brazo derecho quedara como en un cabestrillo, llevando entonces el manto *encima* del hombro derecho. En uno u otro caso, el extremo sobrante se echaba ahora sobre el hombro izquierdo, con lo cual el ajuste estaba acabado. Esta manera de usar el manto se llamaba "epidéxia anabá-

llesthai", y era aprobada por el gusto. De ambas prendas, chitón e himátion, ésta era considerada como la principal. Quien sólo llevaba chitón se veía como desvestido o "gumnós", y quien sólo llevaba himátion, como suficientemente vestido. Al himátion que usaba la mujer se le daba el nombre de "ampechónee" o "fáros".

Durante las ocupaciones activas, el himátion, si no se quitaba del todo —que era lo corriente—, se doblaba lo necesario para tener más libertad en los miembros, prendiéndolo en los hombros con broches o con alfileres, a modo de "chlamús", capa corta de los viajeros. El "tríboon", un himátion tosco y corto que se usaba en Esparta, era la prenda generalmente preferida por los ascetas.

Tanto el chitón como el himátion eran de preferencia blancos, aunque las mujeres usaban también colores vivos.

C) Los griegos homéricos usaban los cabellos largos, pero la regla fue usar los cabellos cortos para los hombres durante el período histórico. Las mujeres se hacían peinados de muy vario y, a veces, complicado estilo. La cabeza descubierta era la regla para ambos sexos durante las ocupaciones ordinarias. Pero durante los viajes, solía usarse un sombrero plano de rebordes gordos ("pétasos"), como protección contra el sol. También lo usaban los efebos (§ 122). La gente expuesta al aire libre, o los esclavos, usaban "pílos", piel o capilla de cuero ajustada a la cabeza.

D) Dentro de casa, las griegos parece que solían andar descalzos. Cuando salían, se ponían unas sandalias que no eran más que una suela ("hupódeema"), atada con correíllas que pasaban entre los dedos. También había una especie de zapato de fieltro o "embás", que era el calzado de los pobres. Y el "kóthornos", bota de gruesa suela y que subía por la pierna a cierta altura, era el calzado de los cazadores, y también de los actores trágicos para aumentar la estatura (§ 141).

las mujeres disponían de las pantuflas persas o "persikaí".*

§ 124. *La casa griega*

La casa griega del período histórico, para cuya reconstrucción sólo poseemos escasos residuos, parece haber conservado hasta cierto punto el plano esencial del palacio homérico, con sus elementos fundamentales que son *patio* ("auleé"), altar de "Zeus Hérkeios" en el centro, y sala o "mégaron" con hogar en medio ("hestía, escliára"), rodeada de cuartos accesorios y con su recinto aparte para las mujeres. De estos elementos, el patio o "auleé" tiene ciertamente su parangón en la casa del período histórico; y al "mégaron" probablemente corresponde el más moderno "androón" o, según otros creen, el "pastás". Naturalmente que esta semejanza general admite muchas diferencias de detalle.

El punto principal de contraste entre la casa griega y la moderna es que, en aquélla, los diversos cuartos se distribuían en torno a un patio abierto, central, de donde recibían luz y aire, y nunca tenían ventanas al exterior. De aquí se sigue que el exterior de la casa griega debe de haber sido algo desnudo y no muy atractivo, pues que tal vez no ofrecía a la calle más fachada que un muro liso.

La puerta que se abría en este muro estaba generalmente al nivel de la calle, más o menos. Tenía un llamador o "rhóptron" para uso de los visitantes ("kóptein téen thúran"), y solía abrirse hacia dentro, aunque las puertas de la época más antigua se abrían hacia el exterior. En cruzando la puerta, aparecía un estrecho corredor ("thurooréion"), que tenía a un lado la caseta del portero, y al otro, por lo común, una tienda. Y más adentro, el resto del corredor daba acceso

* Sobre los dobleces de la capa dan alguna idea los usos de la capa española y de la capa torera; sobre la sandalia griega, el "huarache" mexicano. [T.]

probablemente, a uno y a otro lado, a los cuartos de servicio. El corredor remataba en un patio cuadrado, descubierto y rodeado por una fila de columnas. Más adentro aún de este patio, una o más puertas daban paso al "androón", sala espaciosa que servía de recibo. El "pastás" o "prostás", que por lo visto nunca faltaba en una casa, era un salón o aposento amplio con vista al sur, para recibir el sol en invierno; y en torno a él se agrupaban las alcobas principales. Las mujeres, que durante el día solían quedarse en el "auleé", tenían sus alcobas en recinto aparte, guardado por una puerta llamada "métaulos" o "métaulos thúra". Y donde había un segundo piso, que no era raro, este segundo piso era el destinado a las mujeres.

Los muros solían ser de ladrillos sin cocer o secados al sol —adobes—, y por dentro solían estar cubiertos con estuco y pintados. Los pisos eran las más veces de concreto, con algún dibujo elemental de que había de nacer el futuro mosaico. Los techos eran horizontales, ya de barro apretado y endurecido, o ya de tejas, las cuales solían servir de proyectiles en las riñas callejeras. Las ventanas o "thurídes" se empezaron a usar singularmente para los segundos pisos, y desde luego no tenían vidrieras, sino sólo celosías o rejas de palo que dejaban pasar más aire que luz. Se acostumbraba calentar las casas con braseros portátiles de carbón vegetal.

Los muebles eran sencillos y modestos, como es de esperar entre gente que se vivía lo más del tiempo fuera de casa, en los sitios públicos, y consistían sobre todo en camas, divanes, baúles, sillas y escabeles de variado dibujo, y mesas, pero no pesadas y cuadradas u oblongas, sino pequeñas, redondas y de tres pies ("trípodes"), para la comida. Hay que señalar especialmente la gran variedad y belleza de la loza, que comprendía varios tipos de vajillas para beber o para las libaciones ("amforeús, leékuthos, krateér, kúlix", etc.) y vasos con frecuencia muy ricamente decorados.

§ 125. *El día de un ateniense; sus comidas, etc.*

El ciudadano ateniense solía levantarse temprano; se lavaba y tomaba su primer alimento o desayuno ligero ("akrátisma", el "ientaculum" latino), el cual probablemente se reducía a un pedazo de pan empapado en vino puro. Después hacía un turno de visitas, pues era la hora mejor para encontrar a los amigos en casa. El tiempo libre se daba al ejercicio, y así se consumía la hora temprana del día ("prooí") y llegaba el momento de dirigirse al "agorá". Allí se arreglaban los negocios, compraventas y demás tratos, y esta hora de "pleno mercado" ("pleéthousa agorá") era una hora reconocida del día (§ 115), y más o menos se extendía de las 9 de la mañana hasta mediodía. A mediodía ("meseembría") paraban los negocios y la muchedumbre abandonaba el ágora. Entonces era la costumbre hacer un almuerzo informal ("áriston", "prandium" latino, "lunch" americano), que la gente ocupada no tenía tiempo de hacer en casa. La siesta, tan en boga hoy en los países sudeuropeos, no era usual en Atenas. En vez de sestear, la gente iba a las barberías ("kouréia") u otros sitios semejantes de reunión, hasta que pasaba el calor. Luego se frecuentaban los gimnasios o los baños, hasta la puesta del sol, que marcaba el acontecimiento más importante del día. Esta era la cena ("déipnon"), que se comenzaba entre 4 ó 5 de la tarde. Era la comida social, y se solía hacer en la casa propia o en la del amigo que convidaba. Generalmente era una comida frugal, y la gente se recogía temprano. En ocasiones especiales, cuando, además, había un banquete o "sumpósion", la reunión solía prolongarse hasta las altas horas y aun hasta el amanecer del día siguiente.

§ 126. *Un banquete griego*

Cuando la familia estaba sola, se acostumbraba cenar en el patio de la casa, la esposa sentada y el esposo

reclinado. Cuando había huéspedes, la cena se servía en el aposento especial llamado "androón". Conforme los invitados llegaban, los servidores los descalzaban, les lavaban los pies y les daban aguamanos. Después, los invitados se acomodaban en los canapés, de dos en dos generalmente, sea a su elección o en lugares designados por el amo de la casa. Al reclinarse, generealmente el codo izquierdo se apoyaba en un cojín ("proskefálaion") y el brazo derecho se conservaba libre para alcanzar los alimentos. Frente a cada canapé se colocaba una mesita, por lo común redonda y de tres pies, en que se disponía la comida ("eisférein trapézas").

Los "hors d'oeuvre" o entremeses consistían en verduras variadas, pescado salado y ostras, tras de lo cual venía el primer plato propiamente tal, que podía ser de pescado, carne o gallinácea, cocinados de diversos modos. Todo ello se servía en pedacitos que se tomaban con los dedos, los cuales se enjugaban en miga de pan.

Después del primer plato, los invitados se lavaban, las mesitas se retiraban ("ekférein trapézas") y se sustituían por otras ("deúterai trapézai", como las "mensae secundae" latinas), con frutas, pasteles y otros confites y dulces en que consistía el postre. Se procedía a hacer una libación de vino puro en honor de los buenos genios ("spondée agathóu daímonos") para poner fin a la comida, e indicar el comienzo de las bebidas o "sumpósion".

Lo primero era designar por suerte o aclamación a uno de los presentes como director de la fiesta ("árchoon tées póseoos"), a quien correspondía graduar la mezcla de agua y vino y fijar el tamaño de las copas, y en general, preservar las etiquetas de estilo. El vino se mezclaba a la vista de todos, generalmente en tres cráteras, y de cada una se vertía una libación, por lo común al son de la flauta, en tanto que los comensales se coronaban con guirnaldas vegetales.

Frecuentemente, el simposio, además de las conver-

saciones que asumían cierto aire de espectáculo, se veía animado con juegos de varias clases, como el completar versos ("skólia"), proponer y resolver adivinanzas ("grífoi"), improvisar breves discursos sobre un tema determinado o defender una paradoja. A veces, se preferían juegos de destreza manual, sobre todo el llamado "kóttabos", que se jugaba de muchos modos, pero cuya base era el acertar a un blanco arrojando el contenido de una copa de vino ("kúlix"). También comparecían en determinado momento los músicos alquilados para el caso, y sobre todo los flautistas. Conforme adelantaba la noche, la compañía se organizaba en partida ambulante o "kóomos" y solía irrumpir en lugares donde se estaban celebrando otros banquetes semejantes.

IX. LA RELIGIÓN GRIEGA

§ 127. *La evolución del Panteón Griego*

AL HABLAR de la religión griega como un sistema *nacional*, no debe olvidarse que cada Estado poseía sus cultos especiales y sus rituales propios, que representan otros tantos puntos de excepción dentro del cuadro general a que aquel sistema puede reducirse. Pero tampoco ha de olvidarse que el sentimiento de la unidad religiosa se fortalecía con los grandes festivales sacros en que todos los griegos se unían para honrar a la misma divinidad, y con el culto común de los grandes oráculos que, como Delfos, llegaron a adquirir una influencia nacional.

Parece lícito el ver en la evolución del Panteón griego, como parte de la herencia trasmitida desde los orígenes arios, la personificación de varios objetos y fenómenos naturales, tales como el Sol, la Aurora y otros por el estilo, que de un modo eminente y con una universal constancia se ofrecen a la contemplación del hombre primitivo. Estas fuerzas naturales así personificadas, poco a poco adquirieron "una residencia determinada y un nombre"; como, por ejemplo, Zeus, a quien se situaba en Dodona y en Olimpia; Hera, en Samos y en Argos; Atenea, en Atenas, etc. Pero el proceso de "humanización" fue singularmente impulsado por los poetas, que son en mucho responsables de la modelación definitiva que asumió la creencia popular. Los poetas *épicos*, así Homero, representaban con toda libertad a los dioses como seres sometidos a los motivos y a las pasiones propias de los hombres y que se mezclan en los negocios humanos. Y la actitud de los poetas épicos fue fortalecida por los poetas *genealógicos;* como Hesíodo, que en su *Teogonía* [obra hesiódica, si es que no del propio Hesíodo] estableció entre las diversas deidades relaciones de familia y verdaderos "pedigrees". Ya sólo faltaba, después de esto, que

los escultores y los pintores cristalizaran las nociones populares sobre la condición humana de los dioses, al dotarlos, como lo hicieron, de forma humana y visible. Pero no se crea que en esta materia los poetas recibieron la aprobación de todos: si sus dioses son seres humanos glorificados, en quienes las virtudes humanas se despliegan generosamente, también encontramos en ellos los peores vicios humanos; y semejante manera de entender a los dioses provocaba la ira de algunos profundos pensadores, como Jenófanes y, más tarde, Platón.

§ 128. *Los Doce Dioses*

En el Panteón griego llegaron poco a poco a definirse distintamente doce divinidades principales; pero no siempre la lista de estas doce divinidades era la misma, y en todo caso, solía dejarse fuera a uno o dos dioses que legítimamente podían reclamar un sitio en tal lista. Prescindiendo de las agrupaciones metódicas, hay que tomar en cuenta los catorce nombres individuales que se enumeran a continuación:

1. Zeus ("Iuppiter") es la divinidad principal de los griegos, el amo supremo de los dioses y de los hombres, el sostenedor del orden moral, político y social; y como tal, se le aplican muchos epítetos diferentes. Después del Monte Olimpo, que es su residencia reconocida, tiene otras sedes en Dodona (Epiro), donde contaba con un antiguo santuario y oráculo, y en Olimpia (Élida), donde su templo ostentaba la famosa estatua sedente de Fidias.

2. Hera ("Iuno") aparece como la consorte reconocida de Zeus, y generalmente preside la vida de la mujer. Argos, Esparta y Samos son los principales centros de su culto.

3. Atenea ("Minerva") suele recibir el nombre de "hija de Zeus" y comparte muchos de los atributos paternos. Sus epítetos habituales, "Tritogéneia, Pallas" (en poesía) y "glaucoopis", son más o menos oscuros. El último se usa por lo común en relación al "buho" o

"glaûx". En tiempos ulteriores se la considera sobre todo como la diosa tutelar de Atenas y, generalmente, como la patrona de las artes y las ciencias.

4. Apolo ("Apollo") es el dios de la luz ("Phoebus"), de la juventud y de la música, de la expiación y la purificación, y el que dicta los oráculos. Se lo asocia las más veces con Delos, su supuesto lugar natal, donde se celebraba en su honor un gran festival jonio. Pero su templo y oráculo en Delfos le hace atribuir el apodo de "Pitio", que alcanzó universal renombre.

5. Artemisa ("Diana"), gemela de Apolo, la belleza ideal de la doncella, así como Apolo representa la del mancebo. Es la diosa virginal de la naturaleza y de la caza, y la protectora de los alumbramientos. Más tarde, se la relaciona con la luna (así como Apolo fue referido al culto del sol), y es identificada con otras diosas lunares como Hécate, la tracia Bendis, etc.

6. Hermes ("Mercurius") es el mensajero de los dioses, función en la cual sus atributos son el caduceo del heraldo ("keerúkeion"), las sandalias aladas y el casco alado. También es el dios del comercio, de la suerte, y preside al hallazgo de los tesoros ("erioúnios"), así como guía a las almas en su postrer viaje hacia el Hades ("psuchopompós").

7. Dionysos ("Bacchus") es el dios de los frutos y la vegetación, especialmente del vino, y preside al don y al placer de la bebida, a la vez que es el patrón del drama. En general, se da a su culto un origen extranjero, tal vez oriental. En Grecia, sus leyendas se refieren sobre todo a la región de Tebas.

8 y 9. Deméter ("Ceres") y Perséfone ("Proserpina") eran adoradas juntas como "las Grandes Diosas". Se las representa como madre e hija respectivamente, y ésta suele ser llamada "Kóree", "la Virgen". La historia de la busca emprendida por Deméter a procura de su hija perdida y raptada por Plutón, que la llevó consigo a su reino subterráneo, contiene una hermosa y diáfana simbolización del cereal, que tanta importancia parece haber tenido en las ceremonias de Eleusis

(§ 134). Deméter, además de ser la dispensadora del cereal, era la patrona de las instituciones civilizadas, singularmente del matrimonio, en tanto que Perséfone, como consorte de Plutón (Hades), aparece como la reina del mundo subterráneo.

10. Poseidón ("Neptunus") es dios del mar, así como de las fuentes y los ríos. Dios marítimo, se lo entiende también como el sostenedor de la tierra ("gainóchos"), y de él vienen los terremotos ("enosichthoon", "ennosígaios"). Es asimismo dios de los caballos ("híppios"). El centro principal de su culto está en el Istmo de Corinto, donde se celebraban los juegos Ístmicos (§ 135), y tiene un templo famoso en Calauria.

11. Afrodita ("Venus") es la diosa del amor y de la belleza y gracia físicas, sobre todo en la mujer. Según una tradición, nació de la espuma del mar ("afrós"), cerca de la playa de Citeres o de Chipre, de donde sus epítetos de "Kuthéreia", "Kúpris", "Pafía". Su culto en Grecia recibió visiblemente la influencia de ciertos cultos orientales. Fue objeto de algunas famosísimas estatuas de la antigüedad (Cnido, Melos).

12. Hefaistos ("Vulcanus") es el dios del fuego, sea volcánico o industrial. La sede principal de su culto es la isla de Lemnos, donde se dice que fue a caer cuando Zeus lo precipitó del cielo abajo, a lo que debe su cojera. Más tarde, sus talleres fueron situados en los volcanes de las islas Lípari, y los "Cíclopes" vinieron a ser sus obreros de fragua.

13. Ares ("Mars") es el dios de la guerra y también de la peste. En su primera función suele recibir el epíteto "enuálios", que a veces parece designar otra divinidad aparte. Las sedes principales de su culto están en Tebas y en Tracia, pero a menudo se lo considera como una divinidad extraña, que nunca mereció los honores máximos.

14. Hestia ("Vesta") es hermana de Zeus. Cuando Apolo y Poseidón se disputaron su mano, juró conservarse siempre virgen. Es la diosa del hogar y su fuego

("hestía"), ya entre las familias o en las ciudades. Y como el hogar u hoguera es el centro de la vida doméstica, se la concebía como patrona del bienestar doméstico y la íntima felicidad. Participaba en todos los sacrificios, a quienquiera que se dedicasen, y se la invocaba siempre al comienzo y al fin.

§ 129. *Dioses menores; Héroes*

A continuación de los dioses mayores venía una hueste de deidades inferiores, de que es imposible dar aquí una lista completa. A grandes rasgos se las puede clasificar del siguiente modo:

1. *Mensajeros* o *servidores* de las divinidades principales, tales como Iris (la mensajera); Hebe y Ganimedes (los escancianos); las Gracias ("Charites"); las Horas ("Horae"), etc.

2. *Deidades del campo,* entre las cuales hay que mencionar a Pan, el dios arcádico de ganados y pastores; los Sátiros ("Sileni"), que forman cortejo a Dionysos. Además, hay innumerables divinidades locales —las *ninfas*— que pueden ser clasificadas de varios modos, según que se las asocie a los ríos y fuentes ("Náyades"), a las montañas ("Oréadas") o a los árboles ("Hamadríadas").

3. *Deidades marítimas,* entre las cuales, además de Anfitrite y Tritón, consorte e hijo de Poseidón respectivamente, tenemos que mencionar a Océano y su consorte Tetis; las Nereidas; Proteo, que posee el don de cambiar de apariencia; Glauco, Leucotea y muchos otros.

4. Personificaciones de ciertas fuerzas morales, algunas merecedoras de cultos propios, y otras, meras abstracciones alegóricas, tales como "Niké" (la Victoria), "Themis" (la Justicia), "Némesis" (la Justa Retribución), etc.

5. Los *héroes* ("héerooes") eran sobre todo mortales deificados, y ocupaban en consecuencia un lugar intermedio entre los dioses y los hombres, aunque había

cierta tendencia a ascenderlos a la categoría suprema, como en el caso de Héracles. Sin embargo, oficialmente, había una clara línea divisoria entre dioses y héroes. Estos últimos frecuentemente aparecen como patrones de gremios, tribus, etc., así como los "héerooes epoónumoi" eran los héroes que daban sus nombres a las distintas tribus. Los fundadores y benefactores eminentes eran especialmente honrados en las ciudades como héroes por excelencia.

§ 130. *Funcionarios religiosos*

Los griegos recurrían a los dioses para todos los propósitos de su vida diaria, mediante la oración y el sacrificio, y sin obedecer más que a su propia iniciativa. El hecho de que el rey, originariamente, se ocupaba del sacrificio y de la plegaria en nombre del Estado, se infiere fácilmente de que su título real era heredado por su sucesor religioso legítimo (al "árchoon basileús" de Atenas corresponde el "rex sacrificulus" de Roma).

Pero, desde luego, había muchas ceremonias religiosas, tanto públicas como privadas, que requerían especial cuidado o pericia para su recto desempeño, y en las que acabó por intervenir necesariamente un sacerdote especial ("hiereús"). Este sacerdocio llegó a hacerse hereditario en ciertas familias: en Atenas, por ejemplo, los sacerdocios de "Athena Polias" y de "Poseidon Erechteus" estuvieron siempre en manos de la familia noble de los Eteobutades, en tanto que los Eumolpíades proveían tradicionalmente el cargo de "hierofantes" o jefes oficiales de los Misterios de Eleusis. Conviene advertir que los sacerdotes, ya fuese su oficio hereditario o de elección, nunca formaban una casta aparte de la comunidad social; no había nada que se pareciese a una Iglesia, tal como hoy la entendemos, erigida frente a un Estado civil; a lo que sin duda contribuyeron por mucho el aislamiento de las diversas comunidades griegas entre sí y la variedad de los cultos.

§ 131. *Los templos*

El lugar consagrado al culto de las divinidades se llamaba generalmente el "hierón", y comprendía dos cosas esenciales: *1)* un "témenos" o "recinto" (un "espacio" puesto aparte de todos los usos ordinarios, como el "templum" romano), en el cual había *2)* un "altar" para el sacrificio ("boomós, eschára"). Cuando, además, se había construído un templo propiamente tal, un edificio al caso, éste ofrecía como sitio principal un "naós" o *sagrario,* en que se conservaba la imagen de la deidad y que generalmente daba el frente al este. En el templo ya evolucionado, el "naós" o "cella" se completaba con un atrio o pórtico al frente ("prónaos") y una sala llamada "opisthódomos", destinada por lo común a almacén.

Los templos, a diferencia de las iglesias modernas, no estaban concebidos para que dentro de ellos se instalasen los fieles. Estos se amontonaban fuera, en el recinto exterior; y aun allí mismo solían celebrarse sacrificios, en un altar que estaba a la entrada. El interior del edificio, aparte del "naós" central, se destinaba a guardar las ofrendas de varias clases, o "anatheémata", a saber: trípodes, copas, escudos, etc., objetos a menudo de gran valor. Además, el templo debía poseer cierto patrimonio en dinero acuñado, en esclavos, en terrenos, que era administrado y vigilado por funcionarios públicos. A veces, en caso de emergencia, el Estado que se veía estrecho solía tomar prestada del templo alguna parte del tesoro, préstamo que teóricamente debía ser devuelto con intereses.

§ 132. *Ritual del culto*

Los rasgos fundamentales de todo culto griego son el *sacrificio* y la *plegaria,* los cuales generalmente se combinan; y, en una u otra forma, entran prácticamente en todas las empresas de la vida diaria, a la vez la pública y la privada.

El procedimiento habitual del sacrificio era el siguiente:

El sacerdote y sus ayudantes, vestidos de ceremonia (por lo común, de blanco) y coronados de guirnaldas, se encuentran con los fieles, igualmente ataviados, en el exterior del templo. La víctima —oveja o buey— que trae consigo el adorador, también lleva puesta una guirnalda. La compañía es purificada con agua santificada al contacto de un tizón sacado del fuego del altar. El sacerdote impone un silencio sacro ("eufeemía") y luego se recitan las plegarias del caso. El animal es conducido ante el altar, y su conducta es cuidadosamente observada, pues se le concede grande importancia: la resistencia o la docilidad se interpretan respectivamente como augurios funestos o propicios. Se esparcen los granos de cebada ("oulochútai"), traídos en una cesta plana ("kanoûn"), sobre la cabeza y el cuerpo de la víctima; se le arrancan algunos pelos del testuz y se arrojan al fuego como una primera ofrenda ("katárxasthai"). Después, se abate al animal de un estacazo o de un hachazo; se lo degüella, y la sangre es recogida en un recipiente, y con ella se salpica el altar y, a veces, también a los fieles. La ceremonia se acompaña de gritos y lamentos o música de flautas. La víctima es al punto desollada y destazada por los ayudantes del templo. Las entrañas se examinan con detenimiento para fines adivinatorios; y por lo común, la parte consagrada al dios, generalmente los muslos envueltos en la gordura, se quema en el altar. El resto se dedica al festín entre los presentes ("hiereîon"), quienes con frecuencia sólo probaban la carne en estas ocasiones.

La *plegaria*, por supuesto, variaba según la ocasión y clase de sacrificio, y solía referirse a objetos materiales (buena salud, éxito en el negocio, etc.) más que a objetos espirituales, bendiciones, etc. Los griegos oraban de pie con las palmas en alto y los brazos levantados, pues el arrodillarse o postrarse parecía impropio de hombres libres. La regla era orar en voz alta,

salvo casos especiales, como por ejemplo la presencia de un enemigo militar.

§ 133. *Adivinación y oráculos*

La *adivinación* ("mantikeé") tenía por fin averiguar la voluntad de los dioses, ya respecto a los acontecimientos en marcha (plaga o peste), o más generalmente, respecto al futuro, como el resultado de alguna empresa en proyecto. Los *oráculos* ("manteîa") pueden describirse como lugares donde se practicaba oficialmente alguna clase de adivinación. Los dos oráculos más famosos de Grecia fueron el de Zeus en Dodona y el de Apolo en Delfos.

En Dodona, el sagrario estaba al cuidado de sacerdotes llamados "Selli"; y las sacerdotisas recibían el nombre de "palomas" o "péleiai". En el origen, las respuestas de este oráculo consistían en el rumor y zumbido del viento entre los robles sagrados. Más tarde, se dispuso cierto sistema de vasos de bronce, de que la brisa arrancaba sonidos especiales, los cuales sin duda eran traducidos o interpretados por los sacerdotes conforme a alguna clave secreta. En Dodona se han encontrado numerosas planchas de plomo que llevan inscritas las preguntas (las cuales, por lo visto, habían de presentarse por escrito); pero las respuestas no constan en los vestigios arqueológicos. Los asuntos versan sobre los temas más variados, desde cuestiones de interés público y política, hasta cuestiones meramente domésticas.

En Delfos, la sacerdotisa, Pitia o Pitonisa —tras de algunos preliminares que incluían, según abundantes testimonios, el beber el agua de la fuente sagrada y el sentarse en un trípode, junto a una hendedura del suelo de que manaban vapores embriagantes—, expresaba las respuestas, las cuales eran aderezadas después por los "profeétees" y redactadas por lo común en versos hexámetros. Cuando la predicción del porvenir resultaba cosa difícil, el oráculo solía refugiarse en la am-

bigüedad, como en el célebre caso de Creso y Pirro. Este oráculo gozó de altísimo prestigio, y parece que a nadie se le haya ocurrido acusar de impostura a sus sacerdotes. Se lo consultaba constantemente para las materias más importantes referentes a prácticas religiosas.

§ 134. *Los Misterios*

Los *misterios* eran ritos secretos a que sólo eran admitidos quienes habían pasado por ciertas pruebas preparatorias, y que, se suponía, ejercían una influencia poderosa y permanente sobre el carácter de los participantes. Los más importantes y famosos eran los *Misterios de Eleusis*.

El origen de éstos es oscuro. La tradición lo atribuía a Tracia, y especialmente a Orfeo; pero parece seguro que tales misterios contenían una abundante mezcla de elementos frigios. Solía darse por su fundador a Eumolpo, entre cuyos descendientes, los *Eumólpidas*, se escogía siempre al *Hierofante* o jefe oficial de los Misterios (§ 130). Después de éste, venían los *Porta-Antorchas* o "Dadóuchoi" y el *Heraldo* o "Kéerux". Las *Eleusinia* acaso formaban parte de la religión de Estado en Atenas, al menos desde los tiempos de Solón, y crecen visiblemente en importancia del siglo v en adelante.

Las ceremonias de la celebración regular comenzaban en Atenas el 15 de Boeedromioón (Octubre). Entonces los iniciados o "mústai", se reunían en la *Stoa Poecile* ("Agurmós"). El día 16 se purificaban bañándose en el mar ("Hálade mústai"). El 19, era la gran procesión a Eleusis, adonde se llegaba al anochecer. Allí los "mystae" erraban por la playa, entregados a los ayunos rituales, en recuerdo e imitación de las tribulaciones de Deméter cuando andaba en busca de Perséfone (§ 128, 8 y 9). Y cuando, de esta suerte, alcanzaban un grado suficiente de excitación y ansiedad, se los admitía a la gran *Sala de los Misterios* ("telesteérion"). Allí el proceso de pruebas culminaba en la

representación del drama sacro, en las noches del 22 y el 23. El 24 era dedicado a juegos y teatralidades. Después, los "mystae" volvían a Atenas en procesión, y eran recibidos por la gente del pueblo en el puente del río Cefiso, donde sobrevenían escenas de travesura, burlas y regocijos ("gefurízein").

Lo que realmente acontecía dentro del *Telesterion* no lo sabemos a punto fijo. Pero parece cierto que no se instruía a los fieles en ninguna doctrina religiosa determinada. Es indudable que el drama sacro se refería a la historia de Deméter y Cora, probablemente con una especial aplicación de la alegoría del grano a la vida humana. Pero tampoco cabe dudar del efecto moral que todo esto ejercía sobre los iniciados y fieles. La creencia general los consideraba como unos privilegiados, no sólo en este mundo, sino también para después de la muerte.

X. FESTIVALES RELIGIOSOS

§ 135. *Festivales religiosos en general*

Los festivales religiosos, que ocupaban mucho lugar en la vida griega, pueden clasificarse de muchos modos, según sus rasgos principales —*atléticos, musicales, dramáticos*—, o según los auspicios que presidían a su celebración: *1*) ya ciudades aisladas, 2) ya grupos de Estados, 3) ya todos los griegos en su común carácter nacional.

Conforme a este último criterio, encontramos, en el capítulo *1*) o de las ciudades aisladas, las *Grandes Panateneas*, de Atenas, sin duda el mejor ejemplo en el caso, que se celebraban el tercer año de cada Olimpíada, hacia fines del mes *Hekatombaioón* (Julio). El programa de las Panateneas incluía los concursos gimnásticos y musicales, y también las carreras de antorcha y las regatas. Pero el rasgo más destacado era la procesión solemne al Acrópolis, el 28 del mes, en que se vestía la toga sagrada o "péplos" para comparecer en el recinto de la diosa Atenea.

En el capítulo 2) o fiestas de grupos de Estados, son típicas las "anfictiónicas". Las Anfictionías eran grupos de Estados vecinos que poseían la conciencia de cierta comunidad étnica. Su gente se reunía en fechas previstas para rendir culto a alguna divinidad, como el Apolo de Delos (según la descripción del conocido himno homérico, § 144), y especialmente el Apolo de Antela, lugar cercano a las Termópilas, y más tarde, el de Delfos.

Los festivales nacionales del grupo 3) eran, por excelencia, cuatro, predominantes en toda Grecia: *a*) las *Olímpicas*, en Pisa, Élida; *b*) las *Píticas*, en Crisa, Fócida; *c*) las *Nemeas*, en Argólida; *d*) las *Ístmicas*, en Corinto. De éstas, las Olímpicas y las Píticas se celebraban cada cuatro años, y las Nemeas e Ístmicas cada dos años. La institución de las tres últimas no

parece anterior al siglo VI a. C. Las Olímpicas, en cambio, pretenden datar del año 776 a. C., fijado, según hemos visto, como el principio de la Era Griega (§ 115).

§ 136. *Los Juegos Olímpicos*

Los grandes festivales Olímpicos (*nacionales* y *atléticos*) son típicos de semejantes costumbres, y así merecen descripción especial.

Los festivales eran organizados por Elis, cuyo privilegio alguna vez fue disputado por Pisa; y su escenario era el recinto sacro de Zeus, llamado *Altis*, en la confluencia de los ríos Cladeo y Alfeo. El Altis, más tarde, estaba rodeado por una muralla en que se abrían varias puertas, y el cuerpo principal del edificio encerrado por la muralla era el templo mayor de Zeus, al lado sur, donde se veía la famosa estatua sedente del dios, labrada en oro por el escultor Fidias. Había, además, varias otras construcciones destinadas a los juegos, residencias para los funcionarios y visitantes distinguidos, y el tesoro de los presentes de toda clase ofrecidos al dios, entre los que aparecen estatuas de los vencedores en los juegos.

Durante el mes que ocupaban los juegos —la segunda o tercera luna después del solsticio de verano—, se proclamaba por toda Grecia una tregua sagrada o "Ekecheiría", para permitir a los competidores y peregrinos hacer con plena seguridad el viaje de ida y vuelta.

Aparte del interés estrictamente atlético, el festival tenía cierto aspecto de feria internacional, en que, por ejemplo, un autor como Herodoto (según de él se cuenta) tenía ocasión de publicar su obra (leerla en público y, así, "lanzarla" a las librerías), o un publicista cualquiera podía dirigirse a los auditorios para explicarse sobre algún tema de interés nacional (así las oraciones "panegíricas" de Lysias e Isócrates).

Los jueces de los juegos, que eran en número de diez, se llamaban "Hellenodicae", y tenían misión

de examinar y calificar cuidadosamente a los concursantes. Cada uno debía demostrar que era heleno de nacimiento y hombre libre, y que había cumplido los meses de preparación o "entrenamiento". Además, debía seguirse ejercitando durante los treinta días que precedían al concurso, en el sitio mismo de Élida, bajo la vigilancia directa de los Helenódicos.

El programa de los juegos, que al principio parece haberse limitado a un día, se extendió después a cinco días. El primer acto era el "stádion" o carrera corta, de unos 200 metros. El vencedor daba su nombre a la Olimpíada. El "díaulos" o carrera doble debe de haber sido más o menos equivalente a unos 400 metros. El "dólichos" o carrera larga puede haber sido de tres a cinco kilómetros.

El *Pentathlon* era un combate de cinco partes, que comprendía el salto, el lanzamiento del disco y de la jabalina, la carrera y la lucha cuerpo a cuerpo. En el "halma" o saltación, se cargaban en la mano pesos o palanquetas ("altéeres"), y se las balanceaba de modo que ayudaran al impulso del cuerpo. Lo cierto es que aun así parece imposible el salto de más de dieciséis metros que se atribuye a un tal Phayllus. El modo de lanzar el disco está ilustrado por la famosa escultura del *Discóbolo*, obra de Mirón. El lanzamiento de la jabalina parece haberse valuado, no según la puntería, sino según la distancia a que el arma se arrojaba. En la lucha ("pálee") había que derribar tres veces al adversario para obtener la victoria, y reinaba la mayor libertad en cuanto al modo de agarrarlo. En el boxeo ("pugmeé"), los "guantes", durante mucho tiempo, no eran más que tiras de cuero crudo enredadas en las muñecas, y la pelea se prolongaba hasta que uno de los contendientes admitía su derrota. Lo mismo acontecía para con la lucha llamada "Pancratium", especie de lucha libre muy ruda, en que la lucha habitual y el boxeo se combinaban.

Un rasgo muy importante de los juegos eran las carreras de caballos y de carros de muchas clases, las

cuales tenían lugar en el "hipódromo"; y era especialmente codiciada por los tiranos y los nobles más ricos la victoria en el carro de cuatro caballos o cuadriga, porque daba oportunidad a una ostentación de lujo.

Al final de la disputa, el nombre de cada vencedor y el de su ciudad natal eran proclamados por un heraldo, y el vencedor era coronado por los "Helenódicos" con una guirnalda ("stéfanos") de olivo silvestre, objeto de la mayor ambición entre los atletas. Los cuatro grandes festivales nacionales ofrecían esta circunstancia común: que, además de la guirnalda (olivo silvestre, laurel, pino, perejil), no había premios de ningún valor intrínseco. De aquí que se los llamara "stefanítai agóones" o disputas por la corona. Pero cuando el vencedor volvía a su tierra, donde se lo recibía con danzas y cantos (ocasión de algunas de las más famosas odas de Píndaro: § 145), era premiado con grandes honores de carácter más sustancioso: en Atenas, por ejemplo, tenía derecho a vivir a expensas del Estado en el "Prytaneum"; en Esparta, a combatir en las batallas junto al rey.

XI. FESTIVALES DRAMÁTICOS

§ 137. *Carácter general*

Los festivales dramáticos estaban especialmente relacionados con el culto de Dionysos en Atenas. Había dos festivales en que se presentaban piezas dramáticas: las fiestas *Leneas* (a fines de enero) y las *Grandes Dionisíacas* (a fines de marzo), bajo la dirección del *Arconte Basileus* y del *Arconte Epónimo* respectivamente. Los dramas en ambos casos se representaban en el gran teatro de Dionysos. Las Leneas eran más apropiadas para las comedias, y las Grandes Dionisíacas para las tragedias. Las fiestas Leneas, además, eran más quietas y su audiencia era casi puramente de ciudadanos. Las Grandes Dionisíacas, por su parte, se realizaban en una época del año en que la ciudad estaba llena de extranjeros y eran mucho más fastuosas y brillantes.

Los dramas (al menos, en las Grandes Dionisíacas) parece que se prolongaban durante tres días, y la sesión se abría con una comedia. En el siglo v a. c. no se admitían al parecer más de tres poetas cómicos y tres trágicos en el concurso. Pero en tanto que cada cómico sólo presentaba una comedia, era costumbre que el trágico presentase cuatro obras juntas: una *tetralogía* consistía en una *trilogía* trágica seguida de una pieza *satírica* (§ 146). En ambos festivales, los poetas recibían premios, así como los *coregas* y los *protagonistas*.

§ 138. *Representación, auditorios y admisión*

El poeta que deseaba entrar en la competencia, lo solicitaba así del arconte correspondiente, quien, si aceptaba el protegerlo, le concedía un coro: "chorón didónai". En otras palabras, ponía a disposición del solicitante un "choreegós" o corega y tres actores, que eran los generalmente requeridos. El deber del corega era el proveer el adiestramiento, vestidos y emolumen-

tos de un coro. La "coreegía" durante los siglos v y iv era una de las principales "liturgias" (§ 109). Más tarde, el Estado tomó sobre sí esta carga. Según parece, también el Estado pagaba a los actores, quienes sin duda eran instruídos por el poeta mismo (es el "dráma didáskein", "montar una pieza"). Diez jueces, uno por cada tribu, eran escogidos de entre los varios candidatos previamente designados por la Boulé y por los coregas juntos, y los premios eran otorgados por cinco votos, sacados por suerte de entre los diez jueces.

Los auditorios eran a la vez de atenienses y de extranjeros, y acaso el derecho de admisión era ilimitado, aunque hay dudas sobre si se admitía a los esclavos y a las mujeres en las comedias (§ 120). El precio de entrada, mediante la compra del respectivo billete, era de dos óbolos (peso y medio) por persona y por día. El Estado daba entrada gratis a los ciudadanos más pobres, práctica que llevó a la creación del *Fondo Teórico* (*o Festivo*) en el siglo iv. El derecho a un asiento delantero ("proedría") era un honor reservado a los funcionarios (sobre todo a los *estrategas*) y a los huéspedes eminentes. El asiento central de la primera fila se reservaba al sacerdote de *Dionysos Eleutheros.*

§ 139. *Edificios teatrales*

En los últimos teatros de piedra, que pronto reemplazaron a los primitivos edificios provisionales de madera, hay cuatro partes principales: *1)* el "théatron" o auditorio; *2)* la "orcheéstra" o sitio para la danza del coro; *3)* el "proskeénion" o "logéion", escenario de los actores: y *4)* la "skeeneé" o fondo. Los tres últimos elementos se enumeran por orden de su lejanía creciente a los ojos del espectador.

1. El "théatron", en el sentido más limitado, era una serie ascendente de asientos en filas semicirculares (el embudo de los estadios, el "tendido" de la Plaza de Toros), tallados en los flancos de una colina, o bien con muros de contrafuerte donde no se contaba con la

colina natural. El "théatron" se dividía, por un tosco pasamano horizontal ("diázooma") y por las gradas ("klímakes"), en bloques como gajos concéntricos ("kerkídes": "cunei"), cuya fila primera o más baja, en Atenas, estaba formada por los tronos destinados a sacerdotes y funcionarios. Este auditorio, en Atenas, estaba calculado para dar cabida a 30,000 espectadores. Pero había otros todavía más espaciosos.

2. Inmediatamente junto a la primera fila de espectadores, comenzaba la "orcheéstra", pista de baile en forma circular destinada a las evoluciones del coro, y a cielo abierto, lo mismo que el auditorio. En el centro de ella se veía el "thumélee" o altar de Dionysos. Tenía accesos laterales ("párodoi"), por donde entraba el coro, y aun los espectadores podían aprovecharlos para ocupar sus asientos antes que comenzara el espectáculo.

3. Junto a la orquesta y en situación tangente al círculo, estaba el "proskeénion" o "logéion", escenario de los actores. Era una plataforma de piedra de unos cuatro metros de altura y tres de ancho, sostenida por pilares, y (tal vez) con una escalerilla al frente, por donde se podía bajar a la orquesta.

4. Detrás del "proskeénion" o "logéion", y cerrándolo por el fondo y los dos lados, se encontraba la "skeeneé", que en los teatros de piedra era una construcción de dos o tres pisos y que representaba la fachada de un palacio o templo. Por lo general, tenía tres puertas que se abrían sobre el escenario. Pero también se llegaba a éste por pasajes abiertos a ambos lados de la escena; y respecto al uso de estos pasajes existía una regla convencional (como también para los "párodoi" de la orquesta), a saber: que las personas que entraban por la *izquierda* de los actores se suponía que venían de la ciudad o de la bahía; en tanto que, si entraban por la *derecha*, se suponía que venían de campo adentro.

Nota. La existencia de un lugar eminente para los actores, tal como queda descrito, y según el testimonio

de las ruinas y las pinturas de los vasos antiguos, ha sido objeto de largas controversias, y se ha observado singularmente que varios de los dramas que poseemos implican la posibilidad y aun la necesidad de una fácil comunicación entre los actores y el coro, lo que sería absurdo si unos y otros están separados por una diferencia de nivel de cuatro metros. Sin embargo, esto se concilia admitiendo que las ruinas conocidas parecen pertenecer a época algo tardía, y que acaso los edificios teatrales del período clásico, o contemporáneos de los dramas en cuestión, no tuvieron un escenario tan exageradamente alto, sino más accesible para los coros que recitaban y danzaban en la orquesta.

§ 140. *El escenario. Máquina teatral*

Se atribuye a Sófocles el haber introducido el uso de decoraciones pintadas. Pero aun cuando esto se consideró como un gran adelanto, no podemos saber la verdadera importancia que tenía. El escenario del siglo v, al menos, debió de consistir, sobre todo y en todas partes, en la fachada decorada y permanente de la "skeeneé", la cual, como dijimos, representaba el palacio o bien otro edificio parecido, como un templo, ante el cual acontecía, como en una plaza, la acción del drama y que, con pocas excepciones, se mantenía para toda la pieza. Cuando se imponía un cambio en la escena, se intentó el uso de prismas triangulares ("períaktoi"), que se colocaban respectivamente a uno y otro lado del escenario, y que se hacían girar para presentar al público uno, dos o tres motivos convencionales de escenas diferentes.

Entre los recursos escénicos usados deben mencionarse: *1*) la "ekkúkleema", pequeña plataforma movible sobre ruedas, que representaba los interiores de las casas; *2*) el "meechaneé", especie de grúa, mediante la cual las deidades u otros personajes eran descolgados sobre el escenario o levantados por el aire ("deus ex machina"); *3*) el "theologéion", alta plataforma en

que solía aparecer un dios trayendo un aviso o mensaje; 4) los "charoónioi klímakes", de colocación incierta por donde los espectros o deidades menores aparecían viniendo desde abajo; y 5) máquinas diversas de truenos y relámpagos: "Brontéion", "Keraunoskopéion".

§ 141. *Disfraces de los actores*

El disfraz del actor trágico correspondía a la atmósfera heroica de la tragedia griega. Solían rellenarse el cuerpo con postizos, y para aumentar su estatura, usaban un calzado o botas de suelas muy espesas ("kóthornoi" o coturnos, que llegaron a ser el emblema de la tragedia), una máscara y una peluca. La vestidura reglamentaria era el chitón largo o jonio (§ 123), lo bastante amplio para cubrir el cuerpo y sus rellenos artificiales. La tela tenía tiras vistosas para los personajes magníficos o prósperos, y colores más sobrios para los humildes o desgraciados, y era negra para las figuras luctuosas o afligidas. Los dioses aparecían llevando sus atributos simbólicos: Atenea con la *égida*, Hermes con el bastón heráldico, Héracles con la maza, y así los demás.

La vestimenta de la comedia era más semejante a la que se usaba de diario, e indicaba la posición social del personaje, como en la vida común. Un rasgo digno de mención del primitivo actor cómico era el vientre abultado, para producir un efecto grotesco, que todavía se exageraba con varios cinturones ("soomátion"). El coturno, que no era apropiado a la comedia, se sustituía con unas pantuflas ("hupodeémata, embádes", los "socci" romanos), que llegaron también a ser el emblema de este género teatral: el zueco de la Comedia.

El coro de la tragedia no tenía coturnos, pero tal vez sí usaba máscaras, y sus vestidos en general correspondían a la clase de los personajes representados (viejos, marineros, etc.). El coro de la comedia a menudo usaba disfraz animal, conforme al título de la pieza; por ejemplo, aves, avispas, ranas, en Aristófanes.

Las máscaras ("prósoopa") usadas por todos los actores tienen especial interés. Se las hacía de lino, a veces de corcho, y cubrían la cara y la cabeza. Como el actor perdía así el uso de las expresiones faciales, resultaba indispensable que su enunciación fuese clarísima y su ademán muy expresivo. La máscara correspondía a ciertos tipos convencionales de edad y carácter, que el público reconocía a simple vista. La máscara llevaba siempre una eminencia cónica arriba de la frente, donde se colocaba la peluca ("ónkos"). La máscara cómica era más grotesca y gesticulante, y no pretendía aumentar la estatura del actor.

§ 142. *Actores, coros y estructura de los dramas*

El número normal de actores ("hupocritaí") era de tres, hombres todos, de los cuales uno era "prootagoonisteés", otro "deuteragoonisteés", y el tercero "tritagoonisteés", según la importancia de los respectivos papeles. Algunas veces, se usaba un cuarto actor: tetragonista.

El coro de la tragedia, que al principio era de *doce* miembros, aumentó a *quince* con Sófocles. El de la comedia era de *veinticuatro*. En los números anteriores se incluye el director del coro ("korufáios", corifeo). El coro, encabezado por un flautista ("auleeteés"), entraba a la orquesta generalmente por el lado *derecho* de los espectadores, se formaba generalmente "katá stoíchous", o sea en tres filas de cinco coristas puestos de frente, para la tragedia, o en cuatro filas de a seis para la comedia. Durante el desarrollo del drama, el coro contemplaba el escenario y daba espaldas al público.

La primera oda coral era el "párodos", que el coro entonaba al paso de su marcha, o inmediatamente después de haber tomado su sitio en la orquesta. Las demás odas eran las "stásima" (o "estacionarias"). De qué movimientos se acompañaban las "strofaí" (giros) y las "antistrofaí" (contra-giros) en que se dividía un "stásimon" no es cosa muy segura. Se supone que la

estrofa se danzaba hacia la derecha y la antistrofa hacia la izquierda.

La tragedia griega consistía por lo común en *cinco* actos, divididos por cuatro odas corales. El primer acto, antes de la entrada del coro, solía ser un "prólogos"; el último era el "éxodos"; y el resto eran los "epeisódia". Los yámbicos del diálogo eran recitados, los trozos líricos eran cantados. La comedia seguía un proceso semejante, pero en la Antigua Comedia de la mejor época, había un rasgo característico: un discurso dirigido al público o "parábasis", generalmente a media pieza (§ 147).

XII. LA LITERATURA GRIEGA

§ 143. *Generalidades*

PARA DESCRIBIR en conjunto la Literatura Griega, es costumbre dividirla en ciertos períodos principales: *1)* el *Primitivo* o *Pre-Ático*, que va más o menos del año 1000 al año 500 a. c., el medio milenio en que aparecieron y se desarrollaron los tipos principales de la poesía —*Épica, Elegíaca, Yámbica* y *Lírica (Mélica)*— y en que apareció la literatura en prosa; *2)* el *Período Ático* o *Ateniense*, de 500 a 320 a. c., época en que el *Drama* —tragedia y comedia a la vez— alcanzó su perfección, lo mismo que la prosa literaria en sus tres tipos principales: *Historia, Oratoria* y *Diálogo Filosófico; 3)* el *Período Helenístico*, que a su vez puede dividirse en: *a) Alejandrino* (de 320 a 146 a. c. más o menos), y *b)* el *Greco-Romano*, de 146 a. c. (época de la conquista romana de Grecia) a 565 J. C. (muerte del Emperador Justiniano). Aquí nos conciernen exclusivamente los dos primeros períodos que, en conjunto, representan la era *creadora* de la Literatura Griega, como opuesta a la era *imitativa* que la sucedió.

§ 144. *Poesía épica*

Por "épica" entendemos aquella poesía *hablada* o *recitada* ("épos, épee", versos), contrastada con la *lírica (mélica)*, que era una poesía *cantada*, y con la dramática, que era *representada*. Como tal, la épica era especialmente apropiada a las hazañas de los héroes, y se la redactaba en verso hexámetro llamado "heroico".

a) Los Poemas Homéricos. Para los griegos, la poesía épica comprendía, sobre todo, los dos grandes poemas —la *Ilíada* y la *Odisea*— que corrían bajo el nombre de Homero. Ambos se referían a la famosa historia de Troya. La *Ilíada*, en veinticuatro libros o cantos, relata la indignación de Aquiles, la pelea por

Troya, y la muerte y rescate de Héctor. La *Odisea* cuenta las aventuras de Odiseo (Ulises) en varios mares y regiones, después de la caída de Troya, su regreso a su nativa Ítaca, y su venganza contra los pretendientes de su esposa que, durante su ausencia, se le han metido en casa. La *Ilíada* es una epopeya marcial, rápida y vigorosa en su acción. La *Odisea* es más tranquila y casera, y su atmósfera sugiere en efecto una época posterior a la de la *Ilíada*.

b) Influencia de los poemas. ¿Quién fue Homero? La enorme influencia ejercida por los Poemas Homéricos prácticamente en todas las zonas de la vida y del pensamiento griegos, incluso en la educación escolar (§ 122) contrasta visiblemente con la oscuridad que rodea al poeta. Antiguas y respetables autoridades poníian el apogeo de Homero entre 1050 y 850 a. c., y admitían su posible nacimiento en Esmirna o en Quíos. Esta suposición respecto a su cuna o residencia concuerda con dos hechos establecidos: *1)* los poemas fueron redactados en las costas jonias del Asia Menor; 2) su dialecto es jónico, aunque con mezcla de otros elementos, especialmente el dialecto eólico.

c) La Comisión de Pisístrato. Los "rapsodas". Puede decirse que la historia literaria de los poemas data de mediados del siglo VI a. c., cuando Pisístrato, tirano de Atenas (§ 21) designó, según se asegura, una comisión de gente letrada para coleccionar en forma "los poemas de Homero" y sin duda fijar su texto, entre las versiones escritas cuya anterior existencia se presume. Las referencias a esta redacción de tiempos de Pisístrato no dejan de ser algo oscuras; pero, al menos, parece seguro que, en la Atenas del siglo VI, se concedía ya a los poemas algo como un reconocimiento nacional y se concedían premios a quienes los recitaban públicamente en las Grandes Panateneas (§ 135), llamados "rapsodas".

d) Crítica Alejandrina. El verdadero examen crítico de los poemas estaba reservado a los eruditos de Alejandría, cuya famosa biblioteca contenía varios tex-

tos homéricos ("ekdóseis"). Los más notables entre estos eruditos fueron *Zenodoto* (de Éfeso), director de la biblioteca bajo Tolomeo Filadelfo (285-247 a. c.); *Aristófanes* (de Bizancio, hacia 200 a. c.); y especialmente *Aristarco* (de Samotracia, hacia 160 a. c.), el mayor crítico homérico de la Antigüedad.

Los alejandrinos llegaron a la conclusión de que la *Ilíada* y la *Odisea* eran las únicas obras auténticas de Homero, pero no parecen haber ido más allá de este resultado general; y aunque hubo quienes sostuviesen que Homero era autor de la *Ilíada* y no de la *Odisea* —desde entonces llamados "chorizontes" o "separadores"—, esta hipótesis tuvo poca fortuna, y la controversia quedó en sueños hasta fines del siglo XVIII, en que algunos modernos humanistas la resucitaron con nuevo y desusado brío.

e) La moderna "cuestión homérica". Los problemas que encierra la llamada "cuestión homérica" pueden enunciarse así de un modo general: Los poemas ¿fueron obra de un solo poeta, en la forma que actualmente presentan? ¿O bien un poeta compuso la *Ilíada* y otro la *Odisea*? ¿O fue cada uno de ellos organizado por un redactor definitivo, que coordinó varios cantos independientes anteriores? ¿O existía ya de antiguo, para cada poema, un núcleo o fondo considerable, al que luego se añadieron nuevos fragmentos, y cuáles son éstos? ¿Cuándo y cómo, finalmente, los poemas adquirieron su forma actual?

f) Wolf y sus sucesores. Resultados generales. El hecho que resucitó y provocó la atención del moderno humanismo sobre los anteriores problemas fue la publicación en Halle, 1795, de los célebres *Prolegomena*, obra del erudito alemán F. A. Wolf. Tal obra fue continuada por cierto número de investigadores, de que no cabe aquí dar cuenta pormenorizada. La tendencia crítica resultante hoy en día puede tal vez expresarse en los términos siguientes: Los poemas han llegado a su forma actual mediante algunas adiciones hechas a un fondo original, el cual a su vez representa ya un

estado medio entre el cantar primitivo y la epopeya artística perfeccionada. Ese fondo o núcleo anterior, en el caso de la *Ilíada*, era un canto sobre la "Cólera de Aquiles"; y en el caso de la *Odisea*, un poema de menor extensión sobre el "Retorno de Odiseo". Los poemas pudieron recibir su forma fija en Atenas, como lo pretende la tradición, durante el siglo VI a. c.

g) Los *Himnos Homéricos. El Ciclo Épico.* Aparte de las dos grandes epopeyas, tenemos las siguientes obras épicas:

1. Los *Himnos Homéricos*, unas treinta y cuatro obras, verdaderos "preludios" dirigidos a alguna deidad, según lo acostumbraban los rapsodas al comienzo de sus recitaciones. Los cinco himnos más importantes están respectivamente consagrados a Apolo (el Delio y el Pitio: dos himnos en uno), a Hermes, a Afrodita y a Deméter.

2. El *Ciclo Épico*, una colección de epopeyas menores, consagradas sobre todo a hechos relacionados con la guerra de Troya y que son como un suplemento que precede o sigue a la *Ilíada* y a la *Odisea*.

h) Hesíodo. Generalmente asociado a Homero como representante de la poesía más antigua que conocieron los griegos, nos aparece *Hesíodo* (hacia 850-800 a. c.), labriego de Ascra, cerca del Monte Helicón, en Beocia. Su obra más famosa y auténtica se llama *Los trabajos y los días* y comprende: *1)* preceptos de la labranza y la navegación, junto con una colección de máximas sobre varios asuntos morales y religiosos (las *obras* o *trabajos*, propiamente); y *2)* un calendario de los días propicios y los adversos, de que el poema toma la segunda parte de su título. *Los trabajos y los días* es el primer ejemplar de poesía didáctica que poseemos. La *Teogonía*, recuento de las dinastías y genealogías de los dioses, llegó a ser un manual tipo para el estudio de estas tradiciones míticas. El estilo de Hesíodo, comparado con el de Homero, es algo pesado y prosai-

co, como lo requiere por lo demás el carácter didáctico y sentencioso del poema.

§ 145. *La Poesía Elegíaca, Yámbica y Lírica*

El carácter de la poesía que sucedió a la épica era, generalmente hablando, más personal y reflexivo y, en conjunto, correspondía al creciente desarrollo de la democracia, que pone al individuo y sus aspiraciones en un lugar más eminente. La nueva poesía que surgió en Grecia en el siglo VII puede clasificarse en I) *Elegíaca,* II) *Yámbica* y III) *Lírica.*

I. *Poesía Elegíaca. Elegía* ("élegos") parece palabra oriental, acaso de origen frigio, y significaba al principio un canto melancólico, especialmente una endecha fúnebre, que se acompañaba con la flauta. Pero la elegía griega, al desarrollarse, ensanchó sus contornos: llegó prácticamente a abarcar todo el campo de los intereses humanos; y así, admite el ser clasificada como *marcial* (o de guerra), *erótica* (o de amor), *gnómica* (o de máximas y preceptos), *funeral* (o conmemorativa), etc. El metro de la elegía era el verso hexámetro heroico, seguido del pentámetro, en alternancia; de suerte que los dos versos juntos formaban un *dístico elegíaco.*

a) La elegía *marcial* está representada en *Tirteo,* el cojo ateniense que capitaneaba a los espartanos, según la tradición, en la segunda Guerra Mesenia (por 650 a. c., § 14), y cuyas arrebatadoras "exhortaciones" arrastraban a la victoria. *b)* La elegía *erótica* está representada por *Mimnermo* de Esmirna (hacia 620 a. c.). *c)* La elegía *gnómica* evoca el nombre de *Solón,* el gran legislador ateniense, y también a *Teognis* de Megara, cuyas máximas sobre la vida y la conducta, características del espíritu griego, lo hicieron autor favorito en las escuelas de Atenas. *d)* La elegía funeral se ejemplifica en *Simónides* de Ceos (hacia 480 a. c.), autor de los famosos y bellos epitafios sobre los griegos caídos en las Guerras Persas, en las Termópilas y

otros lugares: "Extranjero: ve a decir a los Lacedemonios que aquí yacemos en obediencia a sus leyes."

II. La *Poesía Yámbica* (tal vez el metro "arrojadizo" o proyectil) parece haber sido especialmente adecuada a la *sátira* o *controversia*, para la que fue sobre todo empleada por el más famoso de sus primeros exponentes —*Arquíloco* de Paros (hacia 670 a. c.)—, como lo atestigua la historia de las hijas de Licambo, quien rompió el compromiso que había contraído con el poeta de darle a una de ellas en matrimonio, y acabó suicidándose por no poder soportar más los ataques de aquél.

III. *Poesía Lírica (Mélica).* En los orígenes mismos de la lírica griega se ofrecen dos observaciones: *1)* no sólo se la podía acompañar con música (según la moderna definición de la lírica), sino que *era inseparable de la música,* y *2)* la designación ordinaria que usaban los griegos para esta poesía era *mélica,* o sea poesía para ser cantada ("mélos"): "lírica" es un término posterior que poco a poco desposeyó al otro, más propiamente griego.

Escuelas de lírica: Eolia y Doria. Había dos principales escuelas líricas o mélicas: la *Eolia* y la *Doria.* La lírica eolia era *personal* y se *la cantaba a una voz;* y la doria, en general, era *nacional* y *coral.*

1) Poesía Lírica Eolia. Los dos mayores representantes de la escuela eolia fueron *Alceo* y *Safo,* que dieron su nombre respectivamente a las estrofas *alcaica* y *sáfica,* predilectas de Horacio. Alceo, un noble de Mitilene (hacia 610-580 a. c.) está representado por unos cuantos fragmentos, algunos de los cuales inspiraron las odas de Horacio. Safo (hacia 610-565 a. c.), su contemporánea y amiga, supo combinar la intensidad de la pasión con la soberbia melodía. Sólo nos han llegado fragmentos de sus nueve libros de lírica, de que el más extenso es una espléndida oda a Afrodita. Junto a Alceo y a Safo debe recordarse a *Anacreonte* de Teos (por 530 a. c.), aunque escribía en dialecto jónico. Sólo quedan fragmentos de su obra

auténtica, cuyos temas principales eran el goce amoroso, el vino y la música.

2) *Poesía Lírica Doria.* El desarrollo artístico de la lírica coral corresponde a Esparta, donde Alcmán (por 650) es el primer poeta de quien tenemos noticia. Estesícoro de Himera (Sicilia: por 600) completó la obra de Alcmán, y fijó el triple arreglo de *estrofa, antistrofa* y *épodo* como tipo regular de la lírica coral, a la que adaptó motivos y asuntos épicos. La grande obra de Arión (600) consistió en haber desarrollado el *ditirambo* o himno coral de Dionysos, ejecutado por un coro "cíclico" en torno al altar. *Simónides* de Ceos (536-468), a quien ya hemos encontrado como poeta elegíaco, revela en sus fragmentos el más sincero instinto poético combinado con la exquisitez artística. Dos de los más hermosos se refieren, uno, a los héroes de las Termópilas, y otro, el más extenso, a Dánae y a su hijo Perseo abandonados en un cofre, en mitad del mar, y es notable por su emoción y ternura.

Píndaro. La era lírica griega culmina en *Píndaro,* que nació junto a Tebas hacia 520 a. c. y alcanzó una reputación panhelénica. Píndaro abarcó en su obra prácticamente todas las especies de la lírica, pero los poemas por los cuales nos es conocido son las 44 *epinicia* u "odas de la victoria", destinadas a los triunfos en los juegos, a saber: 14 *Olímpicas,* 12 *Pitias,* 11 *Nemeas* y 7 *Ístmicas.*

Estas odas, hay que tenerlo presente, eran cantadas, y no en la escena misma de la victoria, sino, por lo general, en una procesión o, más a menudo todavía, en un banquete, después del regreso del vencedor a su ciudad nativa. Con respecto a su *forma,* la inmensa mayoría (en número de 37) se componen de *tríadas,* o sea estrofa, antistrofa y épodo. En cuanto al *asunto,* por lo común Píndaro no se refiere descriptivamente al triunfo especial que provoca el poema, sino que, tras una breve alusión, pasa al mito que más de cerca se relaciona con la familia o la ciudad del vencedor (así, en la gran *Pitia* 4ª, aparece la historia de Jasón).

Las cualidades sobresalientes de la poesía de Píndaro son la rapidez y el brillo, a la vez en la fantasía y en el estilo, junto con el ritmo majestuoso. Sin embargo, para un lector moderno, la pérdida de la música que acompañaba a las odas, y del deslumbrador escenario de la fiesta en que se las cantaba, son pérdidas irreparables.

§ 146. *El Drama. I. La Tragedia*

a) *Drama* quiere decir algo "hecho" o "ejecutado" ("dráoo"), y se considera que el drama proviene del culto de Dionysos, dios de la vegetación y la fertilidad, y especialmente de la vid y de sus productos. El *ditirambo,* de que poco a poco brotó la tragedia, era un canto festivo en honor de Dionysos. *Arión* de Lesbos (por 600 a. c.), a quien ya hemos mencionado, compuso ditirambos en Corinto, que eran cantados por un coro "cíclico", al parecer, de cincuenta personas. Parece también que éstas se disfrazaban de chivos ("tragikós chorós") y representaban el cortejo del dios, de donde el ditirambo ya regularmente fijado vino a llamarse "tragoodía" o "canto de los chivos". En ciertas pausas del himno, el director del coro tal vez cantaba o recitaba alguna aventura del dios.

b) *Tespis* de Icaria, en Ática (hacia 530 a. c.) introdujo un *actor,* el cual conversaba con el director del coro o "corifeo", y por eso se lo llamó "el que contesta" —"hupokriteés"—, que vino a ser el término común para designar al actor. Así se organizó el *diálogo,* con lo cual se dio un paso definitivo. Muy pronto, el asunto de la ejecución no quedó limitado al tema de Dionysos, y el coro, por su parte, dejó de representar a los sátiros o "caprípedos". El nombre principal que encontramos en esta fase inmatura es tal vez el de *Frínico,* autor de la primer pieza que conoce la historia, *La caída de Mileto* (§ 28), y también de las *Fenicias,* obra que celebraba las victorias griegas de 480-479 a. c.

c) *Esquilo.* El verdadero fundador de la tragedia

fue Esquilo, un ateniense del cantón de Eleusis (nacido en 525 a. c. y muerto en Sicilia en 456). El gran adelanto traído por Esquilo fue la *invención del segundo actor*: el efecto de esto fue disminuir la importancia del coro y el trasladar al diálogo el interés de la obra. Con esto, la tragedia alcanzó su madurez.

d) La Trilogía, la Tetralogía, el Drama Satírico. La *Trilogía* era un grupo de tres tragedias; la *Tetralogía* era una trilogía *junto con una pieza satírica;* es decir, una pieza en que figuraba el antiguo coro satírico, destinada según se dice a contentar el prejucio popular, el gusto inveterado por la forma arcaica, forma que cayó en desuso cuando los temas dejaron de referirse exclusivamente a Dionysos y sus aventuras. La costumbre de competir por el premio dramático con la presentación de una tetralogía se cree que comenzó con Esquilo.

e) Esquilo como dramaturgo. Las siete piezas que de Esquilo conservamos son *Las Suplicantes, Los Persas, Los Siete contra Tebas, Prometeo encadenado, Agamemnón, Las Coéforas* y *Las Euménides.* Las tres últimas componen la única trilogía existente en el estricto sentido del término, es decir: *tres piezas relacionadas por el asunto y representadas una tras otra en la misma ocasión.* Tal es la famosa *Orestíada,* que así se llama.

Las cualidades sobresalientes de Esquilo como dramaturgo son la sublimidad y la grandeza, tanto en el pensamiento como en la expresión, combinado todo con un profundo temperamento religioso. Sus especulaciones sobre problemas morales y religiosos, expuestas por boca de los coros, revelan una mente siempre preocupada por los hondos e inescrutables misterios de la vida humana y del destino. Su estilo se caracteriza por las audacias de la sentencia, los pintorescos términos compuestos y las metáforas sorprendentes.

f) Sófocles. Nació hacia 495 en Colono, el demo ático que inmortalizó en su poesía. Ganó su primer victoria sobre Esquilo en 468, y se dice que obtuvo el

primer premio unas veinte veces durante su carrera. Murió a los noventa años, en 405, poco antes de la batalla de Egos Pótamos (§ 54).

g) Reformas de Sófocles. Obras de Sófocles. Entre los adelantos en el arte dramático que se atribuyen a Sófocles, cuentan los siguientes: *1)* añadió un *tercer* actor, y aumentó los coristas de *doce* a *veinte*; *2)* inventó las decoraciones escénicas pintadas; *3)* introdujo la práctica de componer en trilogías donde cada pieza era independiente de las otras. Las siete obras que de él poseemos son: *Antígona, Ayax, Traquinias, Electra, Filoctetes, Edipo Tirano, Edipo en Colono.* Los dos dramas sobre Edipo forman, con la *Antígona*, una suerte de trilogía, pero en cuanto a las fechas, la *Antígona* y el *Edipo en Colono* distan entre sí unos cuarenta años.

h) Sófocles como dramaturgo. Su "ironía". En tanto que Esquilo nos presenta figuras sublimes y heroicas, empujadas a la ruina por un inexorable destino que, por decirlo así, obra desde afuera, Sófocles más bien destaca las cualidades morales y espirituales que modelan desde adentro los caracteres. Su estilo, aunque menos ornado que el de Esquilo, está preñado de pensamientos en su aparente sencillez, y es lo bastante flexible para dar todos los matices de la idea. Hay un rasgo de su arte que merece especial mención, y es su *ironía.* La ironía dramática se produce cuando la situación supuesta por el personaje es diferente de la real, y a este factor debe el *Edipo Tirano,* en particular, su carácter único entre las tragedias griegas.

i) Eurípides, el tercer gran nombre de la tragedia griega, nació en la isla de Salamina durante la invasión persa de 480. Aparece como poeta trágico hacia los veinticinco años, y continúa presentando obras hasta 408, cuando se traslada, por motivos ignorados, a la corte de Arquelao en Macedonia. Allí todavía compuso las *Bacantes,* y murió en 406, pocos meses antes que Sófocles.

Hoy conocemos *dieciocho* piezas de Eurípides, in-

cluyendo los *Cíclopes*, único ejemplo que poseemos de un *drama satírico*, y excluyendo el *Reso*, que parece ser de otra mano. Si tuviésemos que escoger las obras más representativas, optaríamos por estas seis: *Medea, Hipólito, Ion, Ifigenia en Aulis, Ifigenia entre los Tauros* y las *Bacantes*. Esta última es un drama espléndido, colorido y romántico, que vuelve al tema tradicional del culto dionisíaco.

j) La popularidad de Eurípides. Su racionalismo. La popularidad de Eurípides entre los antiguos fue inmensa. Y el interés que ha despertado en los tiempos modernos se debe en mucho al hecho de que muestra cierto parentesco con el pensamiento moderno, en cuanto a problemas morales y sociales, como la esclavitud, la nacionalidad y otros. En realidad, usaba la escena para difundir el racionalismo. A este fin, no temía romper con las tradiciones en punto al tratamiento de los mitos y su posible aplicación a las necesidades presentes, al paso que no descuida medio alguno —lágrimas, lamentaciones y aun horrores— para impresionar al público. Por eso decía de él Aristóteles que era "el más conmovedor de los poetas".

k) El método de Eurípides. Entre las reformas revolucionarias hechas por Eurípides respecto a técnica dramática, cuentan las siguientes: *1)* su empleo del *prólogo* para dar un esquema general del drama; 2) su uso del *deus ex machina*, es decir la introducción de una deidad para provocar el desenlace; 3) su manejo del coro, que deja de asistir al desarrollo de la acción, y cuyas odas a veces no tienen gran conexión con ella. Estas innovaciones han sido consideradas como recursos inferiores, en comparación con la gran manera de los otros dos trágicos.

l) Estilo y dicción. La tersura y facilidad del estilo de Eurípides disimulan del todo el esfuerzo artístico con que han sido logradas. Tanto sus dramas como sus numerosos fragmentos son ricos en "gnóomai", *sententiae*, máximas de religión y moralidad, que, aisladas del contexto, fueron usadas en contra suya, como

cargos de inmoralidad o ateísmo. Un ejemplo famoso es este pasaje de *Hipólito:* "Mi lengua ha jurado, pero mi mente no está comprometida por el juramento". Como poeta puro y simple, es capaz de levantarse hasta alturas difícilmente alcanzadas por ninguno de sus predecesores.

§ 147. *II. La Comedia*

La Comedia tiene de común con la Tragedia el proceder, como ésta, de los primitivos cultos de Dionysos; pero en tanto que la Tragedia nace de las fases graves del culto, como el ditirambo, la Comedia nace de sus fases ligeras, como de las danzas y cantos llamados "fálicos". Aquí, como en la Tragedia, los dorios fueron los precursores. Hubo un tipo arcaico de Comedia llamada "Megarense" y asociada al nombre de *Susarión* de Megara (hacia 580-560). En Sicilia, *Epicarmo* hizo progresar las rudas farsas de su tiempo, dándoles un argumento o asunto regular; en tanto que *Sofrón* de Siracusa componía *mimos*, que eran escenas en prosa de asunto costumbrista y referentes a los trances de la vida diaria, las cuales merecieron el aplauso de Platón. En Atenas, donde acaso se explicaba la "koomoodía" como un "canto de los *kóomos*" o partida de regocijo, a diferencia de la interpretación doria, que explicaba la Comedia como el "canto de la aldea" ("koómee"), este género, a mediados del siglo v a. c., había ganado ya un sitio junto a la Tragedia y estaba sometido a las mismas prácticas. La diferencia principal estribaba en el número de coristas (24, en vez de 15), y en aquella peculiar *parábasis* o arenga dirigida al auditorio, de que ya hablamos.

a) Poetas de la Antigua Comedia. Aristófanes. Eupolis, Cratino y Aristófanes eran considerados por los antiguos como los maestros de la Comedia, comparables a Esquilo, Sófocles y Eurípides en la Tragedia. Aristófanes, el más grande de ellos, nació por 448 y murió hacia 380 a. c. Las once piezas que de él conservamos son *Los Acarnienses, Los Caballeros, Las Nubes, Las*

Avispas, La Paz, Las Aves, Lisístrata, Las Tesmoforias, Las Ranas, Ecclesiazusae o *Asamblea de Mujeres,* y *Pluto.* De éstas, *Los Caballeros,* con sus tremendos ataques contra el demagogo Cleón, representa el punto a que podía llegar la Antigua Comedia en materia de "personalidades" o alusiones directas. *Las Aves* ha sido a veces interpretada como una sátira elaborada sobre la expedición ateniense a Sicilia (§ 53). *Las Ranas* se adelanta en el uso de los temas que más tarde serán característicos de la Comedia Media.

b) La Parábasis. Un rasgo distintivo de la Antigua Comedia en los días de su apogeo es la *parábasis* o "discurso al público", que el corifeo recitaba hacia la mitad de la obra en nombre del poeta, ya para elogiar a éste o defenderlo, o bien para discutir algún tema de actualidad candente. La presencia o ausencia de la parábasis, y el que la encontremos completa o abreviada, nos dan algo como un índice sobre el grado de licencia cómica que el poeta consideraba posible consentirse. Así *Los Acarnienses, Los Caballeros* y *Las Avispas* —todas piezas de la primera época— tienen una parábasis extensa o completa, mientras que ya no hay siquiera parábasis en algunas de las últimas piezas.

c) Aristófanes como exponente de la Antigua Comedia. El espíritu de la Antigua Comedia, tal como lo apreciamos en Aristófanes, es violentamente *político* y *personalista.* Los directores de la opinión pública (Cleón), los filósofos (Sócrates) o los poetas (Eurípides), los hombres del día, en suma, son presentados en el escenario con o sin disimulo y despiadadamente ridiculizados. Aristófanes justifica la crueldad de sus ataques por el sentimiento patriótico que lo inspira. Pero si es gran satírico, no es menor poeta. Junto a las burlas más descarnadas y las jugarretas más groseras, nos da páginas exquisitas de poesía lírica, de las más finas que puedan hallarse en las letras griegas o en cualquiera otra literatura. Era un consumado maestro en la lengua ática, su habla nativa, y ésta alcanza en sus versos la plena perfección y máxima belleza.

d) La Comedia "Antigua", la "Media" y la "Nueva". La tradición divide la Comedia Ática en tres épocas: la *Antigua,* la *Media* y la *Nueva. 1)* La Antigua floreció por 470 a 390, y puede decirse que muere con el propio Aristófanes. 2) La Media florece entre 390 y 330, y casi se consagra a criticar la filosofía y la literatura o a burlarse de los mitos. 3) La Nueva alcanza su boga de 330 a 250 y es ya una comedia de costumbres, donde encontramos esos caracteres que nos son familiares en el teatro latino de Plauto y Terencio. El maestro más grande de la Nueva Comedia, y prolífico escritor, fue *Menandro* (hacia 342-291). Otros autores de nota en esta época son Filemón, Difilo y Apolodoro.

§ 148. *Prosa Literaria. I. Historia*

Los primeros intentos de la prosa literaria, que se desarrolló después que la poesía, adoptaron forma de compilaciones cuyo asunto oscila entre la geografía y la historia, y que aún no aspiraban a las excelencias del estilo. Los autores de semejantes compilaciones se llaman de modo general "logógrafos" o "narradores en prosa"; y entre los que poseen algún interés histórico descuellan *Hecateo* de Mileto (hacia 500) y *Helánico* de Mitilene (hacia 450).

a) Herodoto. El primer gran nombre en la historiografía griega es Herodoto, nacido hacia 484 a. c., en Halicarnaso (Caria), ciudad de origen dorio, aunque Herodoto escribió en dialecto jónico. Durante su vida, tuvo ocasión de vivir en Atenas, y probablemente fue cercano amigo de Pericles y de Sófocles. Pasó sus últimos años en la colonia ateniense de Turio, en la Magna Grecia (colonia fundada por Pericles), y allí murió por el año de 426 a. c.

b) Los viajes y la Historia de Herodoto. Los largos viajes que Herodoto emprendió en la primera parte de su vida le dieron el material para su *Historia* que, como ha llegado a nosotros, aparece dividida en nueve libros, cada uno bajo el nombre de una musa distinta. Los

cinco primeros están más o menos consagrados al crecimiento del Imperio Persa bajo Ciro y a la descripción de los países (Egipto, Tracia, etc.) que fueron conquistados por sus inmediatos sucesores. Los cuatro últimos libros, y especialmente los tres últimos, forman la bóveda o corona de la obra —el choque entre Grecia y Persia—, relato que se extiende por toda la sublevación de Jonia y las dos invasiones persas en Grecia, hasta la captura de Sestos por los griegos (478 a. c.).

c) Herodoto como historiador. Aunque la honradez de miras de Herodoto es indiscutible, la vasta escala de su obra, combinada con su ignorancia de las lenguas extranjeras, lo lleva a admitir muchas especies que su propio método crítico hubiera podido rechazar. Muestra una marcada tendencia a atribuir los hechos meramente a causas inmediatas y a motivos puramente personales, y a la vez concede un crédito indebido a las causas sobrenaturales y a sus propias creencias religiosas. Con estas reservas, Herodoto es de deliciosa lectura, es el príncipe de los narradores de la Antigüedad. Se le ha llamado justamente el Padre de la Historia, por ser el primero que compiló sus materiales, filtrándolos lo mejor que pudo, y logró darles cierta unidad artística.

d) Tucídides. Tucídides, un ateniense nacido por 470, tendría unos cuarenta años cuando estalló la Guerra Peloponesia, y como se percatara él de su enorme importancia, al instante se puso a juntar materiales para escribir su historia. Si fue o no realmente desterrado por no haber logrado, como jefe militar, salvar a Anfípolis en 424, es algo incierto (§ 51). En todo caso, vivió desterrado de Atenas durante los veinte años siguientes, y pasó el tiempo viajando entre el Peloponeso y otros lugares, siempre con la mira puesta en su historia de la guerra contemporánea. Volvió a Atenas cuando la amnistía de 403, y tal vez haya muerto en Tracia antes de 396. Su *Historia* consta de ocho libros, y el último se interrumpe de repente después de la victoria naval de Atenas en Cinosema (411, § 54).

e) Tucídides como historiador. Tucídides mismo

define su objeto y sus métodos como historiador en un famoso capítulo de su obra (I, 22) y el veredicto de la posteridad ha confirmado la ambiciosa declaración del autor: "Mi historia es una posesión duradera, no una composición para aspirar al premio, que se escucha y se olvida." Pues no sólo como narrador exacto e imparcial, sino más aún como narrador filosófico, Tucídides satisface las exigencias más rigurosas. Cree firmemente en la doctrina de que "la historia se repite". Y registra los hechos con la certeza de que su obra será útil mientras la naturaleza humana no haya mudado. De los discursos que inserta en su obra —una mera ficción de economía narrativa, y muy notable por cierto— el más famoso es la *Oración Fúnebre* de Pericles en el libro II.

f) Jenofonte. Jenofonte, otro ateniense, nacido hacia el año 430 a. c., era discípulo de Sócrates, cuyas enseñanzas marcaron para siempre su vida. En 401 se unió a la expedición de los Diez Mil (§ 57), tras de lo cual sirvió en Asia, bajo Agesilao, y combatió en Coronea contra los aliados atenienses y tebanos (§ 59). Fue luego desterrado de Atenas y recibió de los espartanos una propiedad en Escilo (Élida), donde vivió dichoso por unos veinte años, ocupado en cacerías campestres y en escribir. Murió por 354 a. c.

g) Las obras de Jenofonte. De sus obras estrictamente históricas, las más importantes son la *Anábasis* y las *Helénicas.* Su fama se funda sobre todo en la primera: narración, en siete libros, de la marcha de Ciro hacia el interior de Persia, escrita en estilo sin afectaciones y llena de detalles interesantes sobre los territorios que iban cruzando los mercenarios griegos. Las *Helénicas,* también en siete libros, cubren un período de cuarenta y ocho años, desde el punto en que se interrumpe Tucídides, 411, hasta la batalla de Mantinea, en 362. Es una narración algo seca de los acontecimientos, algo teñida por las simpatías lacedemonias de Jenofonte, pero que posee valor y autoridad sobre el período de historia contemporánea a que se refiere. Conviene mencionar tam-

bién el *Agesilao,* panegírico del rey espartano de este nombre.

Entre sus obras de carácter semifilosófico, las más conocidas son la llamada *Memorabilia* o *Recuerdos de Sócrates,* en cuatro libros, destinada a defender la memoria de Sócrates contra los cargos populares que determinaron su ejecución; y la *Ciropedia* o *Educación de Ciro,* una descripción algo fantaseada y vívida de la educación y carrera de Ciro, fundador del Imperio Persa. [La *Económica* es importante para el estudio de la vida privada en Grecia.—T.]

h). La "Constitución de Atenas", de Aristóteles. Algo hay que decir sobre una reciente adición a la literatura histórica griega, en su aspecto institucional: la *Atheenaíoon Politeía* fue descubierta en Egipto en 1890. Comprende un esquema de la historia de las Constituciones de Atenas hasta la restauración de la democracia, año 403, seguida de una exposición detallada de la Constitución vigente al comenzar el último cuarto del siglo IV a. C. El tratado es generalmente atribuído al filósofo Aristóteles, aunque no con absoluta certeza, y se lo considera como autoridad de primer orden para muchas de las materias que toca.

§ 149. *II. Oratoria*

Acaso el primer impulso para tratar la oratoria como un género artístico se deba a los sofistas, quienes, para preparar a sus discípulos a la vida pública, necesariamente incluían en su plan de estudios el arte de hablar ante los auditorios. Pero el primer intento sistemático para formular la teoría retórica se debe a *Corax* de Siracusa (Sicilia, hacia 460), quien escribió un *Manual,* y a su discípulo *Tisias.* De mayor talla que ambos es *Gorgias* de Leontini, quien visitó a Atenas en una embajada el año 427, y fascinó a los auditorios con aquélla su oratoria que a la vez lucía por la belleza del estilo, el sabor poético y las adornadas antítesis. No parece que haya enseñado ninguna teoría retó-

rica, pero ejerció influencia indudable sobre la oratoria ulterior.

La teoría griega, o ateniense al menos, daba por sentado que todo ciudadano normal es capaz de pleitear sus propias causas ante los tribunales, lo que condujo a la costumbre de conseguirse algún experto que escribiese los discursos del caso, discursos que el interesado se aprendía y después recitaba de memoria. Estos profesionales en preparar discursos ajenos para los pleitos se llamaron como antes se habían llamado los historiadores-cronistas de la primera época, es decir, "logógrafos" (§ 148).

a) Los Diez del Canon Alejandrino. Los Diez Oradores Áticos del canon alejandrino eran: Antifón, Andócides, Lisias, Isócrates, Iseo, Demóstenes, Esquines, Licurgo, Hipérides y Dinarco. Aquí nos limitaremos a señalar tres, que son los más representativos: Lisias, Isócrates y Demóstenes.

b) Lisias, nacido por 450 a. c., era hijo de un siracusano que se había establecido en Atenas a invitación de Pericles. Su juventud y primera madurez se pasaron en Turio, Magna Grecia, de donde regresó a Atenas en 412. Tras de sufrir alguna persecución que le atrajo su riqueza, bajo el régimen de los Treinta Tiranos (§ 55), se estableció como logógrafo profesional, y murió en 378.

Como orador, Lisias descuella debido a dos cualidades: *1)* la elegancia y lucidez de estilo, fundadas en un gran dominio del idioma ático más puro que realmente se empleaba en su tiempo; 2) la destreza para adaptar sus discursos al carácter del que debía pronunciarlos en propia defensa. Técnicamente, es el representante por excelencia del estilo "llano" en oratoria, opuesto al estilo "grandioso" de Antifón.

c) Isócrates nació en 436 y murió a los 98 años, inmediatamente después de la batalla de Queronea (338). Comenzó por ejercer la profesión de "logógrafo", pero pronto la abandonó. Como la debilidad de su voz y falta de resistencia física le impedían hablar

ante la Asamblea, encontró su camino en el doble ejercicio de la educación y del ensayo político. Como educador, preparaba a sus discípulos a los deberes de la vida pública, mediante un famoso curso de estudios que él se empeñaba en llamar "filosofía". Como "publicista", su punto de vista estaba dominado por la idea de que Grecia debía unirse definitivamente y libertarse para siempre de la amenaza persa, así fuera aceptando para ello la capitanía de Filipo de Macedonia.

La gran contribución de Isócrates a la cultura fue el haber creado un estilo de prosa literaria que, a través de la influencia de Cicerón, puede decirse que ha modelado la prosa de la moderna Europa occidental. Su característica es el período amplio y flúido, construído con una suavidad que resulta de la recta selección de los términos y de la cuidadosa observancia de la regla según la cual la vocal final de una palabra no debe encontrarse con la vocal inicial de la palabra siguiente (hiato). Isócrates es el primer gran maestro de la prosa rítmica.

d) Demóstenes, nacido en 384 a. c., pasa por haber sido discípulo de Iseo, el gran maestro de la argumentación forense. Habiendo perdido a su padre, acomodado fabricante de armas, cuando aún estaba en temprana edad, comenzó por usar de la oratoria para perseguir a sus tutores por su falta de honradez, y obtuvo sentencia contra ellos (Aphobus). Alentado por este éxito, Demóstenes se atrevió a presentarse como orador ante la Asamblea; y la perseverancia con que llegó a dominar ciertos defectos como la tartamudez fue asunto de célebres anécdotas en la Antigüedad.

Los discursos políticos de Demóstenes están casi todos orientados por una idea dominante entre sus preocupaciones públicas, que es el resistir a la agresión macedonia, y así sus discursos deben entenderse siempre con referencia a las ocasiones que los provocan y de que son inseparables (§ § 75 y *ss.*). Las circunstancias que provocaron su discurso *Por la Corona,* generalmente conocido como la obra oratoria más notable

del mundo antiguo, así como las condiciones en que, ocho años más tarde, se produjo su muerte, se han referido ya anteriormente (§ § 95-96).

Como orador, puede decirse que Demóstenes fundía las excelencias de sus predecesores en un estilo propio y marcado con su propio genio. Al paso que es un maestro en todos los recursos técnicos de la retórica, revela todavía más claramente su grandeza en la versatilidad de su composición, que no acepta divisiones de asunto y tema, sino que mezcla pruebas y argumentos de modo magistral. Y todavía a estas cualidades deben añadirse cuando menos otras dos, sin las cuales no hubiera llegado a desarrollar todo su efecto: su intachable patriotismo y su alto tono moral, cualidades que no se encuentran en su rival, Esquines.

§ 150. *III. Filosofía*

Cuanto nos queda de aquellos tempranos físicos jonios que redactaron sus opiniones en prosa es demasiado fragmentario para determinar su sitio en la historia de la prosa literaria griega; y lo mismo puede decirse, y aun con más razón, de un filósofo como Sócrates que nunca escribió una línea. Debe advertirse que Sócrates abandonó la especulación física y se entregó del todo a la filosofía en su aspecto ético; y aunque, como hemos dicho, no dejó nada escrito, influyó muy poderosamente en algunos de sus discípulos, sobre todo en Platón, discípulos que, después de muerto su maestro, expusieron su pensamiento filosófico según las líneas trazadas por aquél.

a) Platón. Platón nació en Atenas, o en Egina, hacia el año 429. A los veinte años era discípulo de Sócrates, tras de cuya muerte en 399 emprendió largos viajes por Cirene, Egipto y la Magna Grecia. Después se dirigió a Sicilia para visitar a Dionisio el mayor, tirano de Siracusa; pero habiéndolo disgustado, se asegura que fue vendido como esclavo en el mercado de Egina. Rescatado entonces por un amigo, volvió a Ate-

nas por 387 y abrió escuela en el recinto del héroe Academos, de donde aquélla se llamó la *Academia.* Dos veces más —en 367 y en 361— volvió a Sicilia con la esperanza de persuadir a Dionisio el joven al estudio de la filosofía, aunque sin éxito. Murió en 347, y fue sucedido en la jefatura de la Academia por su sobrino Espeusipo.

b) Los "Diálogos" de Platón. Aquí no hay sitio para describir el contenido de las enseñanzas de Platón. Sus escritos constan en cuarenta y dos *Diálogos,* de que unos veinticinco son generalmente admitidos como genuinos. El orden cronológico de los diálogos ha sido objeto de controversias; pero en general se admite que los llamados "Diálogos Socráticos", es decir, aquellos que por el asunto escogido y el método de exposición corresponden al Sócrates histórico, representan las primeras obras de Platón; en tanto que los "Diálogos Metafísicos" *(Parménides, Filebo, Timeo)* son, según comúnmente se admite, posteriores. Los diálogos han podido también clasificarse en diálogos de *investigación* y diálogos de *exposición.* Su obra maestra reconocida es la *República,* donde, procurando averiguar la naturaleza de la justicia en el individuo, llega a construir la imagen de un Estado ideal.

c) El estilo de Platón. Además de ser el más grande pensador de la Antigüedad, Platón es también el mayor artista de la prosa literaria griega. Su estilo, según decir que se atribuye a Aristóteles, representa una fusión de poesía y prosa. Pero lo cierto es que Platón posee tantos estilos como maneras, y posee muchas maneras: la parodia, la sátira, la prédica, según el caso. Sus principales maneras suelen llamarse, respectivamente, la *dialéctica,* la *exposición* y la *alegoría.*

d) Aristóteles. Nació Aristóteles el año de 384 en Estagira, colonia griega de la costa de Tracia. Después del fallecimiento de su padre, que era médico en la corte macedonia, apareció por Atenas, donde estudió bajo Platón hasta la muerte de éste en 347. Poco después, en 342, Filipo de Macedonia lo invitó para que

se hiciera cargo de la educación de su hijo Alejandro. Cuando Alejandro partió para Oriente en 335, Aristóteles volvió a Atenas y abrió escuela en el recinto del Apolo Liceo. Por su costumbre de pasear mientras disertaba, la escuela y el sistema de Aristóteles se llamaron *peripatéticos*. Sus últimos días se ven algo ensombrecidos por la difusión del sentimiento anti-macedonio en Atenas a la muerte de Alejandro. Logró escapar a una acusación de impiedad trasladándose a Calcis, Eubea, donde murió en 322, el mismo año que Demóstenes.

e) Las obras de Aristóteles. Mientras que Platón es un gran filósofo discursivo, Aristóteles es sobre todo un científico y sistematizador. Sus obras, que cubren prácticamente todo el campo del saber humano hasta entonces conocido, y que, en el intento del autor, forman un todo continuo, pueden clasificarse así: 1) *Dialéctica* y *Lógica;* 2) *Metafísica* o *Primera Filosofía;* 3) *Física* y *Biología;* 4) *Filosofía práctica* o *Política;* 5) *Literatura (Bellas Artes).*

Las dos obras de Aristóteles que más directamente se refieren a la literatura son la *Retórica* y la *Poética.* La Retórica, en su definición, es "el poder de descubrir en cada cosa los posibles medios de la persuasión", y los libros I y II del respectivo tratado se ocupan en el método de establecer las pruebas necesarias; el libro III se consagra al *estilo* y *composición,* y contiene un interesante estudio de la *metáfora.* En la *Poética,* adoptando la opinión de Platón, según el cual la poesía es una rama de la *Imitación* ("mímeesis"), procede a una magistral discusión de la tragedia, cuya función queda definida en la famosa sentencia: la función de la tragedia consiste "en efectuar, por la piedad y el terror, la purga ("kátharsis", término médico para "expulsión") de las emociones".[1] La más célebre doctrina de su

[1] Se discute si "catharsis" no es más bien, según el arte hipocrática, una agitación y cocción que modera en sí mismos ciertos humores y, sin desprenderlos, los hace compatibles con la salud; pues la "expulsión" es más bien la "kénosis". [T.]

Ética consiste en considerar la virtud como el término medio entre dos vicios opuestos (ejemplo: *temeridad: valor: cobardía*), idea que ha cuajado en el precepto del "áureo medio".

f) El estilo de Aristóteles. En manifiesto contraste con la gracia y el encanto de Platón, las obras existentes de Aristóteles son secas, escuetas, de estilo llano, al punto que parecen dar argumentos a quienes han visto en ellas verdaderos apuntes para conferencias, ya preparados por él, o ya en notas de sus discípulos. El "áureo flujo", que Cicerón y otros antiguos le atribuyen, tal vez pudiera apreciarse mejor en sus otras obras, sobre todo en los diálogos, que por desgracia no han llegado a nosotros.

APÉNDICE

TABLAS HISTÓRICAS

compuestas por el traductor, y en las cuales, para la edad ya cronológica, se ha aprovechado sobre todo la obra de L. Laurand, *Manuel des Études Grecques et Latines,* fascíc. I, 3ª ed. París, A. Picard, 1924.

I. Prehistoria

Antes del Alfabeto. Arqueología.—De la *Era Neolítica al siglo xii a. c.*

1. *Egeos:* Barcos, comercio, sistema gráfico aún no descifrado, artes. Civilización marítima, con caracteres propios que la distinguen de las civilizaciones fluviales de Egipto y Mesopotamia.
   a.—*Creta* (3400-1450): Minos. Cnoso y los Palacios.
   b.—*Micenas y Tirinto* (1450-xii): Etapa final de la anterior, pero más militar y menos refinada. Fortalezas Ciclópeas.
2. *Troya:* Foco semejante, aunque de desarrollo independiente.
3. *Pelasgos:* Pueblos del vago fondo primitivo, gradualmente reducidos por los egeos, o ajenos a la comunión egea.
4. *Aqueos:* Primeros "helenos", lentos invasores septentrionales, ya presentes en la etapa micénica, donde ciertamente predominan desde el siglo xii. Comienza con ellos el mestizaje griego. Son los griegos de Homero. Llevan la guerra a Troya (¿1192-1183?).
5. *Dorios* (1124-1044): segundos "helenos", violentos invasores septentrionales que destruyen mucho de lo ganado y conservado en la etapa micenio-aquea, y que producen:
   a.—La desbandada de los aqueos hacia el Archipié-

lago y el Asia Menor, desbandada en que muchos invasores también participan;

b.—La definitiva mezcla étnica griega.

II. Protohistoria

Trato con los fenicios. Adaptación del Alfabeto. Expansiones (XII-VI).

1. Expansiones al *Oriente* y colonizaciones en:
   a.—Archipiélago Egeo.
   b.—Asia Menor (1100-850), al sur de Tróada y en el litoral egeo:

Norte:	Eólida.	Con sus islas como insignias al frente:	Lesbos.
Centro:	Jonia.		Quíos, Samos.
Sur:	Dórida.		Rodas.

   c.—Chipre (XII).
2. Expansiones y colonizaciones *varias* (VIII-VI):
   a.—*Norte:* Tracia.—Propóntide (Mármara).—Euxino (Negro).
   b.—*Sur:* Delta del Nilo (Dafne, Naucratis).—Cirenaica.
   c.—*Oeste:* Sur de Italia (Magna Grecia).—Sicilia.—Extremo Oeste (Córcega, Cerdeña, Baleares, Liguria, Masilia o Marsella, Litoral de la España Occidental hasta Tartesos en la desembocadura del Betis o Guadalquivir).
3. Homero (¿840?).
4. Primeros Juegos Olímpicos, origen de la cronología griega: 776.

III. Historia Cronológica

De las Ciudades-Estados hasta la Conquista Romana (VII-146).

1. De las comunidades *rústicas* a las *ciudades* (VII-VI):
   a.—*Esparta,* hacia la aristocracia militar.

Antecedentes: ¿Licurgo el legislador, IX? ¿Primera Guerra Mesenia, 743-724?

Segunda Guerra Mesenia (686-668) y desarrollo de la hegemonía espartana en el Peloponeso, bajo el régimen de la Doble Monarquía.

b.—*Atenas,* hacia la democracia (624-510).

Antecedentes: Monarquía legendaria arcaica.—Rey, Polemarco y Arconte (comienzos del VII).

Dracón el legislador (621).

Solón el legislador (¿594?).

Los tiranos Pisistrátidas (561-510).

Clístenes el reformador.

c.—*Mileto,* primer emporio cultural griego, en Jonia. Apogeo, bajo el tirano Trasíbulo (610).

2. *Guerras Persas o Médicas* (492-449):

a.— Darío y Maratón (510-490).

b.—Jerjes y Salamina, Platea, Micala } (480-479)

c.—Lucha dispersa que reafirma la victoria griega (478-449):

Cimón en el Eurimedonte;
Aparición de Pericles (500 a 429);
Salamina de Chipre.

3. *Entre las Guerras Persas y la Guerra Peloponesia* (449-431):

a.—*Hegemonía ateniense.*

b.—Primeras rebeldías:

Tebas (447).
Megara (446).
Eubea, y primera invasión espartana en Ática (445).
Samos (439).

4. *Guerras Peloponesias.* Rivalidad entre Atenas y Esparta (431-404).

a.—1er. período (431-421): Saqueos espartanos en Ática, y desembarcos atenienses en el Peloponeso. —Peste en Atenas (430-429).

b.—2º período (415-413): Desastre ateniense en Si-

cilia.—Alcibíades, la mutilación de los Hermes y la fuga a Esparta (415).—Fracaso del sitio de Siracusa por Nicias y Demóstenes (414-413).

c.—3er. período (413-404): Traiciones y veleidades de Alcibíades (413-410).—Su victoria contra Esparta en Cícico, y toma de Bizancio (409).—Victoria ateniense en las Arginusas (406).—Triunfo del espartano Lisandro en Egos Pótamos (405).—Lisandro y los Treinta Tiranos en Atenas (404).

5. *Entre las Guerras Peloponesias y las Guerras Filípicas* (404-360):

a.—*Hegemonía de Esparta* (404-371): Trasíbulo restaura la democracia ateniense (403).—Jenofonte y los Diez Mil en Asia Menor (401).—Sócrates, condenado a muerte (399).—Tira y afloja de Esparta y Atenas con Persia (396-387).—Guerra contra Tebas (383-371).

b.—*Hegemonía de Tebas* (371-361): Epaminondas en Mesenia (370).—Otras tres sucesivas campañas de Epaminondas en el Peloponeso, y su muerte (368-362).—Hundimiento de Tebas.—Sombra de una nueva hegemonía ateniense.

6. *Filipo de Macedonia* (360-336):

a.—*Proemios* (360-356):
Anfípolis, Pidna, Potidea
Levantamientos contra Atenas: } (357-356).
Quíos, Bizancio, Rodas, Cos.

b.—*1ª Guerra Sacra* (356-346): Los beocios acusan a los focidios.—Filipo en la Anfictionía (353).—Escaramuzas contra Atenas (353-352).—*Primeras Filípicas* de Demóstenes (351).

c.—*Filipo contra Atenas* (349-340): Conflicto de Olinto. Las *Olintíacas*, de Demóstenes (349).—Sublevación de Eubea (349).—Pérdida del Quersoneso (348).—Paz de Filócrates (346).—Filipo contra la Fócida, y en la Anfictionía (346).—Filipo en Tesalia y en Tracia (345-340).—Nueva Liga Ateniense, y socorro a Bizancio (340).

d.—2ª *Guerra Sacra* (339-336): Provocación de los beocios.—Invasión de Grecia por Filipo: Elatea, Queronea (338).—Muerte de Filipo (336).

7. *Alejandro el Grande* (336-323):

a.—*Proemios:* Reduce a Grecia (336).—Planes filípicos o panhelénicos (335).

b.—*Campaña de Persia* (334-330): Victoria en Gránico (334).—Victoria en Iso (333).—Conquista de Siria, Fenicia, Palestina y Egipto; fundación de Alejandría (332).—Victoria de Arbelas; Babilonia; Susa; Persépolis (331).—Muerte del derrotado monarca persa, Darío (330).

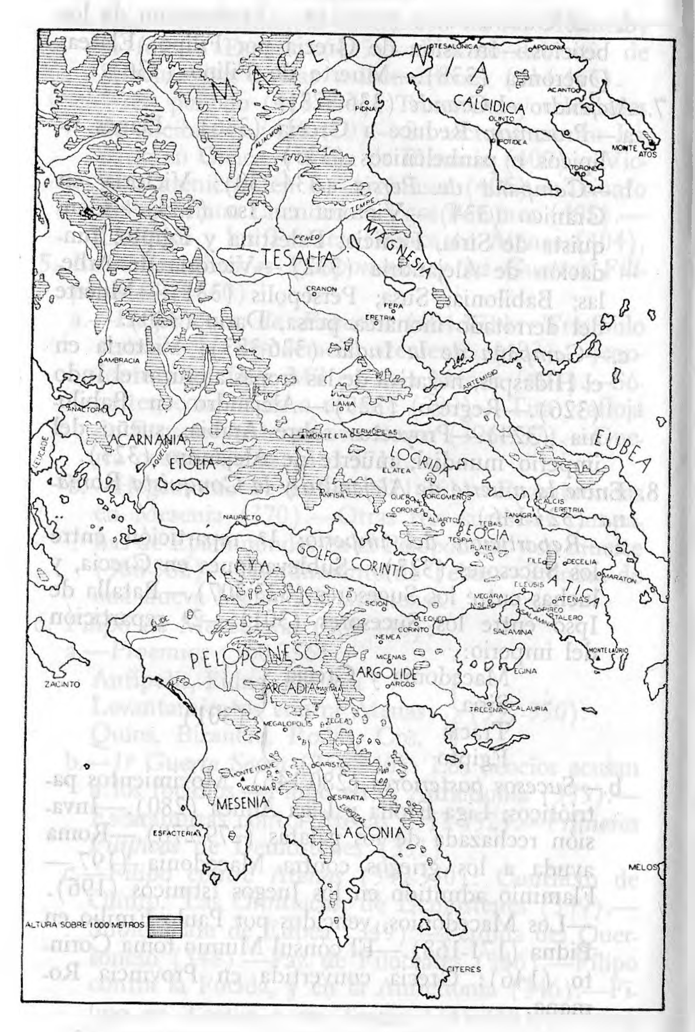
c.—*Campaña de la India* (326-323): Victoria en el Hidaspes; negativa de las tropas a cruzar el Indo (326).—Regreso (325).—Alejandro en Babilonia (324).—Proyectos sobre Arabia; sueño del imperio mundial; muerte de Alejandro (323).

8. *Entre la muerte de Alejandro y la Conquista Romana* (323-146):

a.—*Repartición del imperio:* 1ª repartición entre los Sucesores (323).—Sublevaciones en Grecia, y luchas entre los Sucesores (323-307).—Batalla de Ipso entre los Sucesores (301).—2ª repartición del imperio:

Macedonia y Grecia
Siria
Tracia
Egipto } (301)

b.—*Sucesos posteriores* (280-146): Movimientos patrióticos; Liga Etolia y Liga Aquea (280).—Invasión rechazada de los gálatas (279-278).—Roma ayuda a los griegos contra Macedonia (197.—Flaminio admitido en los Juegos Ístmicos (196).—Los Macedonios, vencidos por Paulo Emilio en Pidna (171-168).—El cónsul Mumio toma Corinto (146): Grecia convertida en Provincia Romana.



La Grecia continental

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Mapas

Láminas

[entre las páginas 64-65]

[entre las páginas 96-97]

ÍNDICE GENERAL

Este libro se acabó de imprimir el día 12 de septiembre de 1956 en los talleres de Gráfica Panamericana, S. de R. L., Parroquia 911, México 12, D. F. Se tiraron 10,000 ejemplares y en su composición se utilizaron tipos Electra de 9:10 y 7:8 pts. La edición estuvo al cuidado de *Elsa Cecilia Frost*.

BREVIARIOS PUBLICADOS

ARTE

6. A. Salazar, *La Danza y el Ballet*
9. Juan de la Encina, *La Pintura Italiana del Renacimiento*
17. H. Velarde, *Historia de la Arquitectura*
26. A. Salazar, *La Música*
29. G. Sadoul, *El Cine: su Historia y su Técnica*
31. J. N. Forkel, *Juan Sebastián Bach*
37. A. H. Brodrick, *La Pintura Prehistórica*
45. G. Baty y R. Chavance, *El Arte Teatral*
48. Juan de la Encina, *La Pintura Española*
54. W. H. Hadow, *Ricardo Wagner*
59. É. Mâle, *El Arte Religioso*
65. J. Romero Brest, *La Pintura Europea Contemporánea*
68. J. C. Paz, *La Música en los Estados Unidos*
72. M. Steinitzer, *Beethoven*
78. J. y F. Gall, *La Pintura Galante*
80. W. Worringer, *Abstracción y Naturaleza*
87. G. Barthel, *El Arte Alemán*
95. P. Westheim, *El Grabado en Madera*
99. A. H. Brodrick, *La Pintura China*
101. A. Copland, *Cómo Escuchar la Música*
109. G. Sadoul, *Vida de Chaplin*
115. B. Berenson, *Estética e Historia en las Artes Visuales*
117. A. Salazar, *La Música Orquestal en el Siglo XX*

LITERATURA

1. C. M. Bowra, *Historia de la Literatura Griega*
4. R. G. Escarpit, *Historia de la Literatura Francesa*
7. G. Murray, *Eurípides y su Época*
24. L. L. Schücking, *El Gusto Literario*
33. A. Millares Carlo, *Historia de la Literatura Latina*
41. J. Pfeiffer, *La Poesía*
46. J. Middleton Murry, *El Estilo Literario*
53. J. L. Borges y D. Ingenieros, *Antigua Literatura Germánica*
56. J. Torri, *La Literatura Española*
73. H. Peyre, *¿Qué es el Clasicismo?*
79. H. Straumann, *La Literatura Norteamericana*
89. E. Anderson Imbert, *Historia de la Literatura Hispanoamericana*
96. E. Sapir, *El Lenguaje. Introducción al Estudio del Habla*
100. A. Reyes, *Trayectoria de Goethe*
106. W. J. Entwistle y E. Gillett, *Historia de la Literatura Inglesa*
112. D. Keene, *La Literatura Japonesa*

HISTORIA

2. A. S. Turberville, *La Inquisición Española*
5. N. H. Baynes, *El Imperio Bizantino*
12. J. L. Romero, *La Edad Media*
25. T. S. Ashton, *La Revolución Industrial*
30. L. C. Goodrich, *Historia del Pueblo Chino*
35. J. L. Myres, *El Amanecer de la Historia*
38. R. H. Barrow, *Los Romanos*
43. G. M. Trevelyan, *La Revolución Inglesa: 1688-1689*
49. D. G. Hogarth, *El Antiguo Oriente*
51. E. Troeltsch, *El Protestantismo y el Mundo Moderno*
60. J. H. Parry, *Europa y la Expansión del Mundo*
64. M. Bloch, *Introducción a la Historia*
71. A. Ramos-Oliveira, *Historia Social y Política de Alemania*
75. C. Leonard Woolley, *Ur, la Ciudad de los Caldeos*
81. H. J. Laski, *El Liberalismo Europeo*
86. J. A. Wilson, *La Cultura Egipcia*
92. V. Gordon Childe, *Los Orígenes de la Civilización*
105. M. Collis, *Marco Polo*
111. B. K. Rattey, *Los Hebreos*
113. L. Febvre, *Martín Lutero*
120. G. R. Crone, *Historia de los Mapas*

RELIGIÓN Y FILOSOFÍA

10. M. Buber, *¿Qué es el Hombre?*
11. W. Szilasi, *¿Qué es la Ciencia?*
16. I. M. Bochenski, *La Filosofía Actual*
20. N. Bobbio, *El Existencialismo*
23. N. Micklem, *La Religión*
28. Varios, *Filosofía del Oriente*
34. J. Wahl, *Introducción a la Filosofía*
39. E. F. Carritt, *Introducción a la Estética*
42. G. Radbruch, *Introducción a la Filosofía del Derecho*
50. W. Dilthey, *Historia de la Filosofía*
55. B. Russell, *Religión y Ciencia*
58. H. A. R. Gibb, *El Mahometismo*
63. A. Schweitzer, *El Pensamiento de la India*
67. M. R. Cohen, *Introducción a la Lógica*
70. H. Nohl, *Introducción a la Ética*
74. E. Fromm, *Ética y Psicoanálisis*
76. S. Serrano Poncela, *El Pensamiento de Unamuno*
77. K. Jaspers, *La Filosofía*
83. E. May, *Filosofía Natural*
85. L. Lavelle, *Introducción a la Ontología*
88. W. K. C. Guthrie, *Los Filósofos Griegos*
94. P. Vignaux, *El Pensamiento en la Edad Media*

97. H. y H. A. Frankfort, J. A. Wilson y T. Jacobsen, *El Pensamiento Prefilosófico. I: Egipto y Mesopotamia*
98. W. A. Irwin, H. y H. A. Frankfort, *El Pensamiento Prefilosófico. II: Los hebreos*
103. M. Zambrano, *El Hombre y lo Divino*
108. N. Abbagnano, *Introducción al Existencialismo*
114. Ch. Guignebert, *El Cristianismo Antiguo*

PSICOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES

3. H. Nicolson, *La Diplomacia*
13. C. Kluckhohn, *Antropología*
15. B. Russell, *Autoridad e Individuo*
18. E. Weilenmann, *El Mundo de los Sueños*
21. H. Nohl, *Antropología Pedagógica*
27. V. E. Frankl, *Psicoanálisis y Existencialismo*
32. M. Halbwachs, *Las Clases Sociales*
36. G. Soule, *Introducción a la Economía Contemporánea*
40. E. Cassirer, *Las Ciencias de la Cultura*
47. C. Thompson, *El Psicoanálisis*
52. H. J. Laski, *Los Sindicatos en la Nueva Sociedad*
57. P. Vinogradoff, *Introducción al Derecho*
62. W. A. Lewis, *La Planeación Económica*
82. W. Wolff, *Introducción a la Psicología*
91. T. Mende, *La India Contemporánea*
93. F. Zweig, *El Pensamiento Económico*
104. M. Buber, *Caminos de Utopía*
107. A. H. Brodrick, *El Hombre Prehistórico*
119. W. Wolff, *Introducción a la Psicología*

CIENCIA Y TÉCNICA

8. L. C. Dunn y Th. Dobzhansky, *Herencia, Raza y Sociedad*
14. H. H. Read, *Geología*
19. F. D. Ommanney, *El Océano*
22. P. Jordan, *La Física del Siglo XX*
44. E. C. Titchmarsh, *Esquema de la Matemática Actual*
61. G. J. Whitrow, *La Estructura del Universo*
66. J. L. Tamayo, *Geografía de América*
69. H. Woltereck, *La Vida Inverosímil*
84. J. Jeans, *Historia de la Física*
90. G. Pittaluga, *Temperamento, Carácter y Personalidad*
102. L. Howard, *Los Pájaros y su Individualidad*
110. J. A. Hayward, *Historia de la Medicina*
116. G. Gamow, *La Investigación del Átomo*
118. G. Abetti, *Historia de la Astronomía*